

Representaciones sobre juvenicidio y resistencias en el rap bogotano. Propuesta de acompañamiento pedagógico en la Institución Educativa Fernando Mazuera Villegas

Diana Carolina Bustos Malaver

Trabajo de grado presentado como requisito para optar por el título de:

Licenciado en Ciencias Sociales

Tutora:

Nydia Constanza Mendoza Romero

Línea de proyecto pedagógico:

Formación Política y Memoria Social

Universidad Pedagógica Nacional.

Facultad de Humanidades.

Departamento de Ciencias Sociales.

Bogotá D.C, Colombia.

2024

Dedicatoria

A mi mamá y a mi papá, ojalá algún día llegar a ser la mitad de lo que son ustedes.

Por siempre creer y estar ahí.

Agradecimientos

Capítulo 1	9
1.1 Planteamiento del problema	9
1.2 Objetivo general:	14
1.3 Estado del arte:	14
1.3.1 Categoría Juvenicidio	15
1.3.2 Categoría Rap	23
1.4 Marco teórico-metodológico	30
1.4.1 Marco teórico	31
1.4.1.1 Necropolítica.	31
1.4.1.2 Representaciones sociales	34
1.4.2 Metodología, paradigma y enfoque.	37
1.4.2.1 Paradigma.	37
1.4.2.2 Enfoque.	38
1.4.2.3 Técnicas.	41
1.4.2.4 Procedimientos analíticos	43
1.4.2.5 Población.	51
1.4.2.6 Consideraciones éticas.	54
Capítulo 2	58
Acompañamiento educativo e investigativo en la I.E Fernando Mazuera y análisis de las representaciones sobre juvenicidio a través del rap.	58
2.1 Acompañamiento investigativo planeado:	58
2.2 Los ajustes y reelaboraciones de la propuesta.	63
Las propuestas estuvieron encaminadas a que los estudiantes se remitieran a sus experiencias de vida y la cotidianidad que comparten con sus pares, con el fin de que las diferentes temáticas que se desarrollan en las secuencias fuesen significativas. Esto es, que tenga sentido y pueda abrir un proceso de aprendizaje. Para ello, trate de remitirme a interrogantes que provinieran de lo real en sus barrios vinculándolo directamente con sus vivencias en relación con el fenómeno que se abordaría.	63
2.3 Análisis de las representaciones del juvenicidio a través del rap en el marco del acompañamiento pedagógico realizado.	65
2.3.1 Lecturas que los jóvenes escolares realizan sobre el contexto barrial, local, nacional.	66
2.3.2 Referencias a nociones de presente-futuro como jóvenes	75
2.3.3 Referencias y/o expresiones que asocian con el juvenicidio	85
2.4 Algunas reflexiones sobre los usos pedagógicos del rap en la escuela	94
Capítulo 3.	99
3.1 Ocuparse de sí misma; maestra, como sujeto social.	100
3.2 El deber ser	104
3.3 Rap y sus posibilidades dentro de la escuela	108
Conclusiones	112
Referencias	118

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1. Escrito elaborado por estudiante de grado 11. Paisaje sonoro.	60
Imagen 2. Escrito elaborado por estudiante grado once. Paisaje sonoro.	61
Imagen 3. Dibujo realizado por estudiante de grado once “Parque Mineros”.	62
Imagen 4. Escrito realizado por estudiante grado once. Lugar como espacio de recuerdos e imaginaciones. Miércoles 25 de octubre del 2023.	63
Imagen 5. Dibujo realizado por estudiante de grado 11.	64
Imagen 6. Fuente: canción “yo marche”	66
Imagen 7. Escrito realizado por estudiante de grado once.	68
Imagen 8. “los jóvenes hoy en día”.	70
Imagen 9. “conflictos en Colombia”.	71
Imagen 10. “idealización de la juventud”.	72
Imagen 11. “la juventud ideal”.	73
Imagen 12. “El caudal de este vaso”.	76
Imagen 13. “importancia de la salud mental”.	78
Imagen 14. “manifestaciones del juvenicidio”	79
Imagen 15. “el juvenicidio en los barrios”.	80
Imagen 16. “juvenicidio moral”.	81
Imagen 17. Letra de la canción “a pesar de ustedes” del rapero JHT (2002).	83
Imagen 18. Letra de la canción “La jungla” de Flaco Flow y Melanina.	86

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: “análisis de información”	44
Tabla 2: “planeación de las sesiones programadas”	53

Introducción

El rap colombiano ha emergido como una voz poderosa y resonante entre los jóvenes de barrios populares, convirtiéndose en un vehículo de expresión y resistencia en un contexto marcado por dificultades sociales y económicas. A través de sus letras, los raperos abordan realidades cotidianas que reflejan las luchas, sueños y esperanzas de quienes viven en estas comunidades. Este género musical no solo representa una forma de arte, sino que también actúa como un espacio de comunidad y escucha, donde los jóvenes encuentran un medio para

visibilizar sus experiencias y cuestionar las estructuras de poder que perpetúan la desigualdad.

El rap se presenta como esa herramienta de lucha, permitiendo a los jóvenes narrar sus vivencias y denunciar injusticias. La figura del rapero como "embajador barrial" (Vélez, 2018) se consolida al reflejar el conocimiento profundo de su entorno, convirtiéndose en portavoz de problemáticas que a menudo quedan relegadas al olvido. Desde los barrios populares, el rap permite explorar temas como la desigualdad, la corrupción y la falta de oportunidades, lo que avivaría la conciencia social de los jóvenes que, de la mano con las representaciones allí presentes, emergen denuncias que visibilizan problemáticas como la violencia, la pobreza y la exclusión, que a menudo son ignorados. Por ende, el rap no solo refleja la realidad de los jóvenes, sino que también moldea su percepción de sí mismos y de su entorno, contribuyendo a la construcción de identidades.

Este trabajo se propone analizar el rap como un espacio de constitución y socialización de diferentes representaciones que realizan los jóvenes desde las experiencias compartidas en los barrios, las cuales, son transformadas en narrativas que el rapero logra constatar desde sus vivencias. Al hacerlo, se busca comprender cómo el rap se convierte en una herramienta para entender cómo se manifiesta el fenómeno del juvenicidio en el contexto de barrio popular y cómo también ofrece a las jóvenes herramientas para enfrentar la adversidad y forjar estrategias de afrontamiento en medio de la violencia y la precariedad. La música, en este sentido, no solo es un medio de expresión, sino también una forma de resistencia que invita a la reflexión sobre las dinámicas sociales en Colombia. En un país donde la desigualdad social afecta directamente a todos sus habitantes, el fenómeno del juvenicidio se convierte en una tragedia que afecta de manera desproporcionada a los jóvenes. Este término, que describe la violencia extrema dirigida a este grupo etario, refleja la vulnerabilidad a la cual se ven expuestos los jóvenes. En barrios donde la pobreza y la falta de oportunidades son el pan de cada día, muchos jóvenes se enfrentan a la muerte y a la criminalización, convirtiéndose en víctimas de un sistema que a menudo los marginaliza y deshumaniza.

Por ende, el rap se puede constituir como una herramienta pedagógica si se quiere, donde a través de sus letras, aborda temas sociales, políticos y culturales, fomentando la reflexión crítica sobre realidades que se viven cotidianamente. El rap puede abordar una amplia gama de temas, desde la historia y la identidad hasta la justicia social, lo cual permite que en nuestro

papel como maestros nos pensemos otras maneras abordar los diversos contenidos curriculares en relación con las y los jóvenes de una manera accesible y atractiva entendiendo que es un género producido por los mismos jóvenes. Por ello, esta investigación está encaminada a reflexionar en torno al papel del rap en la escuela en diferentes temáticas.

La estructura del documento es la siguiente: El primer capítulo se inició bajo la tutoría del profesor Julián Almonacid quien hizo un acompañamiento en su desarrollo, aquí se ahondará en el planteamiento del problema con base en el estado del arte realizado mediante categorías de estudio y las diferentes técnicas que se utilizaron para la recolección de datos. Entrando a un segundo momento con el acompañamiento de la profesora Nydia Constanza Mendoza, quien orientó el proceso de análisis de información y el desarrollo del segundo capítulo, en el cual se hablará de las sesiones llevadas a cabo en la institución Fernando Mazuera con los estudiantes de grado once para llegar al balance de las diferentes conclusiones que se dieron a partir de problema de investigación con el cierre de reflexiones finales del rap como herramienta pedagógica. En el tercer capítulo se presentará una reflexión a propósito de mi propia experiencia y el trabajo se cierra con las principales conclusiones del análisis realizado.

Capítulo 1

El rap y las representaciones sociales sobre el juvenicidio manifestadas por jóvenes escolares

“...Esto no puede ser estar feliz lo que veo aquí,
seres van como zombies recorren caminos sin fin
prostitución y armas en cuerpos inocentes.
Niños jugando al rebusque pareciendo dementes
es mi pueblo, mi gente el olor de la calle

miseria condimentada con el asfalto y sangre
fui destinado a vivir esta vida
la de un rapero que relata la injusticia que se vive en la esquina...”

“A pesar de ustedes” JHT, 2006.

1.1 Planteamiento del problema

La violencia es un tema que es representado en los discursos presentes en el Rap siendo una forma de revivir esos sucesos violentos, protestar y tomar parte de las personas que son víctimas, en este caso, los jóvenes como principales actores. Las líricas y lo que en ellas se encuentran permite si se quiere tomar una postura crítica frente a estos acontecimientos vividos creando nueva fuente de información diferente a los medios tradicionales. La historia y la memoria representada a través de la oralidad es una fuente invaluable (Vásquez-Manrique, R. D.2021), pues a partir de las canciones, los oyentes pueden hacer imágenes mentales y recrear, así sea de una forma fantasiosa los diferentes hechos que están presentes en la cotidianidad de los jóvenes. La práctica musical realizada por los raperos se manifiesta entonces de una manera particular, a partir del reconocimiento de una ubicación en el mundo y la sociedad, donde los otros, sus pares, se reconocen entre sí por compartir sentimientos y reflexiones en torno a sus vidas en los barrios.

Las letras de las canciones reflejan la realidad violenta que ha marcado la historia del país. Entendiendo que la violencia adopta diversas formas y afecta de manera distinta dependiendo del grupo social en el cual nos encontremos, estas violencias se han ido transformando y mutando a medida del tiempo. Con ello, a través de relatos personales y colectivos, los artistas narran experiencias de desplazamiento, conflictos armados, homicidios y la vida en barrios afectados por la violencia. La música, en este caso el rap, se convierte en un medio para criticar las estructuras de poder que perpetúan la violencia, como el narcotráfico, la corrupción y la militarización. Se da la identificación de un discurso político que subyace: se crítica a la ausencia del Estado y al orden establecido, pero por sobre todo se evidencia aquello que Reguillo (2000) denominó la transformación del estigma en emblema. Los raperos utilizan sus plataformas para arrojar luz sobre estas injusticias y dar voz a su comunidad.

La juventud vista como sujeto social, activo, presente en la ciudad y con diferentes particularidades que va constituyendo su identidad como la pertenencia de clase, su pertenencia a un étnica o racial y género, nos permite hablar de juventudes periféricas en el continente latinoamericano, las cuales, soportan procesos de opresión, discriminación, explotación y racismo, siendo atravesados por múltiples formas de violencia, tanto privada como estatal (Vega Cantor, R. 2021). Lo que lleva a la necesidad de reconocerlas, identificarlas y así mismo mencionarlas por su nombre, actos juvenicidas (Valenzuela Arce, J. M. 2019). Situar el término en nuestro contexto es reconocer qué acontecimientos han marcado la memoria de los jóvenes en los barrios populares y como dicha categoría ha permeado su vida desde la cotidianidad.

Los barrios populares son el epicentro de la experiencia juvenil, al enfocarse en estas comunidades, se puede obtener una comprensión más profunda de las dinámicas sociales, económicas y culturales que contribuyen al juvenicidio. Escuchar sus relatos y experiencias permite dar voz a quienes han sido históricamente marginados (Pinochet, S. P., & Muñoz, N. U. 2016), asegurando que sus perspectivas sean reconocidas en el debate sobre la violencia por medio del rap como el contenedor de sentires y vivencias. Analizar el juvenicidio en barrios populares ayuda a identificar factores de riesgo específicos, como la violencia estructural, la falta de acceso a educación y empleo, y la influencia de pandillas o narcotráfico. Muchos jóvenes en barrios populares están trabajando activamente para crear cambios en sus comunidades permitiendo resaltar las iniciativas de resistencia y empoderamiento que están surgiendo. Por ello, adentrarse en una cultura urbana conlleva también a reconocer las expresiones líricas como el rap, convirtiéndose en algo crucial para comprender la forma en que los jóvenes procesan y responden a la violencia. Esto puede ser una manera de reconocer las diferentes representaciones sobre cómo se percibe el juvenicidio y cómo se lucha contra él.

Para abordar el fenómeno y sus particularidades el trabajo investigativo es llevado a cabo en la localidad de Bosa en la ciudad de Bogotá, donde la población juvenil para el año 2022 es de 192.692 correspondiendo al 26,5 % de la población total de la localidad. Según la secretaría de integración social (2022) encontró que 101.879 jóvenes presentan pobreza monetaria, mientras que 15.475 jóvenes presentan pobreza multidimensional. Siendo la cuarta localidad que tiene el mayor número de jóvenes que ni estudian ni trabajan (NINIS) con un 11.7%. Un estudio sobre el juvenicidio en Bogotá no solo ayudaría a entender mejor

este problema social complejo, sino que también proporcionaría las bases necesarias para identificar los factores de riesgo específicos que contribuyen al fenómeno, como la violencia, la falta de oportunidades educativas o laborales, la pobreza, entre otros que se irán identificando en la localidad de Bosa.

La localidad de Bosa es una de las localidades con altos índices de violencia y problemas socioeconómicos. Investigar el juvenicidio aquí permitirá explorar cómo estas condiciones impactan a los jóvenes y cuáles son los factores específicos que contribuyen a este fenómeno. Se pretende, además, que se logre captar las experiencias y perspectivas de los jóvenes que viven allí. Esto es crucial para entender la realidad del juvenicidio desde el punto de vista de quienes lo padecen directamente, teniendo en cuenta que Bosa presenta una mezcla de realidades sociales, como el desplazamiento forzado, la influencia de pandillas y la falta de servicios básicos. Estudiar estas dinámicas podría ofrecer una visión más clara sobre cómo interactúan para afectar la vida de los jóvenes.

Situándonos en el año 2021 y todo lo que aconteció a lo largo del año, el cual estuvo marcado alrededor de diferentes disputas. Es posible identificar las diferentes causas de lo que se denominó como el estallido donde los jóvenes fueron los principales protagonistas resultado de una informalidad frente a lo que es ser un joven en Colombia desde aspectos que conciernen a corrupción, la falta de oportunidades y la falta de acceso a servicios como salud y educación. (TIEMPO, 2022). A partir de allí, las manifestaciones artísticas en el caso del Movimiento Hip Hop Bosa se convirtieron tanto en artefacto para la activación pedagógica y reflexiva, así como herramienta de comunicación (Salcedo, D. M. 2021), logrando vincular diversos temas, opiniones y perspectivas de artistas, activistas y gestores de la localidad. El estallido permitió que se gestaran mensajes por la defensa de la vida, la superación de las violencias, como también dinámicas de paz, integración, denuncias sobre injusticias estatales y la resistencia en tiempos de crisis.

A partir de dichas manifestaciones frente a los acontecimientos que han afectado directamente a los jóvenes en la localidad de Bosa es que se pretende trabajar las diferentes representaciones que se edifican alrededor del fenómeno del juvenicidio. La significación y las formas en las que el arte es producido, digerido y analizado potencializa el sentido de lo político en él (Salcedo, D. M. 2021); al ser no sólo un artefacto de incidencia en el mundo exterior, sino que a su vez es una experiencia política para el creador, en este caso el rapero,

su producción lírica pasa por un proceso de reflexión y se convierte en una propuesta con el fin de comunicar algo, de hacer una denuncia.

Hacer énfasis en las juventudes bogotanas es reconocer que en conjunto están atravesando por una crisis si se quiere frente a ese fenómeno que les afecta directamente pero que pareciese que no son tan visibles a los ojos de ellos mismos por ser algo que desde su cotidianidad enfrentan día a día y se vuelve algo inherente a ellos. Para ello, nos remitimos al rap como una narrativa musicalizada y herramienta pedagógica que puede brindar un panorama frente aquellas representaciones sociales que abarca y que son necesarias para comprender un contexto desde las subjetividades de los jóvenes. Lo cual, permite la aproximación a la lógica del pensamiento social que construyeron los jóvenes, configurando la realidad como el resultado o el producto de la construcción subjetiva (Moscovici, S. 1981).

El cómo se percibe el joven es una reflexión que debe partir desde el mismo grupo social y así mismo ir haciendo un ejercicio de reconocimiento de las formas que tiene la manifestación de dicho imaginario y cómo repercute directamente en sus vidas. La sociedad colombiana ha venido manifestando una progresiva exclusión de la juventud de los procesos sociales y políticos, y una marcada dificultad para el diálogo y la comprensión intergeneracional. (Muñoz González, G. 2003). Por ello, se hace indispensable y de vital importancia que se potencie el hecho de ver el joven como ciudadano y como sujeto de derechos como un mecanismo para hacerle frente a esos actos juvenicidas que se han perpetuado a partir de su imagen. Para ello, las narrativas musicales en el rap sirven de esta forma como correlato de imaginarios, identidades y contranarrativas que surgen de la juventud en forma de protesta e impugnación del orden establecido, a nivel doméstico o en el ágora pública (Feixa, C. 2020).

La precariedad laboral y consigo el alto desempleo y la informalidad de la mano con la incompetencia del Estado ha hecho que se dé una estructura ineficiente para “combatir” dichas problemáticas. De ahí que el juvenicidio se manifieste también en una violencia urbana directa e instrumental que trae consigo homicidios y hurtos producto de un sistema económico deficiente. Por ende, las violencias se han extendido en todos los países y ciudades de la región, pero con peculiaridades y ritmos de intensidad propios a cada ciudad y a cada cultura Carrión, F. (1994), lo que hace relevante situarnos en un contexto citadino

donde se puede ubicar como el epicentro de varias violencias que sufren los jóvenes en su cotidianidad.

Con ello, a partir de las representaciones sociales presentes en el rap se podrá identificar aquellas imágenes que condensan un conjunto de significados a partir de lo vivido; referencias que nos permiten interpretar aquellos hechos que configuran su día a día e incluso, dar un sentido a las circunstancias frente a las cuales el fenómeno se presenta, lo cual permitirá esclarecer hechos desde esa realidad concreta en la cual se posicionan los jóvenes. De esta forma, se logra un análisis de aquellas formas de manifestación que tiene el juvenicidio en un contexto en concreto como lo es la ciudad en relación con los acontecimientos que han tenido lugar en ella.

La investigación se llevó a cabo con estudiantes de la Institución Educativa Fernando Mazuera, fundada en 1983, siendo un colegio público de la zona, el cual ha sido parte del esfuerzo por mejorar la calidad educativa en una zona caracterizada por problemas como la violencia, la pobreza y la exclusión social. Se encuentra en la localidad de Bosa, Bogotá, Colombia. Su dirección exacta es Calle 72 Sur No. 9A-12 ubicado en el barrio Piamonte en un área con altos índices de violencia y marginalidad, la institución enfrenta desafíos significativos como los continuos conflictos entre compañeros, las riñas dentro y fuera del salón de clases, el maltrato verbal entre estudiantes, el bajo rendimiento académico y las bajas calificaciones, pero también, mediante las directivas y al departamento de orientación se han tratado de poner en marcha planes para mitigar esta serie de inconvenientes por medio de diferentes iniciativas que van desde el cuidado por si mismos y por el otro.

La investigación se trabaja con grado undécimo siendo un grado compuesto por jóvenes que aportan al reconocimiento de estas dinámicas desde la escuela y su barrio desde la cotidianidad en relación con su entorno en el cual ha habitado de formas distintas. Nos remitimos a este grado entendiendo que se encuentran en una etapa de desarrollo donde pueden comenzar a entender conceptos complejos y reflexionar críticamente sobre la realidad social. Discutir el juvenicidio les ayuda a desarrollar una mayor conciencia sobre los problemas que enfrentan sus comunidades, además de poder ver la realidad desde diferentes perspectivas y reconocer su importancia en el contexto local de aquellas formas de violencia que viven los jóvenes de su comunidad (sea colegio o barrio), reconociendo las subjetividades y puntos en común que configuran aquellas imágenes frente al juvenicidio

basándonos en fuentes primarias como lo puede ser el rap, reconociendo de esta forma la capacidad que tiene este género musical para realizar una crítica hacia esa sociedad desigual (Hernández-Martínez, N. 2013) que afecta directamente a los jóvenes de Colombia.

1.2 Objetivo general:

Identificar las representaciones sociales que construyen los estudiantes de grado undécimo de la IED Fernando Mazuera Villegas sobre el juvenicidio abordándolo desde el rap a partir de un acompañamiento investigativo.

1.3 Estado del arte:

El estado del arte y la sistematización se llevó a cabo por medio de 40 textos recolectados mediante Google Academia, Redalyc y SciELO. Se encontraron diferentes investigaciones mediante la búsqueda de palabras clave como “juvenicidio”, “rap”, además de documentos que abordan la música como herramienta pedagógica y didáctica dentro de las ciencias sociales. De este modo, se hallaron documentos en relación con el término de “necropolítica”, lo cual; llevó a encontrar documentos, libros y artículos que se sitúan en las diferentes problemáticas desde el caso colombiano, a partir de allí, se fueron identificando las diversas particularidades en cuanto a la metodología, el enfoque y los resultados de los diferentes documentos leídos.

1.3.1 Categoría Juvenicidio

Balances del juvenicidio en América latina y España

Para la comprensión de aquello que configura el fenómeno del juvenicidio es importante remitirnos a su definición global. El término de “juvenicidio” hace mención a un proceso de atentado sistemático a la vida de personas jóvenes por el hecho de serlo, no se refiere a asesinatos individuales, sino a la desaparición de colectivos juveniles motivada por su condición en muchas ocasiones de exclusión (Muñoz, G., & Feixa, C, 2022), siendo una situación que conlleva la justificación por parte de poderes públicos, militares, policiales y estructuras del estado frente a la muerte simbólica y moral a la cual se enfrentan los jóvenes. En el libro, Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España de José Manuel Valenzuela (2015), retrata el cómo surgen este tipo de muertes y cómo en diferentes países siguen procesos semejantes como la situación precarizada de la juventud,

donde diferentes actores se alimentan de justificaciones ideológicas y estigmas sobre la juventud expresada en estereotipos.

Es necesario diferenciar los conceptos de Genocidio, feminicidio y de juvenicidio desde cuestiones jurídicas, filosóficas y políticas. El genocidio, por ejemplo, debe pensarse en términos supraindividuales en tanto la muerte de miembros de un grupo nacional, racial, étnico o religioso que lleva a cuestionarnos porqué esa tipificación protege a unos grupos y a otros no, y reconocerlo como un concepto que adjunta cuestiones jurídicas, filosóficas, políticas. (Caballero, J. P. 2020). En el caso del feminicidio o como lo nombra Rita Segato (2006) “crímenes del patriarcado” son, claramente, crímenes de poder, es decir, crímenes cuya dupla función es, en este modelo, simultáneamente, la retención o manutención, y la reproducción del poder bajo el sistema del patriarcado. El juvenicidio, entonces, bajo su lógica de «asesinatos sistemáticos de jóvenes, atentados a la vida digna de jóvenes y representaciones mediáticas y formas simbólicas de señalamiento» (Valenzuela, 2015b, pp. 17), tiende a ser un concepto reciente a diferencia del genocidio, que tiene un marco legal internacional claro, y del feminicidio, que ha sido legislado en varios países, el juvenicidio carece de un reconocimiento formal en muchos contextos. La falta de un marco teórico consolidado hace que el juvenicidio sea un concepto en construcción, lo que implica desafíos en su definición y análisis.

Antes de abarcar las formas en las que se han articulado el juvenicidio en diferentes prácticas es necesario reconocer a los jóvenes como principal actor dentro de las dinámicas de violencia, entendiendo su fragilidad como consecuencia de la acumulación de desventajas materiales y simbólicas que confluyen en una espiral de descapitalizaciones cognitivas, educativas, sociales y políticas (Reguillo, R. 2010). En este contexto, la muerte de los jóvenes es resultado de una serie de carencias y negaciones que prefiguran sus trayectorias individuales que, dependiendo de su lugar de enunciación se logran identificar diferentes mecanismos que conllevan a entender dicho fenómeno. Para ello, fue necesario abordar diferentes textos que desarrollen el juvenicidio desde una mirada crítica en relación con el contexto en el cual se desarrolla para entender las particularidades que adopta. El concepto de juvenicidio nace en México y su sustento teórico se concentra en las aportaciones de Michael Foucault, Agnes Heller, Giorgio Agamben y Achille Mbembe sobre biopolítica y necropolítica, que se traducen en formas naturalizadas de dar muerte o dejar morir a aquellos individuos que lo merecen (Foucault, M. 2009) y es allí donde Valenzuela (2019) retoma el

planteamiento sobre el poder del soberano para decidir quién puede vivir y quién debe morir, y lo traslada a los jóvenes descapitalizados de América Latina cuyas muertes se efectúan en forma artera.

La investigación cualitativa y descriptiva sobre “Las formas del juvenicidio en México” publicada en la *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(3), 271-293, demuestra que el juvenicidio puede presentarse como una masacre o también, de manera sutil y rutinaria. La teoría fundamentada y el análisis de contenidos permitieron identificar como el juvenicidio se desarrolla mediante violencias como la muerte cotidiana, los genocidios de Estado y la precarización de la vida de los jóvenes en su tránsito a zonas de riesgo. Por consiguiente, Becerra (2022) en su investigación de las formas del juvenicidio en México, reconocería que el fenómeno también se articularía con movimientos de resistencia y de lucha por la libertad y la vida de la juventud. Además, en dicha investigación se percibió que existen múltiples situaciones que merman las trayectorias de vida de las y los jóvenes: desempleo, deserción escolar, brecha digital, discriminación social, pobreza, delincuencia, crimen organizado, embarazo adolescente, drogadicción, VIH y depresión. Además de los distintos modos de violencia: familiar, de género, suicidio, desaparición forzada, tortura, extorsión, feminicidio y homicidio, así como las derivadas de la represión gubernamental. Aspectos que reafirmaron el carácter definitorio de los ámbitos socio históricos en las formas del juvenicidio.

El ámbito socio histórico articulado con la desprotección social vivenciada por las juventudes en Brasil también dejaría ver otras formas en las cuales el juvenicidio afectaría a este grupo social. Al articular dos fenómenos aparentemente distintos: el Urbicidio y el Juvenicidio, como expresiones de la crisis cíclica y estructural del capital. El artículo “Entre el Urbicidio y el Juvenicidio en la realidad brasileña”, Scherer y Souza (2022) analizan la realidad de las juventudes que viven en las localidades periféricas, como uno de los segmentos juveniles más afectado por las refracciones del modo de producción capitalista en su actual estado.

Al combinar la política de exterminio con la segregación socio espacial, Graham (2004) trae el concepto de “urbicidio”, que consiste en la mortalidad ocasionada por las formas provenientes del modo de producción en las políticas de las ciudades “sitiadas” del neoliberalismo global. Lo cual se articularía directamente con el juvenicidio como procesos simultáneos que tienen una raíz común, causados por la dinámica perversa que el modo de

producción capitalista produce en su actual estado de desarrollo que destruye espacios públicos y vidas humanas en este caso, la de los jóvenes. De allí que, Sherer y Souza (2022) reconozcan como la mortalidad de jóvenes deja un rastro de la sangre en muchos territorios de las periferias de las grandes ciudades brasileñas, haciendo que el análisis de los territorios se constituya en una importante clave analítica para la comprensión de la dinámica de la mortalidad juvenil.

El juvenicidio afectaría directamente a los jóvenes de sectores populares por ser quienes están más expuestos a las formas de manifestación del fenómeno. Esto se evidencia en un artículo de Roldan (2020) “Juvenicidio en Córdoba (Argentina) y estrategias de biorresistencia en la acción colectiva juvenil”. Allí se propone caracterizar los procedimientos de abuso policial y de hostigamiento sistemático que afectan a jóvenes de sectores populares en cuanto procesos de juvenicidio, tanto en su dimensión simbólica y moral como física. La construcción de datos se enmarca en un estudio de tipo cualitativo donde empleó técnicas de registro etnográfico, observación participante, conversaciones en marcha y entrevistas en profundidad. En la investigación se pudo evidenciar que los jóvenes de sectores populares se ven particularmente expuestos a procesos de persecución y violencia policial. Convirtiéndose una secuencia de hostigamiento que puede enmarcarse, a su vez, en una serie de violencias estatales que opera en las diferentes esferas de la vida cotidiana y que se hacen evidentes en la vulneración de un conjunto de derechos sociales (Roldán, M. 2020), entre los que se incluyen los cuidados dignos en salud, la educación de calidad, el acceso al mundo laboral, las posibilidades de habitar y convivir el espacio público, entre otras.

Roldán (2020) se propone visibilizar la problemática represiva y de persecución policial que acomete a los jóvenes de sectores populares en Córdoba (Argentina), caracterizable en términos de juvenicidio simbólico, moral y, en los casos más extremos, físico-, para luego presentar a la Marcha de la Gorra en tanto acción colectiva que aloja procesos que Valenzuela (2015) reconoce como biorresistencia. Por ello se considera importante poder caracterizar estos procesos abusivos y lacerantes para las trayectorias vitales de estos jóvenes en términos de juvenicidio ya que tiene importantes implicancias y resulta pertinente al menos en dos sentidos: conceptual y ético-político. El concepto juvenicidio presenta una incuestionable relevancia ético-política puesto que permite develar cierto rasgo maquinal, programado, direccionado que envuelve a los miles de muertes juveniles que han tenido con sangre la historia reciente de América Latina (Roldán, M. 2020).

Por su parte, desde España se realizó una investigación a través del concepto teórico de “juvenicidio moral” (Feixa, Cabasés y Pardell, 2015; Feixa y Strecker, 2016; Cabasés, 2016; Feixa, 2017), donde se diferencia con más detalle el juvenicidio económico del juvenicidio simbólico y ampliando sobre todo el análisis de sus causas efectos, rasgos y alternativas. El “juvenicidio moral” se aborda no la muerte física de personas jóvenes sino la reducción de sus expectativas vitales, de sus proyectos a futuro y de su libre desarrollo como personas. Y a partir del “Magical Triangle”¹ logran describir y analizar las necesarias sinergias que se establecen entre poderes públicos, sociedad civil y academia en la configuración del fenómeno. Es allí, que el juvenicidio deja de ser algo exclusivo de países periféricos con regímenes políticos autoritarios y se puede aplicar también a la situación de algunos países centrales, donde se ha dado o se está dando un proceso de “exclusión social programada de la juventud” (Claret, 2013). Con ello, Feixa (2018) reconoce que en España dichas políticas de exclusión social se mostrarían a través de dos escenarios “paralelos”: por un lado, la destrucción y precarización de la ocupación juvenil (lo que se puede denominar “juvenicidio económico”); por el otro, la estigmatización mediática y cultural de las personas jóvenes (lo que se puede denominar “juvenicidio simbólico”). Es en la conversión de los dos procesos, el económico y el simbólico, donde se podría hablar de “juvenicidio moral”.

Repensando el juvenicidio desde la frontera norte, Caballero (2019) se permite reconocer la relación planteada desde un punto de vista fenomenológico, específicamente la entreveración de violencia criminal y jóvenes. El enfoque adoptado acepta la validez del concepto juvenicidio pero se advierten sus limitaciones, apoyados en los datos utilizados. La diada violencia-jóvenes tiene su propia historicidad en el contexto de un capitalismo tardío en el que se inserta la narcoviencia, ello se ejemplifico desde un caso etnográfico, en una breve estancia de trabajo de campo del autor en San Fernando. Un pueblo agroganadero del norte de Tamaulipas, México que ha estado en las manos del necropoder a nivel local, allí, la violencia criminal, como conjunto de prácticas del crimen organizado y también del Estado, tiene a los jóvenes como objetos de agresión, precarizándolos, estigmatizándolos y vulnerándolos. El argumento central es que la gramática de la relación abyecta entre jóvenes

¹ El “Magical Triangle” hace referencia a la triangulación de los datos de diferentes fuentes, las cuales se pueden combinar y analizar para producir una comprensión más precisa del fenómeno que se está estudiando. Los vértices de intercambio en este contexto, donde la juventud pasa de ser sujeto a objeto y desaparece simbólica y físicamente del centro del escenario, sucede cuando las políticas de juventud sufren recortes o se subordinan a las políticas de seguridad.

y violencia criminal cobra sentido al enmarcarla en la formación de regímenes ilícitos que provocan muchos casos de juvenicidio. Se concluye planteando que la violencia criminal es una ventana para explorar y repensar el juvenicidio como concepto y como proceso real en el que las fronteras entre jóvenes y violencia criminal a veces se traslapan o se difuminan, (Caballero, J. P., & Hernández-Hernández, Ó. M. 2019). Lo que conlleva a adoptar el término juvenicidio dentro de sus limitaciones teóricas y constreñimientos sociales como concepto útil para captar los matices de la diada violencia-jóvenes en el marco de procesos, regiones y situaciones específicas y reconocer la agencia de los jóvenes para incursionar, confrontar o resistir dicha violencia.

Partiendo del último postulado, es importante reconocer la diversidad y complejidad del juvenicidio y con ello plantear la necesidad de ampliar la investigación académica a la luz de los conceptos de juventud y biorresistencias en relación directa con la necropolítica. Sin embargo, su relevancia como fenómeno social supone si se quiere un desafío mayor, ya que implica la generación de propuestas hacia una sociedad con menores desigualdades y un orden social que garantice el respeto a la vida y a los derechos humanos de la juventud como un sector fundamental para el desarrollo de diferentes países, los cuales, como se vio en las diferentes investigaciones se hace presente el fenómeno en zonas periféricas y centrales del mundo.

El juvenicidio: reflexiones desde el caso colombiano.

¿Cómo se manifiesta el juvenicidio en Colombia? El principal malestar es la precariedad y falta de oportunidades para los jóvenes, lo cual ha permitido de cierto modo la presencia de grupos armados y de bandas de microtráfico, relacionadas con el paramilitarismo que han aprovechado tales circunstancias para vincular a los jóvenes a la guerra, directa e indirectamente, como víctimas y como victimarios (Valenzuela, J. M. 2015). La incertidumbre si se quiere en el cual se encuentran los jóvenes surge a partir de su condición de vida, de exclusión por no ser “adecuado” para el orden social, político, laboral y cómo ello repercute en que el joven no sea reconocido como sujeto de derechos ni ciudadano.

El hecho de hablar de juvenicidio también implica hablar de crímenes de Estado, en este caso el colombiano. Muñoz (2015) reconoce que los asesinatos de jóvenes no han tenido la visibilidad ni trascendencia que merecen y por ello es posible afirmar que la sociedad

colombiana ha naturalizado los hechos en medio de la guerra y ha permitido, hasta ahora, que la impunidad reine. Algunos acontecimientos en la historia colombiana han tenido como actor principal a los jóvenes, quienes han sido carne de cañón en la guerra. Por ello, el reclutamiento forzado de jóvenes por parte de organizaciones armadas ilegales es una de las manifestaciones que tiene el juvenicidio. En un contexto donde la pobreza y marginalidad en la que crecieron los jóvenes se vuelven “propicios” para que se manifieste el juvenicidio. Esto se presenta como un antecedente clave en el entendimiento del juvenicidio que lleva a la pérdida de ciudadanía de estos jóvenes, víctimas de reclutamiento forzado. (Díaz. P. 2019).

De esta forma, en una investigación cualitativa se empleó el paradigma metodológico interpretativo de tipo biográfico con el objetivo encontrar las variadas relaciones estructurales que operan como ejes articuladores en la práctica del reclutamiento forzado, las cuales, estuvieron sustentadas a partir de las experiencias de cuatro jóvenes ex combatientes, vinculados entre los doce y catorce años al conflicto armado. Desde esta investigación Díaz (2019) logró establecer la relación entre vulnerabilidad y reclutamiento forzado partiendo del concepto de vulnerabilidad, entendiéndose como una situación y, a la vez, como un proceso. Se concluyó que los jóvenes inmersos en la dimensión biopolítica y necropolítica de los grupos armados, sobreviven como guerreros a través del disciplinamiento de sus cuerpos, la desensibilización emocional frente al dolor y la pedagogía de la crueldad como normas de conducta que reproducen los factores dinamizadores del mismo fenómeno, frente a lo cual concuerda con Valenzuela (2016) al afirmar que la atmósfera ideal para la implantación del juvenicidio sea producto y conclusión de diversas formas de precarización económica, social, cultural e identitaria de jóvenes que devienen prescindibles a partir de su situación social y sus repertorios de identidad. Siendo los jóvenes colombianos quienes diariamente se ven involucrados en el espiral de violencias que operan los grupos armados.

Por ende, el juvenicidio es un concepto parido por el dolor como lo plantea Bonvillani, (2022) en la revisión documental que realizó, las altas tasas de mortalidad juvenil en condiciones violentas e impunes registradas han permitido conceptualizar la muerte violenta y a gran escala de jóvenes como el producto de condiciones estructurales. Las víctimas no son responsables de su condición de tales, tampoco poseen características personales que expliquen o justifiquen el que las hayan asesinado. De ahí que sea un concepto parido del dolor, puesto que la justificación mediática del juvenicidio se nutre de procesos de normalización de la violencia como horror, a través de la exhibición de los cuerpos mutilados,

violados, destrozados, así como su repetición constante y morbosa en canales masivos de comunicación (Bonvillani, A. 2022). Pero el hecho de ser un concepto nacido del dolor ha permitido la realización acciones colectivas y movimientos sociales a partir de las prácticas de resistencia y de lucha, frente a lo cual Feixa (2020) reconoce como uno de los focos actuales de las protestas juveniles en América Latina.

Es a partir de allí, que desde el estudio cualitativo realizado por María Seca y Lorena Mancera (2022) “Juvenicidio y prácticas de resistencia/reexistencia en Medellín (Colombia) y Mendoza (Argentina)” se da a conocer sobre cómo y por qué surgieron espacios de participación juvenil que permitió encontrar en palabras de los y las jóvenes de sectores populares la expresión de experiencias cargadas de vulnerabilidad social. Las autoras articularon sus hallazgos en torno al estudio de procesos comunitarios juveniles surgidos como respuestas al juvenicidio y la precariedad de la vida en la comuna 13, Medellín. Reconocen que en Colombia la existencia histórica de la violencia estructural y política y de las acciones del crimen organizado ha habilitado poderes difusos que trascienden al Estado, a la vez que se instaló una economía de la muerte desde la paralegalidad que sostiene el modelo político-económico vigente. (Seca, M. V., & Mancera-Panza, L. C. 2022). Pero con las experiencias juveniles estudiadas, espacios como Casa Kolacho se logra posicionar como una alternativa legítima para participar en sus territorios y recrear nuevas expectativas acerca de sí mismos y a la vez impugnar aquellas formas de violencia que circulan desde las visiones hegemónicas.

Por ello, es relevante reconocer las resistencias desde los barrios y lugares de enunciación de los jóvenes y situarse en la historia reciente de Colombia, remitiéndonos al levantamiento popular de 2021. Un acontecimiento en el cual se encuentra suficiente evidencia para asumir al juvenicidio como metáfora de la estigmatización, la precarización, la represión y la exclusión que conllevan a la cosificación y el exterminio sistemático de los jóvenes (Amador-Baquiro, J. C., & Muñoz-González, G. 2022). En este escenario de juvenicidio, expresado en la agudización de la precarización de los sectores populares y la ejecución sistemática y deliberada de jóvenes en el territorio nacional, llevaron a diversos grupos a declarar un paro nacional que progresivamente se volvió levantamiento popular.

Entablando un diálogo con algunos trabajos sobre la memoria y el juvenicidio como el de Aguilar, N. (2022). “Memoria y juvenicidio en el estallido social de Colombia”, se han

realizado aportes significativos que reconocen la presencia masiva y perseverante de los jóvenes en las calles, es donde se encuentra su razón de ser desde la conciencia histórica y la memoria disidente que arremete contra los jóvenes, es decir, la presencia masiva de los jóvenes en las calles fue el resultado de una explosión de memorias del juvenicidio en Colombia. El recuerdo de los 6402 falsos positivos, de las mal llamadas limpiezas sociales y de una larga historia de exclusión social expresada en pobreza, desempleo, vulnerabilidad, precarización y criminalización que ha afectado especialmente a los jóvenes de sectores populares fue lo que los hizo salir a las calles y permanecer en ellas.

1.3.2 Categoría Rap

Rap como manifestación cultural y práctica de resistencia juvenil

Las manifestaciones artísticas se presentan como una alternativa para darle voz a los jóvenes que han sido silenciados como reflejo de una muerte simbólica. El rap ha sido una forma de expresión, donde el Hopper es aquel que puede “representar” el Hip Hop y lograr articular una estrategia creativa de supervivencia en medio de la exclusión y la violencia urbana. (Sarmiento, J. J. U., & Cortés, A. B. R. 2017). El rapero no sólo presenta escenas y cuenta historias, sino que se expresa como protagonista de las vivencias de los jóvenes, las cuales son ignoradas. Los personajes que representa el Hopper hablan por sí mismos desde su condición de exclusión, como víctima, victimario o como sujeto crítico de la sociedad excluyente, (Sarmiento, J. J. U., Cortés, A. B. R. 2017). En tal sentido, se plantea la importancia de abordar los movimientos culturales y sociales desde el modo en cómo éstos se ubican en el contexto social, a su vez, reconocer también los problemas que dicho contexto genera, así como el tipo de acciones que desarrollan desde él para contrarrestar el fenómeno del juvenicidio.

Por ello, los jóvenes de la mano del rap han logrado trascender del discurso de la resistencia y lo han incorporado en sus vidas y prácticas cotidianas en donde han construido lenguajes, nuevos códigos, nuevos usos del espacio urbano, así como nuevos sentidos en las interacciones colectivas, (Lemus, G. C. 2005). ¿Quiénes son estos jóvenes?, ¿cómo se relacionan con otros jóvenes y con la sociedad? ¿Qué ocurre con las producciones musicales que surgen espontáneamente de la interacción colectiva? Fueron estas las preguntas orientadoras de la investigación que realizó Lemus (2005). “Rap y prácticas de resistencia:

una forma de ser joven”, la cual se desarrolla entorno a lo juvenil y sus culturas ligadas con el mundo de la música y las nuevas tecnologías, las cuales influyen en las formas de ser, de pensar, de posicionarse frente a sí mismos y al mundo, así como en las maneras de manifestarse frente al orden u órdenes dominantes en la sociedad. Los y las jóvenes del rap, con sus concepciones de la vida, la sociedad y el mundo acompañadas de sus prácticas desde la cotidianidad y con su negativa a introducirse en el orden económico social permite a Lemus reconocer que son ellos mismos quienes nos desafían cada vez a pensar en el papel transformador del arte en las formas de pensamiento, en los imaginarios y representaciones de la gente sobre lo juvenil desde el rap.

La música es un medio con el cual diferentes actores sociales, como los jóvenes, narran, representan y luchan por la vida y esto se encuentra sustentado desde un artículo que identifica las representaciones sociales inscritas en el campo del rap bogotano. ¿Qué tan productivo resulta abordar las representaciones sociales que se construyen desde y por medio de la música, para comprender las ideologías y las utopías que nos atraviesan? González Velez, C. (2014) reconoce que es necesario pensar lo musical como magma representacional, como discurso fuente –y a la vez– como voz que condensa otras voces. De este modo, la canción representa al rapero de una manera particular, donde se le permite construir una representación desde su discurso, en el cual, pone en juego el uso intencionado del lenguaje. Unas representaciones sociales sobre lo que significa ser rapero, y en particular, lo que simboliza ser cantante de rap, lo que conlleva a algunos procesos centrales, necesarios para entender lo identitario como dinámica. Pensar en la identidad es pensar en la diferenciación (González Vélez, C. 2014) desde la elaboración simbólica y material de un nosotros en este caso los jóvenes y en la producción social de un sentido que les permite construir una explicación de quiénes son y seleccionar algunas categorías culturales que configuran el relato de su propia identidad.

En Bogotá, el sentimiento que comparten los jóvenes lleva a generar diversos canales de expresión artística con códigos en las calles y barrios. Por ello el Rap se constituye como elemento de respuesta ante las condiciones estructurales en las cuales se encuentran, como una voz de lucha contra la violencia y el dolor que impacta sus territorios, siendo portavoces de las situaciones en las que viven día a día. La incertidumbre cotidiana, la inseguridad, tanto ontológica, como física en una gran ciudad como la de Bogotá, daría un carácter oscuro a las producciones culturales de Rap. (Ladino Parra, I. C., & Rincón Ruiz, C. D. 2020), por ello,

dentro de las narrativas se da un comunicado de diversos conflictos, pero también, en algunos casos abriendo paso a unos espacios que se pueden considerar de resistencia, tanto de forma simbólica, como en el marco de una práctica en la calle.

Esta resistencia también se ve reflejada en prácticas económicas alrededor de la música de rap por parte de jóvenes de tres ciudades de la frontera noreste de México. Donde José Olvera (2016) trabaja con enfoques como las identidades juveniles, por un lado, y las de economías creativas, alternativas y solidarias por el otro, proponiendo el término de economías de resistencia donde su evidencia se presenta a través de siete casos recogidos durante el 2014 a través de métodos etnográficos. Mediante su investigación, destacó algunos elementos que deben ser incorporados en el análisis de las nuevas realidades generadas por la modernidad tardía desde lo que planeta Urteaga (2013) con el debilitamiento o fractura de los sentidos institucionales de pertenencia, la incorporación del consumo, y el ingreso del crimen organizado, convirtiéndose el narco como referente material y simbólicos en la constitución de las pertenencias y formas de conocimiento de los jóvenes. A partir de allí, Olvera plantea que se pueden observar diversas etapas dentro de los diferentes mundos del arte y de vida, así como también distintas grupalidades y adscripciones identitarias. En este caso, los raperos narran el nacimiento y muerte de amistades, proyectos artísticos, etapas como músicos, su evolución como adolescentes, jóvenes, esposos y padres de familia o sus trayectorias como jóvenes infractores, consumidores de drogas, *narcorraperos*, empresarios y estudiantes, aspectos que darían una premisa frente a las representaciones sociales que estos construyen desde el rap.

Los investigadores de los artículos revisados concuerdan con que el Hip Hop es un movimiento artístico cultural de experiencias juveniles que buscan mediante la denuncia, la resistencia y las luchas culturales, transformaciones sociales democráticas en sus respectivos contextos, denunciando las injusticias que los cobijan. El Rap es el método de comunicación que permite transmitir las experiencias que, en los medios legítimos de difusión no son compartidos (Ladino Parra, I. C., & Rincón Ruiz, C. D. 2020). Bajo esas características, la acción política es pública, tiene la intencionalidad de llevar a quienes consumen este tipo de contenido al análisis político de una realidad social, el hopper denuncia y avisa sobre lo que pasa en lo urbano (Carlos Valerio, E., Alejandra María, L., & Juan Fernando, D. R. 2011). El Hopper, en este sentido realiza una denuncia moral que pone en cuestionamiento diferentes dinámicas en la esfera social desde expresiones estéticas, intencionadas

políticamente hacia la creación de mejores condiciones públicas, económicas y sociales para la reafirmación de la cultura hip-hop.

El rap desde reflexiones pedagógicas

El rap, como género musical, ha trascendido fronteras culturales y generacionales, convirtiéndose en una poderosa forma de expresión artística y social. En los últimos años, su influencia se ha extendido hacia espacios escolarizados, donde ha emergido como una herramienta pedagógica que como se verá en distintas investigaciones, logra dar una mirada crítica frente a la realidad social en la que se encuentran los jóvenes. De esta forma, se busca evidenciar cómo el rap ha sido integrado en el ámbito educativo, desde programas extracurriculares hasta proyectos interdisciplinarios en relación con las instituciones educativas formales hasta los espacios no formales de aprendizaje.

Una investigación realizada por Angela Garces y Lucia Acosta (2023) sobre “Educación social en movimientos juveniles de arte urbano. Escuelas de rap en Medellín” logra caracterizar las dinámicas de agrupación, las prácticas, los discursos y los procesos educativos en la ruta del arte urbano en el contexto de la Educación Social, donde se pretendió realizar reflexiones en torno a los procesos educativos. Entre los hallazgos se encuentra la identificación de procesos educativos que, en sus dimensiones estética y política, logran producir prácticas, discursos, saberes, modos de relacionamiento, vínculos con el territorio y con la memoria que están generando transformación en sectores de periferia de Medellín, (Garcés-Montoya, Á., & Acosta-Valencia, G. L. 2023). Lo cual llevó a reconocer la importancia del rap como reflejo de la cotidianidad de los territorios y en la constitución de unas subjetividades emancipadas, que le apuestan a la creación colectiva y a la resistencia cultural. Este proyecto se relaciona directamente con el de la educación popular con la propuesta por una pedagogía de rupturas para una educación crítica y liberadora (Freire, 1980). De la mano con el rap, se logran transformaciones tanto en los contextos comunitarios de las periferias como en las subjetividades juveniles que logran la construcción de otros modos de ciudadanía (Garcés-Montoya, Á., Acosta-Valencia, G. L. 2023), gracias a la exploración de estéticas urbanas, líricas que narran sus historias de violencias, pero también sus luchas cotidianas para hacer que otra realidad sea posible desde la reflexión y la mirada crítica que fomenta en los jóvenes.

El rap también se encuentra presente como parte importante dentro de las pedagogías de paz que se busca instaurar en la comunidad víctimas directas del conflicto en Colombia como permite ver la investigación “Pedagogías para la paz en Colombia: un primer acercamiento” la cual fue llevada a cabo en las comunidades afrodescendientes y mestizas de las Zonas del Bajo Atrato chocoano de la mano con la perspectiva de la memoria, y de la investigación acción participante. Los jóvenes de estas comunidades que resisten en los territorios no cuentan con acceso idóneo a la educación, trabajo estable y están diariamente rodeados de grupos armados que quieren insertarlos a sus filas. Sin embargo, estos jóvenes son líderes de sus comunidades, hacen parte activa de la organización y lideran procesos educativos propios acompañados del rap como un medio de transformación social una posibilidad para la liberación y el desarrollo de la potencialidad y autonomía humana guiado por un proceso colectivo y de participación activa (Adarve Zuluaga, P., González Álvarez, S., y Guerrero Quintana, M. A. 2018) como objetivo dentro de las pedagogías para la paz.

Como una forma de expresión, utilizan la música, en especial el género rap, para contar y rememorar sucesos que marcaron su historia. Como el desplazamiento, la violencia, el dolor y sufrimiento; pero, sobre todo, para recordar por qué están en sus territorios, la importancia de la tierra como un elemento vital y como un medio para denunciar lo que ocurre en la actualidad (Gámez Abril, L. 2015). El rap surge como una herramienta que permite a los jóvenes expresarse en contextos de violencia, exclusión y marginalidad. Sus composiciones son como un diario el cual sirve para hacer catarsis de sus experiencias vividas, El rap generado por los jóvenes del Chocó es un rap apropiado que logra ser una herramienta de memoria propia (desde los jóvenes) y que potencia su nivel de politización individual y colectiva (Gámez Abril, L. 2015), permitiendo que por medio de este género y dentro de sus propuestas educativas sean tomados como testimonios reales que de cierta manera rememoran la historia de la comunidad.

El rap, como forma de expresión artística y cultural, tiene la capacidad de integrar varias disciplinas y enfoques. Al combinar elementos de la música, la poesía, el lenguaje, la historia, la sociología y más, el rap se convierte en una propuesta interdisciplinaria que puede combinar la historia y el arte. De ahí nace una propuesta de innovación educativa llevada a cabo en Educación Secundaria donde el objetivo es acercar al alumnado contenidos propios de la disciplina histórica a través de la música donde se demuestra que la música nos puede servir para contextualizar una época, crear un ambiente de autenticidad en el aula o utilizarla

como fuente primaria (Egea Vivancos, A., Arias Ferrer, L., & Clares Clares, M. E, 2017) teniendo en cuenta que en el rap se describen contextos pluriculturales muy diversos, siendo la experiencia es idónea para trabajar la interculturalidad, un proceso de comunicación e interacción entre culturas que la música favorece especialmente (Bernabé, 2012).

A partir de otra investigación, realizada desde la universidad piloto de Colombia titulada “Rap: una propuesta de comunicación alternativa popular en la Institución Educativa Distrital Manuela Beltrán”. Se demuestra cómo rap toma relevancia en procesos educativos al proponerse como un medio de comunicación que llega a hacer parte de la vida de los estudiantes, puesto que puede integrar diversas formas de ver el mundo y legitimar su realidad desde las narrativas que se generan dentro de este género. Es a partir de allí que se plantea una propuesta pedagógica para contribuir y fortalecer procesos comunicativos desde el rap, ya que se parte del principio de reconocer la importancia del diario vivir y de las experiencias que tienen el niño y la niña en los contextos en que habitan, identificando los elementos específicos como el barrio, la calle en la ciudad, los cuales hacen parte fundamental de la vida de los sujetos además de jugar un papel fundamental en la identidad de los jóvenes (Espinel, D. K. V., & Angulo, D. M. G, 2013), De esta forma, el lenguaje y la narrativa del rap se constituyen como espacios privilegiados para cultivar el saber integral, crítico y creativo sobre las relaciones que el ser humano establece dentro de sí y con su contexto, haciendo visible el reconocimiento de nuevos entornos en donde los pensamientos, la ideología o la filosofía de vida se manifiesta estéticamente en el ámbito sonoro (Espinel, D. K. V., & Angulo, D. M. G, 2013).

De esta forma, Barreto y Rodríguez (2016) resignifican al Rap como narrativa artística estudiando el rap desde el análisis del discurso y enmarcándolo en la perspectiva de los estudios culturales, donde se plantean la resignificación del carácter artístico del rap desde la postura del maestro con su contribución en la escuela, desde un texto social que da cuenta de una realidad vivida por los jóvenes, una realidad que se construye a través del lenguaje, que podría interpretar y dar forma al contexto y a la subjetividad. De allí que sea importante resaltar la función de la narrativa como forma de materialización de experiencias, a través del uso de un lenguaje cotidiano para dar cuenta de aspectos propios del contexto social. Con ello, Barreto y Sánchez (2016) reconocen que el rap al ser un discurso cercano a los estudiantes podría permitir que las figuras retóricas sean leídas en contexto, pues pertenecen

a realidades cercanas que impregnan no sólo los barrios sino el mismo ámbito educativo en el que interactúan los jóvenes.

El rap, como se ha concluido en diferentes investigaciones puede llegar a reflejar y representar algunas de las realidades que contribuyen al juvenicidio, como también puede ser una herramienta poderosa para concienciar sobre estos problemas y abogar por un cambio positivo desde el contexto social en el que se encuentran los jóvenes. Los estudios cualitativo-etnográficos de esta forma permiten una comprensión contextualizada de las experiencias, creencias, valores y prácticas dentro de las comunidades escolares y del mismo modo de los barrios en los que habitan los jóvenes. Esto es importante para entender la dinámica social, cultural y emocional que influye en el comportamiento de los estudiantes, así como en las interacciones entre ellos y con sus entornos.

Es a partir de allí que se piensa en la escuela como un lugar donde convergen diferentes visiones de mundo desde la cotidianidad, lo cual permite una reflexión frente a aquellas violencias que acarrea el hecho de ser joven en Colombia. Abordar el juvenicidio en la escuela se hace necesario para promover entornos seguros además que permite desarrollar habilidades sociales que acompañado con el rap, fomenten el diálogo y la empatía y el reconocimiento de aspectos que constituyen dicho fenómeno. La discusión de estos temas puede incluir estrategias de resolución pacífica de conflictos, donde las letras de rap pueden servir como punto de partida para discusiones en clase. Los estudiantes pueden analizar las temáticas presentadas en las canciones, lo que facilita el diálogo sobre la violencia, la injusticia y aquellos males que logren identificar a partir del reconocimiento del fenómeno.

1.4 Marco teórico-metodológico

En este apartado se busca profundizar en el marco teórico, en el cual se establecen dos categorías fundamentales que estructuran esta investigación: la necropolítica (como categoría que abarca el fenómeno del juvenicidio) y las representaciones sociales. La necropolítica, como lo plantea Achille Mbembe (2006), permite analizar cómo el poder político contemporáneo no solo gestiona la vida, sino que también regula y controla la muerte, definiendo quiénes son considerados valiosos y quiénes son desechables. En este sentido, la violencia se revela no sólo como un fenómeno físico, sino también como un mecanismo de

control social que precariza la existencia de amplios sectores de la población, especialmente los jóvenes en situaciones vulnerables.

Paralelamente, las representaciones sociales, tal como las describe Serge Moscovici (1981), se constituyen como herramientas clave para entender cómo los individuos y grupos construyen significados compartidos sobre su realidad. Estas representaciones son fundamentales en la edificación de la memoria colectiva, que se convierte en un espejo de las vivencias compartidas y de las narrativas que emergen en contextos de violencia. La música, en particular el rap, emerge como un vehículo poderoso a través del cual los jóvenes expresan y negocian sus experiencias, conectando historias individuales con narrativas colectivas y construyendo así su identidad social.

Este marco teórico y metodológico pretende, por tanto, ofrecer una comprensión holística de cómo las dinámicas de necropolítica y las representaciones sociales influyen en la vida de los jóvenes en Bogotá, contribuyendo a una visión más profunda sobre la precarización de su existencia y la construcción de sus identidades en un entorno marcado por la violencia y la exclusión. Por ello, esta investigación se guía por la metodología cualitativa, la cual, cuenta con una pregunta central acompañada de objetivos específicos que darán la directriz de la investigación. De esta forma, junto con el paradigma interpretativo, las técnicas de recolección de datos y procedimientos de análisis se presentará la sistematización de los resultados.

1.4.1 Marco teórico

En el marco teórico se busca hacer un anclaje de las categorías que componen y dan sustentación a la investigación llevada a cabo, es importante para ello reconocer los supuestos sobre los cuales se justifica el objetivo de esta. A continuación, se abordan dos grandes categorías que dan forma a esta investigación: necropolítica y representaciones sociales, las cuales conllevan a identificar subcategorías que surgen a partir del ejercicio analítico que surge del resultado del análisis documental con el fin de dar cuenta del propósito del trabajo.

1.4.1.1 Necropolítica.

La muerte se piensa como la única forma de eliminar la existencia del ser humano. Cuando hablamos de muerte siempre nos remitimos a lo físico olvidando que como seres humanos compartimos un sistema mundo del cual se derivan condiciones de vida que cada uno acarrea de forma distinta y, por ende, aspectos como la muerte se interpretan a partir de escenarios

como la violencia o simplemente el destino que nos espera a cada uno de nosotros. Aterrizándonos en este trabajo investigativo, en su pregunta general, llevaría entonces a pensar en las razones o causales en torno a la muerte dentro de la vida misma porque es la conciencia de la muerte la que convierte la vida en un asunto muy serio para cada uno, algo que debe pensarse (Savater, F. 1999). Se trata de identificar en conjunto cuáles son las formas que toma la violencia y de qué manera se manifiesta en la vida de los jóvenes desde el miedo, hasta la muerte como escenario más catastrófico que dejará en evidencia la precarización de la vida misma.

Hablar de la muerte en la modernidad conlleva ahondar por el término de necropolítica y para ello es necesario remitirse a Mbembe (2006) quien utiliza el término para describir el ejercicio del poder político mediante la gestión y control de la muerte y la violencia. Este concepto es fundamental para comprender cómo se ejerce el poder en contextos de dominación y colonialismo, donde se construye de la mano con la noción de biopoder de Foucault con otros dos conceptos: el estado de excepción y el estado de sitio. Achille Mbembe en su obra "Necropolitics" (2006) examina cómo algunas formas de poder político contemporáneo no sólo controlan la vida de los ciudadanos, sino que también gestionan y controlan la muerte de ciertos grupos de personas, estando en la capacidad de definir quién es importante y quién no, quién no tiene valor y es fácilmente reemplazable y quién no. En la necropolítica, entonces, el Estado no solo ejerce el poder para proteger la vida de sus ciudadanos desde la biopolítica, sino que también utiliza la violencia y la muerte como herramientas políticas.

Abordando la categoría de necropolítica paralelamente se hace un acercamiento al capitalismo gore² como una herramienta de análisis necesaria para entender al derramamiento de sangre explícito e injustificado, que como Triana Sayak. (2012) propone, que es un factor que frecuentemente mezclados con la precarización económica, el crimen organizado, la construcción binaria del género y los usos predatorios de los cuerpos, se expresaría mediante la violencia más explícita. La importancia de esta categoría aterrizada al contexto

² Radicalización del capitalismo en neofeudalismo y la irrupción de un fenómeno ultraviolento que se ha venido recrudeciendo en los últimos años, denominándose prácticas gore entendidas como el ejercicio sistemático y repetido de la violencia más explícita para producir capital. El capitalismo gore, según Sayak Valencia (2010) es consecuencia directa del devenir del capitalismo primermundista, derivado en globalización, cuyas prácticas son difíciles de teorizar porque resultan frontales en un mundo que se rige y crea realidad discursiva con las características del mercado financiero global.

latinoamericano es reconocer la forma en que la necropolítica se inscribe bajo otras lógicas sobre todo por el hecho de que es ejercida por sujetos que deciden romper su condición de sujetos al estado, dándole otro tinte a la necropolítica ya que es igualmente ejercida por los actores ilegítimos como por los “actores legítimos” de la biopolítica y se legitima a través de estos (Valencia Triana, S. 2012), permitiéndonos identificar diferentes agentes en el caso colombiano.

Teniendo en cuenta dichas categorías aplicadas al ámbito colombiano permite analizar las formas actuales de la violencia desplegada sobre las diferentes regiones del país y como se ve implicado en la cotidianidad de los ciudadanos con el reconocimiento de diferentes actores (legales e ilegales). Triana Sayak (2012) identifica que no son solo los aparatos militares estatales quienes ejercen dichas violencias si no que pasan a ser ejercidas por estos “sujetos endriagos”, que incurren en prácticas de muerte para conseguir, y mantener poder y autoafirmación sobre los territorios y la vida misma de las personas que los habitan. Tal como sucede en el pacífico colombiano, donde se dan transformaciones de los territorios de la región a través de las violencias asociadas al narcotráfico, al conflicto armado, como también los modelos extractivistas que ayudan a comprender cómo ciertas prácticas de “necropoder” ejercidas por entidades y sujetos estatales tienen efectos directos sobre estos territorios, construyendo realidades de marginación, desigualdad y racismo, (Pazos-Cárdenas, M. 2021).

En relación con los jóvenes, la estructuración e ineficacia de las funciones del estado, como faltas en el cumplimiento en las garantías mínimas de los derechos humanos, frustración constante y precarización laboral ayudaron también a la popularización de la economía criminal y el uso de la violencia como herramienta mercantil (Valencia Triana, S. 2012), logrando que la necropolítica se entrelace directamente con el capitalismo gore. Haciendo que resulte fácil convertir a los jóvenes tanto en "víctimas propiciatorias", como en receptores de la violencia institucionalizada, como en la figura temible del "enemigo interno" que transgrede a través de sus prácticas disruptivas los órdenes de lo legítimo social (Reguillo, R. 2000). La desigualdad estructural, en la que sectores de la sociedad están excluidos de los recursos y derechos básicos, los empuja hacia la marginalidad y la vulnerabilidad donde las dinámicas de poder, control y marginación influyen en la construcción de las realidades sociales de los jóvenes.

La necropolítica entonces se configura de una serie de escenarios donde se viven procesos intensos de precarización social que incluyen escenarios violentos, agresivos y que tiene su núcleo en la fractura del orden institucional acompañado de corrupción, impunidad y limitaciones estructurales profundas (Valenzuela Arce, J. M. 2019). Lo cual se traduciría en esa imposibilidad que tiene el ciudadano, en este caso, el joven para definir y desarrollar proyectos viables de vida. Hablar de las manifestaciones que tiene la necropolítica, es hablar de los mecanismos de control social representados en esa “administración rígida” (Arce, J. M. V. 2015) que afecta al joven al no poder acceder al espacio público por la continua criminalización al imputárseles identidades precarizadas, estereotipadas y estigmatizadas convirtiéndose en vidas expuestas (Mendiola, I. 2017), es decir, vidas a disposición de un Estado al que los jóvenes no importan, viéndose reflejados en un estado de indefensión si se quiere.

1.4.1.2 Representaciones sociales

Estos procesos de precarización de la vida dan espacio a la crónica y el testimonio de las vivencias que ayudan entender y significar experiencias, con ello se acude directamente a la otra categoría de análisis dentro de la investigación; las representaciones sociales. Cuando nos encontramos en sociedad, nos relacionamos con otros, otros que están inmersos en dinámicas en las cuales también nos encontramos nosotros mismos. Lograr reconocerse con el otro es encontrar puntos en común frente aquello que vivimos en cuanto a un fenómeno que nos atañe en conjunto. Unir y entender aquellas vivencias como jóvenes lleva a la edificación en conjunto de una representación frente aquello que construimos desde un ejercicio de memoria.

Las representaciones sociales son un concepto clave dentro del trabajo de investigación teniendo en cuenta su importancia dentro de la sociología y en la psicología social para entender las formas en que los individuos y grupos construyen, interpretan y comparten conocimientos y significados sobre el mundo social que les rodea. La teoría de las representaciones sociales fue desarrollada principalmente por Serge Moscovici (1981), donde estudia cómo las personas construyen y son construidas por la realidad social dependiendo de la categoría social en la cual se encuentren adscritos los distintos grupos, lo cual, constituiría la elaboración individual de la realidad social, y posteriormente, las visiones compartidas de la realidad e interpretaciones similares de los acontecimientos.

Moscovici, junto con otros psicólogos sociales como Abric y Jodelet (1986), comenzaron a investigar cómo las personas forman imágenes, ideas y conocimientos sobre diversos aspectos de la realidad social. Por su parte, Jodelet, D. (2008) exploró cómo las representaciones sociales influyen en la percepción individual y colectiva de la realidad desde un retorno a la noción del sujeto, lo cual daría un nuevo enfoque de la subjetividad en el campo de estudio de las representaciones sociales. Para este fin se propone un esquema con tres esferas (subjetiva, intersubjetiva y trans-subjetiva), donde hablar de sujeto es hablar del pensamiento, es decir, referirse a procesos que implican dimensiones psíquicas y cognitivas; a la reflexividad mediante el cuestionamiento y el posicionamiento frente a la experiencia; a los conocimientos y al saber; y a la apertura hacia el mundo y los otros (Jodelet, D. 2008). Tales procesos brindarían una forma concreta en contenidos representacionales que conllevarían acuerdos y conflictos que también constituyen lo colectivo.

Partiendo de la inserción del sujeto, es cuando se logra evidenciar que el mundo de la vida social es el producto de las interacciones entre las personas, y a la vez, es lo que es porque es interpretado por esas personas en su interacción (De la Garza Toledo, E., & Leyva, G. 2012). Siendo las representaciones sociales lo que posibilitan la comunicación e interacción entre los actores, en la medida en que se incluyen códigos culturales compartidos; los cuales dan una sensación de identidad y de pertenencia a cada grupo social. Desde una mirada latinoamericana, María Auxiliadora Banchs (1994) ha enfatizado la importancia de considerar el contexto cultural y social específico en el cual se desarrollan las representaciones sociales. Esto incluye las dinámicas históricas, políticas y económicas que influyen en la forma en que las personas interpretan y representan su realidad social constituyendo la identidad individual y colectiva en contextos diversos. Esto implica estudiar cómo diferentes grupos sociales dentro de una sociedad crean y mantienen representaciones compartidas que reflejan sus experiencias y vivencias en comunidad.

Las representaciones compartidas pueden llegar a estar ligadas con las memorias colectivas, memorias que nos son recordados por otros, ya se trate de acontecimientos en los que sólo nosotros hemos estado implicados o bien de objetos que sólo nosotros hemos visto (Halbwachs, M. (2005). Por ende, podemos compartir recuerdos, vivencias y situaciones con el otro, haciendo que en conjunto se construyan representaciones de aquello que se vive. Este conjunto de imágenes, representaciones del mundo, ya que no son el mundo, constituyen las creencias del sujeto sobre el mundo (Raiter, A., Sanchez, K., Zullo, J. 2002), representaciones

que pueden encontrarse plasmadas en narrativas. Narrativas que se encuentran en la música como punto de entrelazamiento entre vivencias desde la vida cotidiana, por tanto, es una construcción intersubjetiva, un mundo compartido. Ello presupone procesos de interacción y comunicación mediante los cuales las personas comparten y experimentan a los otros y a las otras (Moscovici, S. 1981).

La música entonces se constituiría como un mecanismo para lo que Becker (2019) llamaría la construcción social de la realidad entre los grupos sociales, en este caso, los jóvenes, partiendo de que la realidad social no es algo dado y objetivo, sino que es construida y negociada a través de la interacción entre individuos. Donde, la participación de ellos como parte del grupo social y cómo músicos adoptan y negocian las representaciones a medida que desarrollan su identidad y estilo musical. La música sería entonces "informes acerca de la sociedad" o, en ocasiones, "representaciones sociales" (Becker, H. 2019). El hecho de que el rap específicamente sea producido por los mismos jóvenes contendría adaptaciones de diferentes valores, normas y formas de ver el mundo, lo que llevaría a identificar diferentes interpretaciones de la realidad. Por ello, Becker (2019) aborda la representación del mundo como un proceso interactivo y socialmente construido, donde las personas atribuyen significado a sus experiencias a través de la interacción social y las etiquetas que se les asignan.

Al igual que las representaciones, la memoria colectiva está presente dentro de un grupo social específico donde se comparten un conjunto de recuerdos y representaciones del pasado que son compartidos y transmitidos. La memoria individual para Halbwachs (2004) no existe de manera aislada, sino que está siempre relacionada y moldeada por las experiencias y los recuerdos compartidos con otros miembros de la sociedad que se encuentran en una interacción social constante. Los grupos sociales, ya sean familiares, comunitarios, étnicos o nacionales, comparten y perpetúan ciertos recuerdos y narrativas que reflejan sus experiencias compartidas y su identidad colectiva ya que la memoria colectiva extrae su fuerza y su duración del hecho de tener como soporte un conjunto sujetos, que son, sin embargo, individuos quienes recuerdan, en tanto miembros del grupo social al que se adscriben (Halbwachs, M., & Díaz, A. L.1995), siendo un factor importante en la cohesión social y en la formación de la identidad grupal.

De esta forma, la música que sería un factor primordial en la identidad grupal entendiendo que estaría también permeada por la memoria ya que esta interviene como conocimiento pasado en el que se anclan las representaciones sociales en el presente (Alba González, M. D. 2016). Es decir, a partir del anclaje de la memoria con las representaciones que se es posible identificar como la identidad social de los jóvenes se va reconstruyendo a lo largo del tiempo, lo cual, se ve reflejado en las prácticas sociales que estos tienen, las cuales, tienen una relación con el pasado, con vivencias que le repercuten desde la afectación del juvenicidio. Siendo un fenómeno que permite reconocer la memoria colectiva como una representación social construida desde el presente por individuos (Alba González, M. D. 2016), en este caso; los jóvenes.

Reafirmando lo que Moscovici planteó frente a la adscripción que tienen las personas a diferentes grupos, en este caso al ser joven y cómo esto constituye fuentes de determinación que inciden con fuerza en la elaboración individual de la realidad social (Moscovici, S. 1981). Los jóvenes generarían visiones compartidas de la realidad e interpretaciones similares de los acontecimientos, lo cual, permitiría analizar a partir de la música como dispositivo en el cual los jóvenes expresan y negocian sus experiencias y representaciones sociales frente al fenómeno del juvenicidio, teniendo en cuenta que los raperos no solo se expresan a sí mismos, sino que también representan a sus comunidades, conectando sus historias individuales con las narrativas colectivas. Por ello, la memoria colectiva proporciona el marco y el contexto histórico-cultural en el cual las representaciones sociales se forman y se desarrollan con ayuda de la música como expresión más específica y contextualizada de los recuerdos y significados compartidos dentro del grupo social que se abarca en la investigación; los jóvenes escolarizados de sectores populares habitantes de la localidad de Bosa.

1.4.2 Metodología, paradigma y enfoque.

1.4.2.1 Paradigma.

La investigación se orienta a partir del paradigma interpretativo. Dicho paradigma es un enfoque teórico y metodológico que pone énfasis en la comprensión e interpretación de las acciones humanas y los fenómenos sociales desde el punto de vista de los actores sociales involucrados, en este caso, los jóvenes. Según Krause (1995) el observador debería estar inmerso en la realidad estudiada antes de empezar con la investigación para tener coherencia

interna, así mismo, deberá ser sensible a los actuantes y lograr de una u otra forma un accionar natural. Bajo este paradigma es importante reconocer y respetar la subjetividad que se ha ido construyendo en torno al tema e ir identificando como las intervenciones y prácticas se van dando como una construcción cotidiana contando con las interpretaciones con los sujetos (jóvenes) que configuran la realidad investigada, contrastando junto a ellos su propia visión del proceso.

Por ello, el objetivo de esta investigación está guiado por la comprensión del fenómeno, en este caso, el juvenicidio desde la atención en la comprensión de las experiencias y significados que los jóvenes asignan a este fenómeno. Se pretende a partir de este paradigma, comprender cómo los sujetos construyen socialmente esa realidad bajo las dinámicas de violencia y desde mi papel como investigadora lograr un balance entre las narrativas que tienen los sujetos frente a lo que yo interpreto a partir de lo observado y lo que me brindaron como información desde sus prácticas y discursos. A través de un ejercicio etnográfico se pretende estudiar el tema desde la perspectiva de los actores, en este caso, los jóvenes. A partir de la identificación de los marcos de interpretación que pueden explicar a detalle la problemática desde la cotidianidad, además, intentar la comprensión de lo que se piensa, vive y se construye dentro de contextos, espacios y tiempos específicos en que se desarrolla la investigación (Ariza, M. B. 2007).

Molina (1993: 14) al referirse a este paradigma explica que quien investiga desde una perspectiva hermenéutica empieza con el individuo y trata de entender las interpretaciones de su mundo. Indica que el investigador trabaja directamente con la experiencia y el entendimiento para edificar su teoría sobre ellos. Por ende, llegar a lo descriptivo e interpretativo proporciona datos importantes sobre el mundo de los sujetos, sus actos y comportamientos cotidianos resaltando todo aquello que surge de lo individual y subjetivo. Esta forma de ver el paradigma hace que el problema de investigación se tome de una manera más holística si se quiere. De allí, que se haya escogido este paradigma, pues en mi posición como investigadora se busca construir una relación dialéctica con aquello que se estudia, buscando encontrar ese balance entre mi papel como investigadora, el tema de estudio y la concepción ética de la investigación.

1.4.2.2 Enfoque.

El enfoque, como se mencionó anteriormente, desde este paradigma donde la realidad es tomada como dinámica y diversa, se trabaja bajo el cualitativo. Con la intencionalidad de hallarle significado de las acciones y de la práctica social, bajo la participación democrática y comunicativa entre mi papel de investigadora y los sujetos partícipes en la investigación. Con la observación y técnicas propias de la etnografía se pretende que dicho conocimiento permita entender lo que está pasando con el objeto de estudio, a partir de la interpretación. Opté por una aproximación de tipo etnográfico por la capacidad que tiene este al momento de intentar describir de manera detallada, profunda y analítica, las acciones, creencias, prácticas o procesos cotidianos (Rockwell, E. 1980).

Lo que busca un estudio etnográfico es describir contextualmente las a menudo complejas y específicas relaciones entre prácticas y significados para unas personas concretas sobre algo en particular (sea esto un lugar, un ritual, una actividad, etc.) (Restrepo, E 2018). Con ello, la articulación entre los significados de esas prácticas de las que se ocupa la etnografía permitirá dar cuenta de algunos aspectos de la vida de los jóvenes al mismo tiempo que se sitúan desde los barrios y lugares donde habitan. A partir de allí se pretende resaltar las singularidades del contexto de los jóvenes, en este caso, el barrio popular y la cotidianidad como ejes centrales para la comprensión y conceptualización de las acciones que emprenden los jóvenes, ya que están condicionadas por los significados que se le otorgan y a los objetos con los que nos relacionamos (Goetz & Lecompte, 1988). Esta perspectiva nos proporciona las bases necesarias para entender cómo el fenómeno del juvenicidio afecta a los jóvenes dentro de su contexto específico, permitiendo, a su vez, reconocer conexiones y conceptualizaciones con otras realidades.

De este modo, este ejercicio de tipo etnográfico permite un proceso de construcción teórica simultánea a la investigación empírica (Rockwell, E.1980). Las posibilidades que de aquí se desprenden son importantes para la construcción de nuevos objetos de conocimiento en el campo de la educación. Más allá de introducirme de lleno en una cultura por medio de la etnografía, pretendo observar y participar al interior de las dinámicas bajo las cuales los jóvenes viven el rap y de esta manera poder acceder a las visiones propias de estos y el cómo los afecta el fenómeno del juvenicidio y su repercusión frente a cómo construyen y reconstruyen su realidad social también entorno a las representaciones sociales. De este modo, se permitirá la observación de la interacción social en situaciones "naturales", a

reconocer y comprender aquel fenómeno no documentado, a través del estudio de las situaciones particulares de la vida cotidiana (Rockwell, E.1980) que los jóvenes escolares permitan conocer, permitiendo comprender el mundo tal y como lo conocen; el cual experimentan cotidianamente.

La etnografía educativa, además, permitirá seguir con esta línea investigativa en contextos escolares en la medida que nos proporciona reconstrucciones de los contextos culturales, actividades y creencias de los participantes en los escenarios educativos (Goetz, J. P., & Lecompte, M. D. 1988). Permitiendo en gran medida lograr entender la realidad de los jóvenes desde aquellas estructuras de significado que brindan y testifican desde sus comportamientos. Es importante no acceder a la etnografía como una simple técnica, sino tratarla como una opción metodológica (Rockwell, E. 1980) necesaria para la posterior reflexión, donde se realice un trabajo en el que se relacione a los individuos, en este caso, el grupo social que conforman los jóvenes con su entorno socioeconómico, físico y simbólico. Con ello, la etnografía educativa será crucial para explorar y entender la cultura escolar, incluyendo las normas no escritas, las prácticas sociales, y las relaciones interpersonales (Woods, P. 1987) que caracterizan a la comunidad escolar particular y que conllevan de igual manera a la comprensión de la realidad de los jóvenes desde su día a día.

Para hablar desde la cotidianidad considero importante apoyarme metodológicamente con las representaciones sociales ya que estas pueden encontrarse plasmadas en la música popular en este caso el rap, como un género fuerte en el universo representacional del contexto, es decir, desde la ciudad y más específicamente desde los barrios. Las representaciones funcionan, entre otras cosas, para interpretar la realidad, para moverse y relacionarse en ella (González, C. A. (2013), se trata de recoger aquello que puedan generar los jóvenes frente a temas relacionados con la violencia que viven diariamente haciendo que estas tomen sentido si se analizan desde aquello que elaboran, en este caso, desde las producciones discursivas, las cuales posicionan un mensaje al interior de la cultura juvenil que serán receptados por sus pares. Esta representación - en la medida en que es conservada y no reemplazada por otra - constituye una creencia (o es elemento de una creencia) y es la base del significado que adquiere cada nuevo estímulo relacionado con esa cosa, evento, acción o proceso. (Raiter, A., Sanchez, K., & Zullo, J. 2002). Con esa intencionalidad, se pretende recoger aquellos significados que estos plasman en la música frente a ese evento o fenómeno que los atañe; el juvencidio.

La música en esta investigación permite reconocer que no es simplemente un conjunto de sonidos organizados, sino una expresión cultural profundamente arraigada en la sociedad. Cada cultura desarrolla su propia música que refleja sus valores, creencias, y prácticas sociales, es decir, el hecho musical es un fenómeno cultural en su totalidad (Martí Pérez, J. 1996). Con ello, la música interactúa con otros aspectos de la sociedad, como la política, la religión, la economía, y cómo influye en la identidad cultural de los grupos sociales. A partir de allí, se incorporará el rap desde su papel como música popular en un contexto urbano en el cual los y las jóvenes dotan de significado y se llenan de fascinación por la musicalización de sus vidas desde la cotidianidad.

1.4.2.3 Técnicas.

Una aproximación de corte etnográfico como la que se busca en este trabajo, requiere de una serie de técnicas para la construcción de información desde el abordaje del objeto de estudio con miras a comprender e interpretar la realidad de los jóvenes para la construcción de conocimiento y planteamientos teóricos frente al fenómeno. Con el trabajo de campo desde las aulas, se analiza e interpreta la información (verbal y no verbal) brindada por los jóvenes las cuales consisten en experiencias textuales de ellos como protagonistas del fenómeno o de la observación realizada en el ambiente natural que serían los barrios, para comprender lo que hacen, dicen y piensan, además de cómo interpretan su mundo y lo que en él acontece.

Grupos focales.

La otra técnica empleada fueron los grupos focales, por la capacidad que tuvieron para captar el sentir, pensar y vivir de los jóvenes quienes brindaron los datos cualitativos para la investigación. El propósito principal del grupo focal fue hacer que surgieran actitudes, sentimientos, creencias, experiencias y reacciones en los estudiantes, además, comparados con la entrevista individual, los grupos focales permitieron obtener una multiplicidad de miradas y procesos emocionales dentro del contexto del grupo (Gibb, 1997). En la investigación se trabajó con un grupo social homogéneo si se quiere, conformado por jóvenes de grado 11 del colegio Fernando Mazuera, ya que eran jóvenes con edades que oscilaban entre los 15-17 años, los cuales pertenecen a un estrato socioeconómico no mayor al 3. La cantidad de participantes estuvo supeditada frente aquellos que quieran participar, por ello, se toma la definición de Kitzinger (1995), al describirlo como una forma de entrevista grupal que utiliza la comunicación entre investigador y participantes, con el propósito de obtener información con la ventaja de poder tener la participación de varias personas.

Con ello, esta técnica permitió reconocer la pluralidad y variedad de las actitudes, experiencias y creencias de los jóvenes. De igual modo, es una técnica que resulta útil para explorar los conocimientos y experiencias de los jóvenes a partir de su contexto lo cual permite examinar lo que la persona piensa, cómo piensa y por qué piensa de esa manera, sacando a luz los valores y normas del grupo (Bonilla-Jimenez, F. I., & Escobar, J. 2017). El trabajar en grupo facilita la discusión por ello esta técnica se encontró adecuada para su aplicación en el colegio Fernando Mazuera, donde con estudiantes de grado once se permitieron hablar de aquellas cosas que viven en su cotidianidad, siendo un ejercicio que posibilitó el identificarse con el otro y sentirse de algún modo identificados. De esta forma fueron surgiendo testimonios sobre aquello que viven en el barrio, el colegio, su hogar y el cómo se han visto retratados en la música que escuchan.

A lo largo de las sesiones se realizaron dos grupos focales. Uno de ellos se realizó en la primera sesión con la finalidad de identificar los saberes previos que tenían como grupo, además de reconocer los diferentes intereses y gustos en relación con la música para entender un poco su visión de mundo para poder edificar las diferentes sesiones posteriores. El segundo grupo focal se realizó en la última visita a la institución con la finalidad de realizar un balance frente aquello que se logró construir con los estudiantes y así, comprender de qué manera interiorizaron y comprendieron el concepto de juvenicidio. Las diferentes apreciaciones y reflexiones resultantes de los grupos focales estarían implícitos en los diferentes diarios de campo realizados.

Diario de campo

El diario de campo, por su parte, jugó un papel esencial en la investigación ya que estando inmersa en un contexto social objeto de diagnóstico, el diario fue una herramienta efectiva en ese proceso intencional de desarrollar investigación etnográfica en el aula y promover reflexiones sistemáticas sobre la información registrada (Calero, M. I., & Conti, M. 2009). Por ello, en el diario se encontrará retratada la forma en la que entre en contacto con los jóvenes en determinado contexto estando presentes mis reflexiones y conclusiones cumpliendo su funcionalidad de retroalimentar y adquirir cada vez mayor profundidad en el discurso entendiendo que en la investigación existe una relación recíproca entre práctica y teoría. De allí; que, el diario de campo sea ese espacio donde describí mi experiencia en el aula contando con la descripción y reflexión de las relaciones y situaciones que se vivieron allí.

De esta forma, el diario de campo contiene mis vivencias de la primera visita al colegio Fernando Mazuera, además, se encontrarán allí registradas las diferentes secuencias didácticas realizadas. En este caso, el diario de campo cumple también la función de un diario pedagógico desde la reflexión sobre la práctica educativa al identificar aspectos de mejora y analizar las dinámicas que ocurren en el aula incluyendo los logros y dificultades en el proceso de enseñanza, es decir, que se abarca no solo los hechos, sino también desde su estructura, el abordaje de experiencias significativas, tanto para mí, como maestra como para los estudiantes, lo cual dará lugar a la reflexión en torno a prácticas pedagógicas que cuentan como parte de la cualificación y reflexión final. (Fernández, A. Y. M., & Roldán, E. M. P. 2012).

En total se realizaron 7 diarios de campo, el primero con fecha del 26 de abril del 2023 en el cual se retrata como fue el primer acercamiento a la institución y al curso 1102. Se retoman los diarios de campo el 18 de octubre del 2023 cuando ya se tenía la planeación de las diferentes actividades que se llevarían a cabo en la institución, por ende, a partir del segundo diario de campo se empiezan a agrupar una serie de reflexiones frente a cómo realizaron las diferentes actividades y lo que se logró a partir de las mismas, haciendo un balance frente a los aciertos y desaciertos de las diferentes situaciones que se presentaron en el aula y cómo se potencializaron otras que les dan valor a las prácticas generadas.

1.4.2.4 Procedimientos analíticos

Para realizar el análisis de la información, en particular lo que concierne a la comprensión que los jóvenes de la IED Fernando Mazuera realizan sobre el juvenicidio, se trabajó a partir del análisis de contenido de la información construida mediante las técnicas antes descritas. El análisis de contenido es descrito como un conjunto de técnicas de análisis de comunicaciones utilizando procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes (Arandes, J. A. T. 2013). En este caso, a partir de dicha definición, el análisis de contenido estuvo encaminado a la comprensión de los sentidos que los estudiantes atribuyen al juvenicidio a través de las diferentes estrategias utilizadas en el desarrollo de la propuesta de acompañamiento. La importancia, radica como lo plantea José Arandes (2013) en adentrarse en la obra que es producto del pensamiento del autor; pero también justificar inferencias en relación con la audiencia teniendo en cuenta que no se debe olvidar que un discurso está en función de un contexto y que algunas condiciones del contexto, necesariamente, influyen en su construcción.

Por ello, el análisis de contenido se trabajó a partir de lo obtenido en los grupos focales, reconociendo la interacción grupal que se dio allí, desde las dinámicas que pudieron revelar opiniones y emociones profundas al respecto del juvenicidio. Por medio de esta forma de análisis de contenido se sistematizaron las respuestas dadas por los estudiantes, facilitando la identificación de aquellos elementos recurrentes y/o centrales. Del mismo modo, los diarios de campo al captar observaciones y reflexiones resultantes de las sesiones durante el proceso de implementación permitieron una mayor comprensión del contexto en el que se desarrollaron las diferentes participaciones de los estudiantes y las experiencias de los mismos y también fueron revisados bajo esta modalidad de análisis.

Para ello, a partir de la conceptualización realizada, se elaboró una matriz en la cual se tuvieron en cuenta diferentes dimensiones de análisis con el fin de comprender las representaciones sociales que configuran los jóvenes escolares que participaron en las distintas sesiones de la propuesta de acompañamiento que se llevó a cabo y que se describe más adelante. De este modo, se retoman fragmentos alusivos de los diarios de campo, citas textuales de los trabajos elaborados por los y las estudiantes y, por último, fragmentos de los grupos focales como fuente de información para el análisis de los diferentes elementos determinados.

La primera dimensión de análisis tiene que ver con las lecturas que los jóvenes escolares realizan sobre el contexto barrial, local, nacional, lo que permitirá entender cómo los estudiantes interpretan su entorno y cómo esas percepciones influyen en sus representaciones sobre el juvenicidio al contextualizar sus opiniones. La segunda dimensión buscó identificar las nociones que tienen de presente-futuro como jóvenes, con ello se buscó explorar las expectativas, temores y esperanzas que tienen los estudiantes sobre su futuro. Por la misma línea, las referencias y/o expresiones que explícitamente asocian con el juvenicidio se presenta como la tercera dimensión considerada en el análisis para capturar las percepciones directas de los estudiantes sobre el tema. Esto permitió identificar estigmas, miedos o incluso normalización de la violencia.

Por último, se tomó como transversal para el análisis las referencias y/o aspectos que se identifican en las canciones utilizadas en el proceso de implementación de la secuencia didáctica respecto del juvenicidio. Esto es clave, ya que el rap como se ha manifestado anteriormente es una poderosa forma de expresión cultural y emocional para los jóvenes.

Analizar lo que encuentran en las letras contribuye a complejizar el panorama sobre sus representaciones y emociones vinculadas al juvenicidio relacionándolo directamente con los otros elementos que se toman como análisis de estudio en la matriz. A continuación se presenta un ejemplo del análisis de información realizado.

Tabla 1: Dimensiones de análisis de las representaciones sociales sobre el juvenicidio abordándolo desde el rap en la escuela.

Dimensiones de análisis		Diarios de campo	Trabajos elaborados por los y las estudiantes	Grupo focal	Análisis preliminares
		<p>“Hablando un poco sobre el juvenicidio en su vida cotidiana note que en las diferentes participaciones de los jóvenes que de alguna u otra forma la muerte es algo con lo que conviven diariamente y por ello, se toma de cierta forma desde una normalización de la muerte, claro está, sin ser una característica inherente de la vida en los barrios, sino una respuesta a condiciones</p>	<p>“En mi casa también se escucha la música, el señor de la mazamorra o también los que venden rellena o a los borrachos. A los barristas de un equipo como los de millonarios o santa fe, por eso también se escuchan peleas y pues gente gritando o dando bala o la pólvora o hasta la policía</p>	<p>“yo vivo allá al lado de la Cali y la están construyendo, entonces lo que pasa es que hay como muchos chirretes, ahí se la pasan echando bazuco, entonces uno pasa como que hoy no de pronto como que no están muy locos, de pronto le hacen algo a uno y tal. Entonces uno va es cómo azarado por esa parte, entonces ve mucho en su entorno muchas drogas, ¿Yo, pues sí,</p>	<p>El barrio se presenta como un espacio donde los jóvenes construyen su identidad. A pesar de la violencia y la inseguridad, los espacios públicos como calles y parques son significativos para ellos, ya que en ellos se generan experiencias y recuerdos que forman parte de su</p>

<p>Lecturas que los jóvenes escolares realizan sobre el contexto barrial, local, nacional.</p>		<p>sociales y políticas específicas frente a las cuales ellos se encuentran inmersos.”</p> <p>“El barrio entonces constituye para ellos un espacio donde desarrollan su sentido de identidad y pertenencia. Las calles, parques y espacios comunes del barrio se convierten en escenarios significativos donde se construyen recuerdos y experiencias que marcan su vida”</p> <p>(diario de campo #4, Miércoles 25 de octubre del 2023)</p>	<p>evitando peleas.”</p> <p>“en la noche yo escucho a los chirris vendiendo estupefacientes, las personas jugando fútbol, a veces hay peleas, bulla en las cantinas y el tráfico de la gente llegando a la casa después de trabajar”.</p> <p>(ejercicios escritos realizados en la sesión 5, viernes 27 de octubre del 2023).</p>	<p>sinceramente he visto demasiadas drogas? y más que todo en la noche en la noche es algo que una persona No, no sé, no es capaz de controlar porque en la noche pueden suceder muchas cosas, ya que por todos los vicios que nos ha hecho consumir la sociedad, la gente no piensa, la gente es muy estúpida y digamos al tomar entonces no, ¡yo soy el más malo!”</p> <p>(grupo focal realizado en la sesión 1, el 26 de abril del 2023)</p>	<p>sentido de pertenencia. Las descripciones sobre la vida en el barrio en relación con la música, venta de comida, violencia ilustran un entorno vibrante pero también peligroso. La mención de actividades cotidianas como el tráfico de drogas y las peleas señala la omnipresencia de la violencia y la lucha por la supervivencia en un ambiente hostil si se quiere.</p>

<p>referencias a nociones de presente-futuro como jóvenes</p>		<p>Aunque durante la sesión no se haya abordado el tema de la exclusión social a partir de los estratos sociales, creo que fue algo en lo que concordaron la mayoría como un aspecto que determinaría el imaginario del joven. Con ello, quedaría en evidencia que los jóvenes a menudo enfrentan la incertidumbre y precariedad, especialmente en contextos socioeconómicos desfavorecidos.</p>	<p>“lo que nosotros pensamos sobre la idealización de la juventud es que en el caso del estudio nos enseñaron que el estudio es el principal factor para poder salir adelante induciendo una idea capitalista. Otro punto de vista es que estamos en un país en el cual no tenemos el mismo trato social por nuestro estrato económico y social por diversas causas ya sean desplazamientos y otras causas”</p> <p>“la percepción de joven</p>	<p>”Yo siento también que va de la mano, ¿eh? Como uno empieza a ver la vida y de pronto, siento que después de pandemia el pensamiento cambió un poco de tengo que vivir mi día al día a día y disfrutar el presente, ¿sí? De pronto en eso también afecta, de pronto en cuanto a que los jóvenes no se queden callados frente a las</p>	<p>Los estudiantes reconocen que su entorno socioeconómico impacta directamente en su percepción y oportunidades. La idea de que la exclusión social está vinculada a los estratos económicos resalta las desigualdades que enfrentan, lo que limita sus posibilidades y construye un imaginario colectivo de lo que se espera de ellos. La sensación de vivir en un mundo cambiante y precario es una preocupación recurrente. La crítica hacia la idealización de la juventud ligado al</p>
---	--	--	--	---	---

		<p>Se permiten reconocer que se están enfrentando un mundo en constante cambio, a menudo sienten que su futuro es incierto y fragmentado, donde aspectos como la precariedad laboral y desigualdades socioeconómicas que limitan sus oportunidades y perspectivas.</p> <p>(Diario de campo sesión 2, miércoles</p>	<p>depende mucho de su estrato socioeconómico, entre mas pequeño sea su destino, o lo que se cree de él, no se espera mucho. En cambio, lo contrario de los estratos más altos, se espera que sea un futuro prometedor".</p> <p>Ejercicios escritos realizados en la sesión 2, miércoles 18 de octubre del 2023)</p>	<p>inconformidad y demás. Yo no me tengo que quedar callada y tengo que hablar de esto que no me parece." (Grupo focal 2, realizado en la Sesión 7, viernes 03 de noviembre del 2023)</p>	<p>estudio y el trabajo resuena con la presión social de tener éxito en un sistema que a menudo no les ofrece igualdad de condiciones. Además, la experiencia de la pandemia ha influido en la forma en que los estudiantes ven la vida, promoviendo una mentalidad más enfocada en el presente y la necesidad de disfrutar el momento, pero también la necesidad de hacerle frente a aquellas injusticias que</p>
		<p>En uno de los escritos se reflejó allí que</p>	<p>"el juvenicidio se manifiesta en la desaparición</p>	<p>"Pues en violencia cuando, pues son anécdotas que me cuenta mi mamá ¿no?</p>	<p>La mención de la</p>

<p>Referencias y/o expresiones que asocian con el juvenicidio</p>		<p>uno de los malestares a los cuales se enfrentaban los jóvenes era a la depresión y que era una causa de muerte frecuente entre los jóvenes y tenía toda la razón.</p> <p>Así mismo, reconocen “la verdad” como un aspecto que también se les ha privado a los jóvenes y que representa una forma de violencia ejercida desde agentes como la policía o el alcalde mismo. Por otra parte, el abuso policial y como al</p>	<p>y falta de hechos claros en las búsquedas. Desde la limpieza social y la violencia con el narcotráfico y el estado, se ha podido evidenciar como a veces a los jóvenes por medio de practicas de violencia el gobierno busca silenciarlos o los utiliza como carne de cañón. Un ejemplo son los falsos positivos.”</p> <p>“el juvenicidio en los barrios consiste en personas ofreciendo sustancias a los jóvenes o invitándolos a</p>	<p>con el hospital de la policía y el militar más que todo con el de la policía, donde llegan muchos jóvenes, ¿no? Que van y prestan su servicio militar. Y pues muchos de esos jóvenes, pues los han enviado a guerras y a todo eso, ¿no? O con el ELN o con las FARC y todo eso, disidencias de las FARC. Y pues son jóvenes que son de 20 años, algunos son de 19, son jóvenes, o sea, están muy chiquis, o sea, muy chiquitos. Y pues son jóvenes que, por ejemplo,</p>	<p>depresión como un malestar significativo resalta la grave crisis de salud mental entre los jóvenes. Por otra parte, la percepción de que los jóvenes son despojados de la verdad y tratados con violencia por autoridades como la policía indica una falta de confianza en las instituciones. Esto no solo contribuye a la marginalización, sino que también alimenta un ciclo de violencia y desconfianza entre los jóvenes y el estado. La identificación de los jóvenes como “criminales” por parte de las autoridades, especialmente en el</p>
---	--	---	---	---	---

		<p>joven se le seguía viendo como un “criminal” como una manifestación del juvenicidio pero esta vez desde la perspectiva del paro nacional.</p> <p>(Diario de campo de la sesión 3 del viernes 20 de octubre del 2023)</p>	<p>unirse a ellos así “matándolos” ofreciéndoles tener futuros buenos.</p> <p>Creando cierto tipo de pandillas generando más conflicto entre ellos mismos”</p> <p>(Trabajos escritos realizados en la sesión 3 del viernes 20 de octubre del 2023)</p>	<p>unos quedan en estado vegetal, este, en estado de coma y es así. Y simplemente es por ir a prestar un servicio militar, ¿no? Que muchas veces es como, este, obligatorio exactamente esa parte.”</p> <p>(Grupo focal 2, realizado en la Sesión 7, viernes 03 de noviembre del 2023)</p>	<p>contexto de protestas, es un reflejo de la estigmatización que sufren. Además, los comentarios sobre el uso de jóvenes en conflictos armados y la referencia a “falsos positivos” muestran cómo las estructuras de poder perpetúan la violencia hacia ellos también convirtiéndolos en “carne de cañón”.</p>
--	--	---	--	--	---

Fuente: Elaboración propia

1.4.2.5 Población.

Esta investigación fue realizada en la localidad séptima de Bosa del distrito capital de Bogotá. “Su extensión es de 2.466 hectáreas, correspondiente a un 2.87% del total del territorio del Distrital (...) cuenta con 508.828 habitantes y cinco UPZ (Unidades de Planeamiento Zonal): Apogeo, Bosa Occidental, Bosa Central, El Porvenir y Tintal Sur.” (Localidad de Bosa, s.f., párr. 1). La localidad de Bosa tiene una historia importante que va más allá de la época colonial, donde aún se mantienen elementos de sus raíces ancestrales. Hoy en día, la comunidad está formada por personas provenientes de distintas regiones del país, muchas de

las cuales son de bajos recursos y han sido afectadas por el conflicto armado, el desplazamiento forzado y el despojo de tierras. Algunos de estos habitantes han llegado a Bosa buscando un lugar que les permita sobrevivir después de haber perdido sus pertenencias y enfrentar la escasez de recursos. Esto ha dado lugar a la creación de asentamientos informales. En 2017, la Alcaldía de Bogotá inició un proceso de legalización de siete barrios en el primer semestre del año, de los cuales cuatro están en Bosa (Jiménez de Quesada III, San Pablo II Sector Las Margaritas, Azucena I y Argelia Renacimiento).

Vivir hoy en la localidad de Bosa como lo dice López, Y. E. (2022), supone habitar en un universo social de comercio ambulante, universidades como la Distrital sede el Porvenir, grandes extensiones de ríos como el Tunjuelo, entre grandes plazas de mercado tradicionales, como la plaza fundacional. La reproducción de nuevas formas de habitar el territorio involucra a los jóvenes en espacios culturales, políticos y ciudadanos, construyendo imaginarios colectivos sobre el territorio, apropiándose de una identidad, gestando escenarios para ser habitados por y para ellos.

En una investigación acerca de las manifestaciones estéticas de los jóvenes hip hoppers de la localidad de Bosa en el marco de la protesta social realizado en el 2021, Salcedo (2021) reconoce que en la vida cotidiana de la localidad de Bosa se gesta una producción graffitera que refleja visual o imaginariamente los problemas y las relaciones sociales que se ven en los barrios, evidenciando problemáticas sociales de la periferia, asociadas a factores económicos como el asistencialismo, el bajo poder adquisitivo, la deserción escolar y el consumo de sustancias psicoactivas, como también lo hacen los MCs. Con ello, el consumo de graffiti como un elemento que hace parte del movimiento hip hopper se convierte en algo constante y diario, a pesar de las opiniones y expectativas personales de quienes lo ven. Esto se debe a la gran cantidad de graffitis presentes en la zona, que no solo se encuentra en las paredes, sino que también cubre otros espacios comunes, como los muros de parques, viviendas, instituciones, rejas, puertas y postes. Esto amplía la presencia de los jóvenes graffiteros y su actividad, haciendo que sea casi imposible no encontrarse con algún graffiti y, por lo tanto, consumirlo, ya sea de forma consciente o no.

Además, en la localidad a lo largo de su historia se han configurado procesos de organización política y trabajo comunitario en sectores educativos, juveniles y gremiales. Con ello, de la mano de la alcaldía, se han generado espacios y escenarios culturales, desde estrategias

distritales que buscan fomentar e impulsar el sector cultural de todas las localidades (Alcaldía Mayor de Bogotá, 12 de julio del 2023). De allí la relevancia de la mesa local de Hip Hop de Bosa, la cual ha logrado la dinamización de la cultura Hip–Hop, convirtiendo el territorio en referente distrital en cuanto a festivales e impacto positivo de iniciativas culturales, siendo una de las más activas en participación ciudadana, sacando adelante proyectos e incidiendo de forma positiva en el ecosistema cultural en torno al movimiento Hip–Hop de Bosa.

Ahora bien, espacios como la plaza fundacional de Bosa así como el “Portal de la Resistencia” se convirtieron en puntos de la localidad fundamentales, durante las movilizaciones de 2021, lugares en los que se han albergado diversas manifestaciones artísticas y culturales. La incidencia en el espacio público es evidente, la apropiación del territorio aunque no ha sido fácil es un proceso que busca fortalecerse, no siempre hay recursos, ha habido censura, ataques, y problemas de convivencia, se han presentado situaciones complejas, heridos y muertos, pero aun así son lugares en los cuales han coincidido ideas, propuestas, sueños, deseos colectivos, son espacios que han permitido avivar el deseo y la posibilidades de una Colombia mejor (Salcedo, D. M. 2021). Con ello, desde las dinámicas cotidianas se fueron gestando procesos de organización, resistencia y lucha política en la localidad de Bosa, la misma que a pesar de sus problemas estructurales busca organizarse y resistir.

De este modo, como se ha especificado a lo largo del diseño metodológico, las juventudes son la población frente a la cual se realiza la investigación. Para hablar de juventudes encuentro necesario remitirse a Roberto Brito (1996) quien relaciona directamente la identidad como camino de encuentro con la categoría social de juventud. Con ello, la juventud se presentó como un fenómeno sociológico que, en consecuencia, hay que entender desde la reflexión sobre lo social humano y del devenir histórico, reconociendo como se encuentra marcada por las circunstancias sociales, económicas, políticas y culturales de su tiempo. Es un espacio de construcción identitaria, de experimentación de nuevos roles, pero también de confrontación con las estructuras establecidas.

A partir de allí, las juventudes con las que se trabaja habitan la ciudad de Bogotá, para ir comprendiendo las especificidades que puedan tener cada una de ellas, en este caso, desde la localidad de Bosa donde se encuentra ubicado el colegio Fernando Mazuera Villegas en el barrio Piamonte. Esta institución se cataloga como un centro educativo bajo la jurisdicción

de la Secretaría de Educación de Bogotá. Se encuentra ubicado en la zona urbana de Bosa y pertenece al sector oficial, siendo clasificado como institución educativa, la cual, ofrece niveles como preescolar, media, básica secundaria, básica primaria, con jornadas mañana, única, nocturna y tarde. Además, cuenta con una estructura educativa adaptada a modelos como programa para jóvenes en extraedad y adultos, educación tradicional, aceleración del aprendizaje.

Los estudiantes partícipes en la investigación comprenden un grupo variado de hombres y mujeres que al momento de realizar este trabajo, estaban en grado 11, se trata de jóvenes entre las edades de 15-17 años. Con la ayuda del cuestionario realizado inicialmente se reunió información socio demográfica que mostró que la mayoría de los estudiantes del curso 1102 viven en la localidad de Bosa a excepción de una estudiante residente en el municipio de Soacha lo que posibilitó que las actividades programadas se realizarán de forma adecuada teniendo en cuenta también que el curso en su momento contaba con 31 estudiantes, de los cuales 22 de ellos tenían un gusto en la música y más específicamente con el rap, esto, producto del acercamiento que tiene la localidad con la cultura hip hop. Aproximadamente el 94% de los estudiantes están entre los estratos 1 y 2 y solo el 6% son estrato 3. Dos de los estudiantes hacen parte de una de la hinchadas de fútbol de Bogotá, algunos otros realizan actividades en torno al arte pero no sienten que hacen parte de algún colectivo como tal sino que son actividades extracurriculares que realizan en sus tiempos libres y que hacen parte de su cotidianidad.

1.4.2.6 Consideraciones éticas.

Anteriormente, mencioné el paradigma bajo el cual se iba guiar esta investigación; el interpretativo, con ello no quiero dejar de lado la relevancia de la investigación frente a la transformación cultural y social que se pretende al momento de reconocer bajo qué dinámicas lo jóvenes asumen su posición como actores sociales dentro de sus barrios, se trata de reconocer los problemas que afrontan desde su cotidianidad, los identifiquen y comprendan de qué manera los afecta directamente y el porqué de este fenómeno.

En mi posición de investigadora y maestra en formación pretendo manejar mi relación con los actores que influyan o trabajan dentro de la investigación por medio de la horizontalidad por la necesidad que encuentro en crear vínculos e intercambios sobre las distintas formas de asumir e interpretar la realidad en una sociedad donde las dinámicas se comportan de tal

manera que los jóvenes vivan la violencia en distintos escenarios. Esta horizontalidad radica en una modalidad de la escucha como decisión política y como toma de posición (Rufer, M. 2012). De esta forma, se busca articular las voces de las distintas disciplinas científicas como la sociología para entender las estructuras sociales y las dinámicas que propician la violencia, especialmente la violencia juvenil o la antropología frente a cómo las identidades juveniles son construidas y transformadas en contextos de violencia. Poniéndolas en diálogo con aquellas no académicas para lograr interpelar juntos las diversas maneras de entender el mundo (Portugal, I. C. 2022), en conjunto con los y las jóvenes y a lo dicho frente al juvenicidio como fenómeno emergente en estudios sociales.

Por ello, reconozco la importancia de realizar el análisis de dichas dinámicas y efectos como con la denuncia e identificación de estas para comprender sus modos de resistencia desde la cultura que los “rige”, de ahí reconocer el trabajo de los jóvenes más allá de informantes, entendiendo que una investigación no tiene ningún sentido si no es ante todo una relación de respeto por la tranquilidad y dignidad de las personas con las que trabajamos (Restrepo, E. 2007). De allí que los y las jóvenes se conviertan en actores principales dentro de la misma investigación para ir identificando demandas e intereses que conlleven a mi reflexión en torno al objetivo de la investigación. Para ello, considero de vital importancia entender el contexto de los actores en la investigación y el cómo de una u otra forma se van articulando frente a las vivencias que claramente estarán diferenciadas pero que permitirá reconocer históricamente de que constan y el cómo se manifiestan las desigualdades e injusticias desde su cotidianidad como jóvenes.

Otro punto que considero clave es el cómo asumo la palabra del otro por medio de esta horizontalidad, sumir al diálogo como un proceso constructivo en sí mismo en el cual los sujetos se construyen y reconstruyen constantemente, incluido claro, el que observa (Vidales Gonzáles, C. 2013). Puesto que implican un escenario en el cual todas las voces están presentes en un contexto de horizontalidad donde cada uno es partícipe, es decir, un contexto en el que los jóvenes definen el discurso de lo que consta la investigación mientras que entran en juego diferentes miradas, se trata de una reciprocidad en este “ejercicio” si se quiere en la construcción de un conocimiento científico. Esto implicaría un enfoque cualitativo en la investigación, donde se valora la perspectiva subjetiva de los participantes sobre su propia realidad. Por ello, para el manejo de la información brindada por cada estudiante se retomaron sus diferentes aportes de forma anónima para que estos no se limitaran al momento

de contar historias personales, de allí, que los grupos focales se hayan transcrito sin mencionar el nombre de los diferentes estudiantes que participan en el.

Surge el cuestionamiento frente a cómo se realizaron los diferentes procesos dentro del aula. El desarrollo de esta indagación en el aula se realizó con estudiantes de grado once, los cuales, participaron voluntariamente en las diferentes actividades llevadas a cabo. Al ser una investigación realizada en un contexto escolar se contaba con los permisos correspondientes de la coordinación del colegio. No fue necesario realizar consentimientos informados a los estudiantes teniendo en cuenta que cada actividad se realizó en el marco de las clases que los estudiantes ya tenían planeadas con la profesora responsable del área de sociales.

En conclusión, este primer capítulo nos pone de manifiesto la interconexión entre el juvenicidio y las representaciones sociales en el contexto colombiano, especialmente entre los jóvenes de sectores populares. A través de un enfoque que integra las representaciones sociales y las experiencias compartidas, se revela cómo la violencia y la precarización social no solo moldean la vida cotidiana, sino que también construyen narrativas que los jóvenes expresan a través de la música. Esta dimensión artística se convierte en un vehículo esencial para la identificación y negociación de sus realidades, permitiéndoles visibilizar sus vivencias y reflexionar sobre su lugar en un mundo desde su papel como actor social. Al final, para reconocer estas dinámicas, esta investigación, guiada por un paradigma interpretativo y un enfoque cualitativo, busca comprender el fenómeno del juvenicidio a través de las experiencias y significados que los jóvenes de Bosa asignan a su entorno.

Al emplear la metodología cualitativa, se pretende captar la complejidad de sus realidades cotidianas, reconociendo la influencia de las dinámicas de violencia en su vida social y cultural. Las técnicas, como las entrevistas, grupos focales y diarios de campo permitieron construir una narrativa fructífera, que refleja la diversidad de voces y perspectivas de los jóvenes, como se podrá evidenciar en el siguiente capítulo, donde se reconoce que, a través de la música, especialmente el rap, se exploran las representaciones sociales que ellos construyen frente al juvenicidio, ofreciendo una ventana a sus realidades y aspiraciones. Este ejercicio va a ampliar nuestro entendimiento sobre el impacto del juvenicidio, así como también demostrará la importancia de escuchar y validar las experiencias de los jóvenes, fundamentales para abordar y comprender más específicamente de qué consta el juvenicidio desde sus propias realidades.

Capítulo 2

Acompañamiento educativo e investigativo en la I.E Fernando Mazuera y análisis de las representaciones sobre juvenicidio a través del rap.

En este capítulo se presentará la planeación del acompañamiento educativo que se diseñó con el propósito de facilitar la construcción de significados en los estudiantes, utilizando un enfoque educacional constructivista, el cual promueve la participación activa y la cooperación entre los actores del proceso de aprendizaje. La planeación está organizada en sesiones que abordan temas específicos, permitiendo a los estudiantes conectar sus vivencias

con problemáticas reales, como el juvenicidio. La música, y particularmente el rap, se integró como herramienta pedagógica clave, no solo por su relevancia cultural para los jóvenes, sino también por su capacidad para evocar emociones y reflexiones profundas sobre la realidad social que enfrentan. Se encontrará también que el acompañamiento educativo se fue ajustando en función de las respuestas y necesidades de los estudiantes, siguiendo la idea de que el aprendizaje es un proceso dinámico y contextual.

Además, se encontrará un análisis que se centra en las representaciones del juvenicidio a través del rap, en el contexto de un acompañamiento pedagógico con jóvenes escolares de la Institución Educativa Fernando Mazuera. Para comprender estas representaciones sociales, se elaboró una matriz de análisis que incorpora diversas dimensiones (ver capítulo 1), las cuales permiten desglosar las percepciones y significados que los estudiantes asocian con este fenómeno. A través de la recopilación de datos provenientes de diarios de campo, trabajos escritos y grupos focales, se buscó identificar y categorizar las representaciones que los jóvenes construyen sobre el juvenicidio y su entorno.

2.1 Acompañamiento investigativo planeado:

En el acompañamiento pedagógico se organizaron los diferentes objetivos de las sesiones por medio de la articulación con el modelo educacional-constructivista con base en los contenidos y también con las indicaciones que como docente fui dando en pro de la construcción de significados en los estudiantes. Se pretendió que el estudiante en las diferentes sesiones tuviera una participación activa. Esto favoreció la construcción de conocimiento a través de la experiencia y la colaboración con el fin de llegar a la reflexión sobre su entorno y las situaciones que viven allí. Es de ese modo que se pensaron las diferentes sesiones siguiendo la idea sobre incentivar el sentido crítico, analítico y sintético de los estudiantes por medio de la construcción de actividades basadas en una rica experiencia previa; donde el propósito final es siempre que los estudiantes adquieran conceptos, destrezas y actitudes que les permitan tener una mirada crítica frente a las diferentes dinámicas que se dan en su entorno.

De este modo, cada sesión se pensó a partir de un objetivo que guiaría las diferentes actividades que se llevarían a cabo partiendo de un eje temático. La música y en este caso el rap, constituye parte fundamental del acompañamiento pedagógico planteado, al ser un

medio eficaz para conectar emocionalmente con los estudiantes. Las experiencias musicales pudieron ayudar a los jóvenes a expresar sus emociones y reflexionar sobre dinámicas que les azota directamente como lo es el juvenicidio. Por ello, al integrar la música en el aprendizaje se buscó dar con respuestas emocionales que hicieran el contenido más significativo y relevante para los estudiantes.

Cada sesión programada cuenta con un tema general, un objetivo y contenidos que se estipulan en relación con el objetivo general de la investigación. La duración de las sesiones se contempló alrededor de los 90 minutos en la que se desarrollarían actividades de apertura, desarrollo y, por último, de cierre para tener el espacio de hacer un balance de lo realizado en cada sesión. Además, se encontrarán los diferentes recursos, bibliográficos; hemerográficos y cibergráficos que se utilizarían en las diferentes actividades.

Tabla 2

Planeación de las sesiones programadas

Sesión	Tema general	Contenidos	Objetivos	Recursos: bibliográficos; hemerográficos y ciber gráficos
1	Jóvenes en la década de los noventa	<ul style="list-style-type: none"> - Representación del pasado - Significado de ser joven en Colombia (años noventa) - Imaginarios de la violencia 	<p>Comprender como aspectos como el homicidio, la violencia y el control territorial se convirtieron en actividades diarias en Colombia en la década de los noventa, además de ver como muchos jóvenes se volvieron sicarios o se involucraron en otras prácticas afines, lo cual construiría esa imagen de un muchacho desposeído de afinidades ideológicas y pagado con dineros privados para eliminar a alguien lo que representaría la magnitud de la crisis social que tenía lugar en el país.</p>	<p>https://www.youtube.com/watch?v=WsakkJPOLSA</p> <p>Ramírez-López, N. M. (2008). Marginalidad y violencia juvenil en Medellín y Bogotá: Narrativas literarias y filmicas de los años 80 y 90 en Colombia (Doctoral dissertation, University of Pittsburgh).</p>
		<ul style="list-style-type: none"> - Juvenicidio, contexto histórico del termino 	<p>Entender el término de "juvenicidio" como un proceso de atentado sistemático a la vida de personas jóvenes por el hecho de serlo, identificando que no se refiere solo a</p>	<p>Ayotzinapa: qué pasó con el caso de los 43 estudiantes desaparecidos (explicado en 100 y 300 palabras) Ana Gabriela Rojas, Corresponsal de BBC Mundo en México, 26 septiembre 2019</p> <p>Valenzuela, José Manuel (Coord.), Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España. México, ITESO y El Colegio</p>

2	Juvenicidio	<p>-Memoria y juvenicidio</p> <p>-Historia comparativa</p>	<p>asesinatos individuales, sino que también a la desaparición de colectivos juveniles motivada por su condición en muchas ocasiones de exclusión haciendo una comparación frente a la década de los noventa y la actualidad desde la cotidianidad.</p>	<p>de la Frontera Norte. Biblioteca de la infancia y juventud</p> <ul style="list-style-type: none"> • Canciones: <p>A pesar de ustedes (JHT). https://www.youtube.com/watch?v=OoNbbBQ3LNg</p> <p>La cuidada despiadada (realidad mental) https://www.youtube.com/watch?v=70rzc0b2Tyg</p> <p>Suenan las cadenas (indiazo) https://www.youtube.com/watch?v=fEcP4h6AkFw</p>
3	Memoria, significación y lugar.	<p>-Lugar como espacio de recuerdos e imaginaciones</p> <p>-Tenciones territoriales en los lugares públicos</p> <p>-Práctica y significación de nombrar lugares</p> <p>-Memoria y</p>	<p>Explorar estas conexiones entre los jóvenes, los recuerdos y la violencia, a través de un recuento etnográfico de las prácticas culturales por medio de las cuales se les otorga sentido a los lugares en Bogotá desde sus barrios. Las prácticas de memoria, en este contexto, restauran un sentido de lugar en las experiencias de desplazamiento, discontinuidad y fragmentación que la</p>	<p>Las prácticas de nombrar el lugar (Basso,1 997; Cronon, 1 992; Cruikshank, 1 990; Fox, 1997).</p> <p>La memoria de "cosas vistas" (Kuchler y Melion, 1 991).</p> <p>Restrepo, A. (2007). Pilar Riaño. Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo. Medellín: Universidad de Antioquia, Instituto Colombiano de</p>

		violencia	violencia inflige a las vidas de los jóvenes.	Antropología e Historia, 2006. <i>Estudios Políticos</i> , (30), 185-190.
4	Paisaje sonoro	-Paisaje sonoro -Música y memoria	Los sonidos musicales, puede decirse, están grabados en el lugar y son descriptores esenciales de las formas en que se sienten los lugares, a partir de allí, se busca identificar aquellos sonidos que hacen parte de la cotidianidad en los espacios que habitan como jóvenes y como la música también logra ejemplificar aquellas vivencias que guardan en la memoria.	Woodside, J. "la historicidad del paisaje sonoro y la música popular". Cartografía del barrio.
5	Resistencia y rap. Paro nacional como representación de resistencia.	-Formas de resistencia -Culturas juveniles	Esta sesión busca que los estudiantes reconozcan las diversas formas de ser joven: ser joven hombre o ser joven mujer, joven en los múltiples contextos urbanos, joven que crea y resignifica espacios sociales, joven a través de la creación musical, y lo más importante, ser joven desde la posibilidad de definirse a sí mismo y que con otros edifica una resistencia.	RAP Y PRÁCTICAS DE RESISTENCIA: UNA FORMA DE SER JOVEN. Reflexiones preliminares a partir de la interacción con algunas agrupaciones bogotanas. GLADYS CASTIBLANCO LEMUS Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca (Colombia)
			Se busca lograr una representación visual que agrupe no solo la violencia política, doméstica o	

6	Contraste de aprendizajes	- Representación de saberes	relacionada con la droga, sino las múltiples formas como la violencia impacta las vidas cotidianas de los jóvenes habitantes de la ciudad y sus respuestas plurales y trascendentes: resistencia, capacidad de recuperación, pesadumbre, dolor, humor e ironía.	Materiales para la realización del producto final
---	---------------------------	-----------------------------	---	---

Fuente: Elaboración propia

2.2 Los ajustes y reelaboraciones de la propuesta.

Las propuestas estuvieron encaminadas a que los estudiantes se remitieran a sus experiencias de vida y la cotidianidad que comparten con sus pares, con el fin de que las diferentes temáticas que se desarrollan en las secuencias fuesen significativas. Esto es, que tenga sentido y pueda abrir un proceso de aprendizaje. Para ello, trate de remitirme a interrogantes que provinieran de lo real en sus barrios vinculándolo directamente con sus vivencias en relación con el fenómeno que se abordaría.

Las sesiones que se planearon inicialmente constan de seis visitas al colegio Fernando Mazuera, pero finalmente se terminaron realizando siete incluyendo la primera que fue la observación del espacio, en este caso, la institución y también para conocer a los y las jóvenes que estarían presentes durante las diferentes sesiones posteriores. Las planeaciones de acompañamiento fueron teniendo modificaciones antes, durante y después de las diferentes visitas al colegio. Partiendo de Brousseau (2007), se hizo especial énfasis en las preguntas e interrogantes que se les iba haciendo a los estudiantes, así como también en sus respuestas y en las formas como iban incorporando nuevas nociones. Es a partir de allí que se fueron dando diferentes consideraciones frente a los cambios que se harían en las secuencias para que estas fueran más acordes al momento de hallar relaciones con su entorno, recoger información, elegir, abstraer, explicar, demostrar, deducir entre otras, cómo se iba desarrollando los diferentes objetivos propuestos.

Para significar los diferentes temas que se abordaron se necesitó poner en interacción la información previa, la nueva información y un referente contextual que en este caso serían

los barrios. Esa sería una de las modificaciones que se llevaron a cabo en las sesiones, se aumentó el trabajo en grupo entendiendo que el referente contextual se ubicaría en los barrios donde vivían y varios de ellos coincidían en su lugar de residencia, por ende, sesiones que estaban programadas en relación con la realización de la significación y el lugar se llevaron a cabo mediante trabajos en grupo para que se contarán con las diferentes miradas de los y las estudiantes.

Se procuró que para la realización de las actividades los estudiantes contarán con una información y que esta se empleara en alguna situación problema. Con ello, se realizaron también modificaciones en relación con la información base que se iba trabajar en clase, una de esas modificaciones se vio reflejada al momento de abordar el imaginario del joven en Colombia. Lo que motivó a dicho cambio fue que mientras transcurría la sesión se estaba reflexionando en torno al joven como sujeto que en los años noventa era solo la representación de los “males” a los cuales se estaba enfrentado la sociedad colombiana en esa década. Por ello, como se narra en los diarios de campo, se encontrará que se adjuntó otra temática a la sesión que abordaría la séptima papeleta para que los y las estudiantes pudiesen evidenciar que la juventud cumple un papel de actor social significativo en la sociedad, sin olvidar que el contexto de la época, el cual estaba permeado por la desigualdad social.

De otra parte, en la planeación de las sesiones se tenían ya seleccionadas diferentes canciones de rap que podrían complementar y/o ejemplificar el tema correspondiente a la sesión. Teniendo en cuenta que el rap como género de música era cercano a los estudiantes, en conjunto pudimos articular otras canciones que no estaban contempladas pero que pudieron complementar de algún modo la temática y llevar a cabo el objetivo propuesto para las diferentes sesiones. Además, para algunos de los estudiantes resultaba satisfactorio poder aportar otra visión desde la música. Con ello, fue posible que ellos se fueran familiarizando con el rap y poderlo articular con las representaciones que se iban identificando sobre el juvenicidio.

Las actividades de cierre se realizaron con la finalidad de lograr una integración del conjunto de tareas llevadas a cabo, permitieron realizar una síntesis del proceso y del aprendizaje desarrollado (Díaz-Barriga, Á. 2013). A través de ellas se buscó que los estudiantes logaran reelaborar la estructura conceptual que tenía al principio de la secuencia y que se lograra entrever que el concepto de juvenicidio pudo ser articulado con sus experiencias de vida al

momento de situarlo a su contexto barrial. Por ende, en la última sesión se hizo mayor énfasis al grupo focal. Al estar trabajando con grado once fue difícil concordar tiempos con ellos al estar culminando su proceso escolar, por lo cual, se buscó que el grupo focal recogiera los diferentes puntos de vista de los estudiantes participantes, al igual que los resultados de los aprendizajes a partir de las interacciones que se generaron con las nuevas interrogantes y la información a la que tuvieron acceso. Teniendo en cuenta la situación, no fue posible realizar la última actividad de cierre que consistía en la realización de una carátula de un disco musical que retratara el ser joven en Colombia o más específicamente en sus barrios. Hubiese sido una actividad fructífera porque en ella se hubiese podido plasmar de forma artística los diferentes conceptos y temáticas que se manejaron durante las sesiones, además, se hubiese querido añadir una actividad de escritura donde pudiesen hacer una lírica que recogiera sus sentires frente a los temas abordados.

2.3 Análisis de las representaciones del juvenicidio a través del rap en el marco del acompañamiento pedagógico realizado.

Teniendo en cuenta los procedimientos analíticos utilizados para esta indagación, a continuación, se indican las reflexiones que dan cuenta del interés por comprender las representaciones sobre el juvenicidio por parte de los jóvenes con los cuales se realizó el acompañamiento pedagógico, a partir de las siguientes dimensiones: Lecturas que los jóvenes escolares realizan sobre el contexto barrial, local, nacional: las referencias a nociones de presente-futuro como jóvenes, por último, las referencias y/o expresiones que asocian con el juvenicidio.

2.3.1 Lecturas que los jóvenes escolares realizan sobre el contexto barrial, local, nacional.

Laura Loeza (2007) reconoce que es preciso concebir el contexto como espacio geográfico temporal, donde ocurren las interacciones sociales que influyen sobre las actitudes y las percepciones de los individuos. Esto permite tener una clave interpretativa de estos mundos juveniles que entran en disputa en la creación de sentido, a través de su presencia en los espacios públicos (la calle, la escuela), en los privados (la familia).

Las diferentes narraciones y actividades llevadas a cabo en las clases permitieron identificar problemas como la falta de oportunidades, el factor económico y social para comprender las dinámicas que se dan en los diferentes barrios que ellos habitan en la localidad de Bosa. En

algunas ilustraciones y narraciones hechas por los estudiantes logran retratar el diario vivir en sus barrios, haciendo alusión a las diferentes situaciones que se viven allí y que de alguna manera son naturalizadas por estar presentes en su cotidianidad. Por ello, el microtráfico, las riñas o la pobreza, se identifican como problemáticas características de los barrios donde habitan.

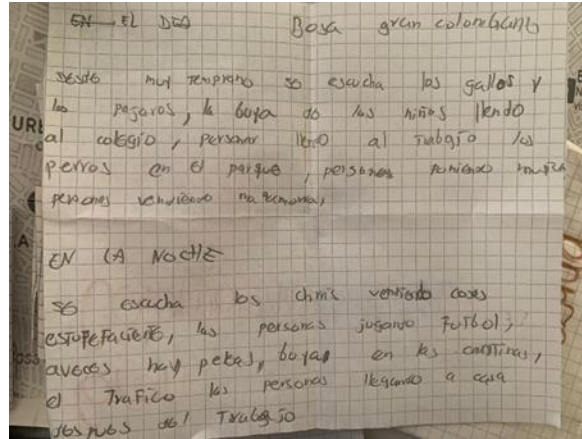


Imagen 1. Escrito elaborado por estudiante de grado 11. Paisaje sonoro.

Viernes 27 de octubre del 2023.

Fuente: esta investigación.

En el primer grupo focal, se les preguntó a los jóvenes que era lo que caracterizaba a sus barrios, que hablaran un poco desde su entorno y lo que encontraban allí, uno de ellos respondió:

“Hay como muchos chirretes, ahí se la pasan echando bazuco, entonces uno pasa y dice de pronto como que están muy locos, de pronto le hacen algo a uno y tal. Entonces uno va es cómo azarado por esa parte, entonces ve mucho en su entorno muchas drogas, ¿Yo?, pues sí, sinceramente he visto demasiadas drogas y más que todo en la noche en la noche es algo que una persona, no sé, no es capaz de controlar porque en la noche pueden suceder muchas cosas, ya que por todos los vicios que nos ha hecho consumir la sociedad, la gente no piensa, la gente es muy estúpida y digamos al tomar entonces no, ¡yo soy el más malo!” (Grupo focal 1, 26 de abril del 2023).

En el año 2009 el Estudio de Sustancias Psicoactivas realizado en Bogotá D.C., señaló que en la localidad de Bosa se consumía alcohol en grandes cantidades, siendo una de las tres localidades en las cuales hay un mayor consumo problemático de alcohol, junto con Kennedy y Puente Aranda (Alcaldía de Bogotá, Secretaría Distrital de Salud y la Oficina de las

Naciones Unidas contra la Droga y el Delito UNODC, 2010). Además, el subsistema de Vigilancia Epidemiológica del Abuso de Sustancias Psicoactivas –VESPA-, indicó que, en el año 2011, el 48,6% de los casos de consumo de sustancias psicoactivas se concentraron en las localidades pertenecientes a Kennedy, Ciudad Bolívar, Suba, Santafé y Bosa. Y recientes encuestas realizadas por la secretaría de Salud de Bogotá (2016) demuestran que el consumo de sustancias es uno de los fenómenos crecientes en las diferentes localidades de la ciudad y Bosa no es la excepción. Con ello, se entendería él por que es recurrente ver que en los diferentes escritos y narraciones hechas por los estudiantes el tema del consumo es algo que ellos identifican que hace parte de un problema dentro de sus barrios.

Así como las sustancias psicoactivas y el microtráfico es algo que se convierte en el diario vivir en sus barrios, los estudiantes, además de dichas problemáticas logran ver el barrio como el espacio en el que llevan a cabo diferentes actividades cotidianas, las cuales, tienen un profundo impacto en sus experiencias, recuerdos e imaginaciones. Por ello, al momento de remitirnos a los ejercicios que se dieron a partir del paisaje sonoro de su barrio se puede notar en diferentes narraciones hechas por los estudiantes, que identifican en su vida cotidiana la violencia como algo con lo que conviven diariamente, al retratar las riñas, las discusiones y gritos como sonidos que caracterizan a sus barrios. Con dicho ejercicio, además, fue posible evidenciar acontecimientos y experiencias que reconocen las luchas diarias por la supervivencia individual y colectiva. El sonido del entorno, como la música, las conversaciones y los ruidos cotidianos, refleja mucho sobre la cultura, la vida social y las emociones en relación con sus vivencias. Es así como ejercicios escritos como el siguiente permiten entrever la vida en el barrio para los jóvenes en Bosa:

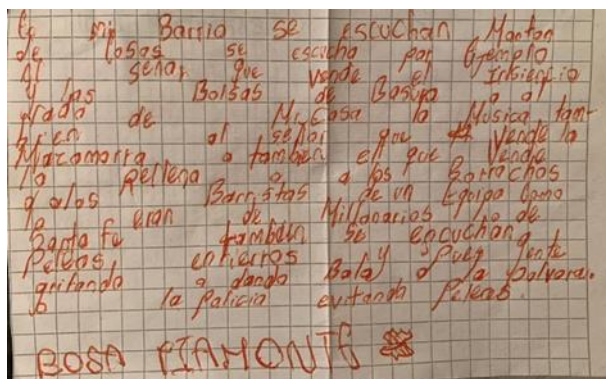


Imagen 2. Escrito elaborado por estudiante grado once. Paisaje sonoro.

Viernes 27 de octubre del 2023.

Fuente: Esta investigación.

“En mi barrio se escuchan un montón de cosas... se escucha la música, el señor de la mazamorra o también los que venden rellena o a los borrachos. A los barristas de un equipo como los de Millonarios o Santa Fe, por eso también se escuchan peleas y pues gente gritando o dando bala o pólvora o hasta la policía evitando peleas.” (escrito elaborado durante la Sesión 5, *viernes 27 de octubre del 2023*)

No obstante, también se evidencia la importancia del barrio, como unidad sociocultural y eje de relaciones dinámicas de vecindad (amistad y parentesco). En los diferentes relatos y citas escritas se puede entrever que el parque es un lugar que trae consigo recuerdos que evocan emociones, como retrata un estudiante al hablar del parque Mineros en Bosa:

“El parque Mineros me trae recuerdos porque es un parque donde me conocen y puedo estar con mis amigos y la familia. Ahí se hacen las reuniones para cuadrar salidas como ir al Campin sin tener problemas con las otras barras y además juego fútbol. Ahí represento el equipo de mis amores. Este parque me trae recuerdos y tristeza, por lo de mi tío” (escrito elaborado durante la sesión 4, *miércoles 25 de octubre del 2023*).

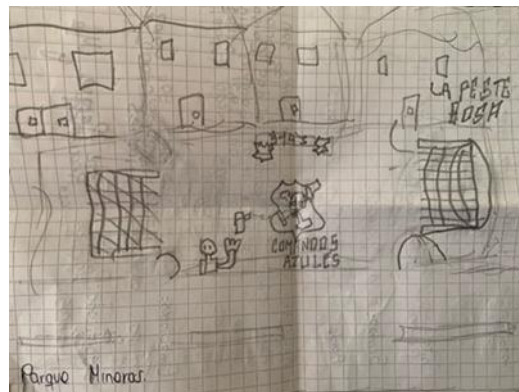


Imagen 3. Dibujo realizado por estudiante de grado once “Parque Mineros”.

Fuente: Esta investigación.

Y en algo que todos coinciden es en que es un espacio donde se reúnen con amigos, fortaleciendo vínculos y creando recuerdos compartidos que influyen de cierto modo en su sentido de pertenencia. Por ende, no solo es un lugar físico, sino un escenario vital para la formación de la identidad, donde se entrelazan sus experiencias sociales, culturales y

personales representado, por ejemplo, un punto de encuentro para los diferentes hinchas de los equipos de fútbol.

De esta forma se evidencio, que los recuerdos de estos jóvenes escolares están ligados a los espacios en los que han vivido experiencias importantes y a partir de ahí, evocan diferentes emociones, como la nostalgia, la felicidad o la tristeza lo que permitiría comprender la forma en que entienden y experimentan el mundo. Por ejemplo, la nostalgia está presente en diferentes relatos:

“El parque de la araña es muy importante para mí ya que ahí pase momentos tanto buenos como malos. Es un lugar al que no voy a volver pero la nostalgia sigue ahí, de que sea el mismo parque que antes.” (actividad sobre el lugar como espacio de recuerdos e imaginaciones, *Miércoles 25 de octubre del 2023*)

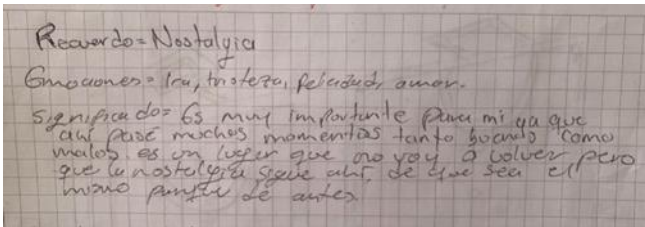


Imagen 4. Escrito realizado por estudiante grado once. Lugar como espacio de recuerdos e imaginaciones. *Miércoles 25 de octubre del 2023.*

Fuente: esta investigación.

Las calles, parques y espacios comunes del barrio se convierten en escenarios significativos donde se construyen recuerdos y experiencias que marcan su vida al mismo tiempo que van configurando su visión de mundo. Las formas como se han usado los espacios públicos como lugares de socialización y el cómo se expresan ellos en esos lugares permite también reconocer las tensiones territoriales y restricciones producto del enfrentamiento de las hinchadas de fútbol expresado en la pertenencia de los espacios dependiendo del “color”, como expresaba un estudiante haciendo alusión a la hinchada de un equipo de fútbol en específico quienes se hacen dueños de los espacios, en este caso, los parques.

Con la realización de la actividad en la sesión 4 en relación con la reconocer a los lugares que ellos habitan para desatar recuerdos y emociones, el barrio se logró ver como un espacio lleno de historia y vivencias donde la música puede ser un referente para rescatar hechos específicos que tuvieron lugar allí y que la música lleno de significado, ejemplo de ello,

fueron las movilizaciones sociales del 2021 que para ellos como jóvenes representó un momento de agitación y levantamiento desde sus barrios que pudieron ver representado en canciones.

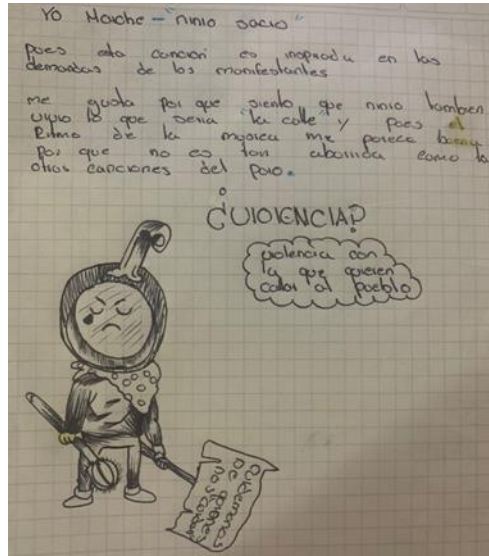


Imagen 5. Dibujo realizado por estudiante de grado 11.

"cuidémonos de quienes nos cuidan". 26 de abril del 2023.

Fuente: esta investigación.

Por eso al hablar de lo nacional, los jóvenes quisieron recurrir a la música porque los raperos "también vivieron lo que sería la calle" (diario de campo 2, miércoles 18 de octubre del 2023). A través de las diferentes participaciones que se iban dando desde la reflexión que se dio en la sesión 5 respecto a la forma en que percibimos un paisaje sonoro y cómo puede influir en nuestra experiencia del entorno. Allí se señaló que los sonidos pueden afectar nuestro estado emocional, nuestra percepción del espacio y nuestra interacción con el lugar, por ello, algunos de ellos reconocían que la música también se presentaba una de las bases para entender la identidad cultural de los barrios (diario de campo, sesión 5) al darse cuenta, por ejemplo, que la música variaba dependiendo de la época del año pero que así mismo representaba un sentimiento, a partir de ahí, pusieron de ejemplo la música navideña (sin mencionar una canción en específico) para ejemplificar cómo la música tiene la capacidad para activar recuerdos y emociones. Lo que ayudó a entender de cierto modo la mirada que los jóvenes construyen respecto a su barrio y las representaciones que ellos hacen desde su cotidianidad.

En dicho ejercicio, muchos mencionaron canciones de salsa, algunas haciendo referencia a la “selva de cemento”³ (Sesión 5, viernes 27 de octubre del 2023) pero casi siempre en torno a retratar el barrio como lugar en el que convergen diferentes modos de vida. Al mencionar dicha canción de salsa como un referente frente a cómo perciben el barrio desde la realidad, se muestra cómo la falta de oportunidades y el ambiente de violencia son los males que ellos reconocen que llevan a los jóvenes a tomar decisiones que los arrastran hacia el crimen y la delincuencia. La violencia se convierte en una forma de supervivencia en ciertos contextos urbanos, por ello, las pandillas, el narcotráfico y las armas se presentan como elementos que estructuran la vida diaria de los jóvenes en el barrio.

De algún modo, los estudiantes lograron entrever por medio de la música cómo se vive la cotidianidad en sus barrios. Refiriendo diferentes canciones de diferentes géneros que al igual que el rap se convierten en una herramienta que les permite a los jóvenes otra manera de narrar su identidad, su barrio y su realidad. Por ejemplo, el estigma social del barrio pobre y violento, el rapero lo transforma a través de sus líricas y lo convierte en un escenario de protesta social (Cuenca, J. 2016). De este modo, encuentra un medio por el cual cuestionarse acerca de todos los males sociales a los cuales se enfrentan y el cómo desde su acompañamiento y resistencia con los otros jóvenes logran darles dignidad a sus vidas desde los barrios para así al narrar y cuestionar, lograr también dignificarse a sí mismos. Al respecto resulta ilustrativa la canción “Yo marché” que se presenta a continuación:

³ Título de la canción: Juanito Alimaña, artista: Héctor Lavoe, Álbum: Comedia, Año de lanzamiento: 1978. Compositores: Juan "Papo" Lucca (letra y música), sello discográfico: Fania Records.

YO MARCHÉ- Ninio Sacro
INTRO:
 No me confundas con el que saquea, soy el que marcha
 no me confundas con el que quema, soy el que canta
 amante de la justicia cual quijote de la mancha
 y preparado pa' gritarlo así me duela la Garganta.

Yo soy aquel que devolvió al anciano la cartera
 y luego por negligencia murió en la sala de espera,
 soy el que necesitaba un chequeo general,
 y recibió la orden de cirugía en su funeral,

El hijo de la madre, con pensión miserable
 de un tercio del sueldo mínimo nunca ajustable
 y a pesar de que el banco ya su casa va a quitarle
 la doña siempre para mi tiene una cara amable

Yo represento al que en su cuello nunca lleva alhajas
 el trabajador que estudia y el estudiante que trabaja,
 al ateo al converso, al que cree en el universo
 y al que siempre lleva en su mochila la coca del almuerzo

Voy tomado de la mano con la madre soltera,
 con la que me brinda concejos sin que se los pida
 voy con el señor que vende aguacates sobre la acera
 voy con el niño sin juguetes Y con la señora que los cuida

Malabarista de la vida con buen ánimo
 que trata de hacer maromas con tan solo el sueldo mínimo
 con la sonrisa medio puesta y casi pálido
 trabajando horas extras
 sin chistar por qué es un tímido.

La marcha se vivió en masa, Gente de todas las razas
 trabajadores de Epm, del gobierno, de Sofasa
 vi marchando al empresario que estuvo bajo
 amenaza
 y hasta el viejo cascarrabias que nunca sale de casa

Mejorable, ¿que si esta historia es mejorable?
 fuera memorable que las paredes del barrio hablen
 y que cuenten que a las madres nadie vino a
 consolarles
 sí a su hijo lo mataron por liderar un desarme, soy...

El escaso de capital que lo ahogan los intereses
 y a pesar de eso paga luz y agua cada dos meses
 soy el campesino, el indígena que en la tierra crece
 el que siembra la comida que a veces ni te mereces

Quisiera ser el que usa palabras en vez de espadas
 el que teniéndolo todo ayuda a los que tiene nada
 pero solo soy un país con una paz anhelada
 que mira como sus hijos se matan a las patadas

Soy el que salió de casa con bendición de mama
 y se puso el uniforme sin saber pa' donde va
 que cuando llega al trabajo lo enviaron acribillar
 y le toco ayer en marchar desfilando como un S.M.A.D

Yo marché, yo marche...
 Por la paz que nos merecemos
 Yo marché, yo marche...
 Por una educación ideal
 Yo marché, yo marche...
 Por el derecho a la libre expresión
 Yo marché, yo marche...
 Por un país sin desplazados
 Yo marché, yo marche...
 Por nuestros recursos naturales
 Yo marché, yo marche...
 Por nuestras selvas
 Yo marché, yo marche...
 Por los animales
 Yo marché, yo marche...
 Por ti Colombia!!!




Imagen 6. Fuente: canción "yo marche"

autor: Ninio Sacro, año 2021

En una de las sesiones, uno de los estudiantes recomendó la canción de rap: “Yo marché” de Ninio Sacro⁴, que retrata el sentimiento de quienes participaron en las movilizaciones de 2021, y en especial el papel de los jóvenes en medio de una coyuntura como la de la movilización social. El que el rap se geste y sea producido por jóvenes mayormente de sectores populares deja entre ver que, en los barrios populares, además de verse y retratarse una desigualdad social también ahí allí una productividad cultural como se ve reflejado en la producción de Ninio Sacro. Una canción que demuestra el sentimiento de resistencia frente a esa imagen que los dibuja desde el estigma y la exclusión; ellos quieren decir lo que piensan y sienten, quieren mostrar lo que hacen (Cuenca, J. 2016).

En esta lírica el rapero se presenta como una voz que busca retratar a diferentes grupos sociales, desde trabajadores hasta ancianos, subrayando la diversidad y la unidad en la lucha por la justicia. Es evidente la crítica que se realiza a partir de la injusticia social, donde los jóvenes son uno de los actores sociales afectados directamente por la corrupción, la pobreza y el sistema de salud deficiente y se pone en la mesa la discusión frente a la necesidad de un cambio estructural para garantizar un futuro más justo. La idea de marchar junto a otros en busca de justicia y dignidad enfatizó el poder de la acción colectiva. La canción, también destaca el deseo de paz y el anhelo de un futuro sin violencia, porque al menos, en este escenario, es un joven rapero que sí contempla la posibilidad de un futuro y esto resuena especialmente en contextos donde la violencia ha marcado la vida cotidiana.

A partir del análisis de la canción, me permito establecer una relación respecto a cómo los jóvenes encuentran en la música y el arte una resistencia frente a las estructuras de poder, la violencia institucional y la opresión. Además, la canción refleja el “despertar de conciencia” en las diferentes generaciones que buscan un cambio profundo en las estructuras sociales y políticas. Con ello, la conexión con su comunidad al reconocerse como parte de, resulta importante en el contexto nacional. Así lo concluye un estudiante en medio del segundo

⁴ Canción: Yo Marché, Artista: Ninio Sacro, Género: Rap / Hip-hop, Año de lanzamiento: 2020 (aproximadamente). Estilo: Hip-hop de protesta, música de resistencia. Ninio Sacro es un artista del rap colombiano que se caracteriza por sus letras profundas, que abordan cuestiones sociales, políticas y culturales.

grupo focal realizado cuando se estaba hablando acerca de las formas de resistencia que ejercían los jóvenes frente a las violencias que les azotan día a día:

“Para usted formar, por decirlo así... Tener algo, tiene que saber con quién hacer las cosas... Y que todos esos tengan algo en común. Como una comunidad. Todos deben tener en común algo para ser la comunidad. Y ya, eso sería como una resistencia. Sí, casi siempre hay un sentimiento.” (grupo focal, sesión 7, viernes tres de noviembre del 2023)

En este sentido, el rap podría considerarse como una herramienta poderosa de denuncia que traería consigo un sentimiento de comunidad al retratar las injusticias que enfrentan los jóvenes y otros sectores de la sociedad que han sido marginados por el sistema socioeconómico, donde el abuso policial, la corrupción y la pobreza se presentan como factores que los estudiantes reconocen que resuenan a nivel nacional. La letra de la canción, por lo tanto, refleja no solo el descontento y la frustración de los jóvenes, sino también su anhelo de cambio a pesar de las condiciones sociales presentes en los barrios pues a partir de allí también surgen formas de resistencia cultural que permiten a los jóvenes expresar sus vivencias, pensamientos y deseos.

2.3.2 Referencias a nociones de presente-futuro como jóvenes

Los jóvenes con quienes trabajé enfrentan un presente marcado por la inestabilidad económica y social, lo que genera una sensación de incertidumbre sobre su futuro. La precariedad laboral y las desigualdades se leen como limitantes para sus oportunidades, lo que se traduce en un futuro incierto y fragmentado. Con ello, quedaría en evidencia que los jóvenes a menudo enfrentan la incertidumbre, especialmente en contextos socioeconómicos desfavorecidos como lo explica Rossana Reguillo (2008), lo cual se vería reflejado en esa falta de estabilidad y en cómo los jóvenes a menudo sienten que no están suficientemente representados en los espacios de toma de decisiones que afectan sus vidas, lo cual, puede llevar a una sensación de desconexión y desilusión con el sistema político y social.

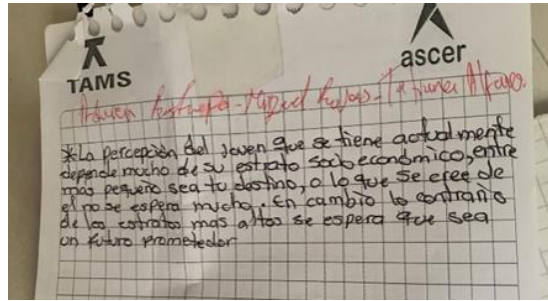


Imagen 7. Escrito realizado por estudiante de grado once.

“percepción sobre el joven”. 18 de octubre del 2023

Fuente: esta investigación.

De otro lado, también se puede llegar a identificar que muchos de ellos encuentran difícil imaginarse un futuro o la noción de este, debido a que su percepción está fuertemente influenciada por su estrato socioeconómico, centrándose en las desigualdades existentes afectando de algún modo sus expectativas. Un ejemplo de ello es la lectura que hace un estudiante frente a la percepción que considera que se le tiene a los jóvenes por su pertenencia a un estrato socioeconómico determinado. Dice así;

“La percepción del joven depende mucho de su estrato socioeconómico, entre más pequeño sea su destino, o lo que se cree de él, no se espera mucho. En cambio, al contrario de los estratos más altos, se espera que sea un futuro prometedor”. (actividad escrita realizada en la sesión 2, miércoles 18 de octubre del 2023).

La percepción de que los jóvenes de estratos altos tienen un futuro más prometedor sugiere que el acceso a recursos, educación y apoyo es desigualmente distribuido, sugiriendo que el entorno social y económico juega un papel crucial en cómo se percibe y se valoriza el potencial de los jóvenes, lo que puede influir en las aspiraciones y logros que ellos se proponen. De este modo, se entrelaza de manera directa la percepción de los estudiantes acerca de su futuro en relación con el juvenicidio simbólico, que, como planeta Machín Álvarez, M. (2023) es una forma de violencia que no necesariamente se manifiesta de manera física, pero sí en la construcción de imaginarios sociales que limitan las posibilidades de los jóvenes, especialmente aquellos de sectores populares. Es difícil el pensarse en un futuro prometedor. De algún modo se empieza a interiorizar que su destino está marcado por las limitaciones socioeconómicas y en cambio, a los jóvenes de estratos altos los perciben como individuos con más posibilidades de tener un futuro "brillante" debido a los recursos y el capital social del que disponen. Este tipo de representaciones y estigmatización refuerzan un

poco esa idea de que los jóvenes de clases populares están destinados a vivir en la marginalidad.

Del mismo modo, la falta de representación en los espacios de toma de decisiones afecta la percepción que tienen los jóvenes sobre su futuro. Se sienten desconectados de un sistema político que no refleja sus necesidades y aspiraciones, lo que puede llevar a una desilusión generalizada como se puede ver reflejado en la sesión dos, en la cual los estudiantes plantearon que la formulación de políticas es algo donde los jóvenes deberían participar activamente y no solo ser sea una cuestión de “personas mayores de edad” haciendo referencia a los adultos, sino que es algo que concierne también a los jóvenes (diario de campo, sesión 2, miércoles 18 de octubre del 2023).

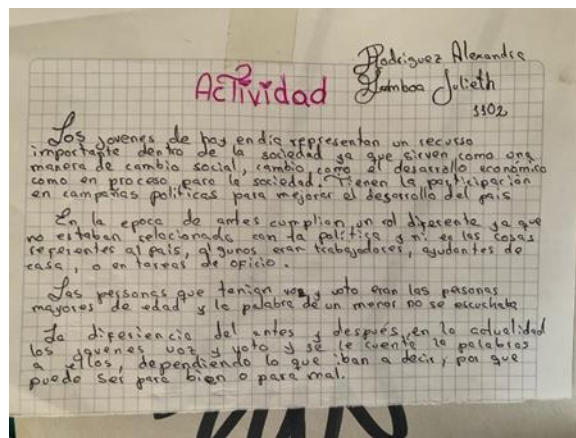


Imagen 8. “los jóvenes hoy en día”.

Escrito realizado por estudiante grado 11. 18 de octubre del 2023

Fuente: parte de esta investigación.

Pero también se tiene otra mirada respecto al papel que tiene el joven en escenarios de participación social:

“Los jóvenes de hoy en día representan un recurso importante dentro de la sociedad ya que sirven como una forma de lograr un cambio social. Tienen participación en campañas políticas para mejorar el desarrollo del país. La diferencia del antes y después en la actualidad es que los jóvenes tienen voz y voto y se le cuenta las palabras, dependiendo de lo que iban a decir; porque puede ser para bien o para mal” (actividad escrita realizada en la sesión 2, miércoles 18 de octubre del 2023).

Lo que permitiría entrever que se reconoce que los jóvenes ahora están más involucrados en la política y en la toma de decisiones que afectan su futuro, lo que puede significar un sentimiento de conciencia social. El hecho de que los jóvenes tengan "voz y voto" subraya la importancia de su opinión en la sociedad actual.

En todo caso, los estudiantes reconocen mecanismos de resistencia a través de la participación en protestas, donde expresan su descontento y reclaman un futuro más justo. Los estudiantes reconocen además la importancia de insistir en un futuro más inclusivo y equitativo al asegurar lo siguiente:

“Yo pienso que los jóvenes somos los que creamos el mundo y cambiamos los ideales de los adultos. Gracias al presente que tenemos y a las luchas, ahora el mundo es más inclusivo, ejemplo de eso son los jóvenes de la primera línea” (actividad de la sesión 2, miércoles 18 de octubre del 2023).

Esto demuestra de algún modo que las movilizaciones sociales de 2019 -2021 son un referente importante para ellos, ya que a partir de allí reconocen su agencia y responsabilidad en la formación de una sociedad más equitativa al decir que el presente ha sido moldeado por sus luchas, lo que subraya la importancia que quizás pueden llegar a darle al activismo juvenil.

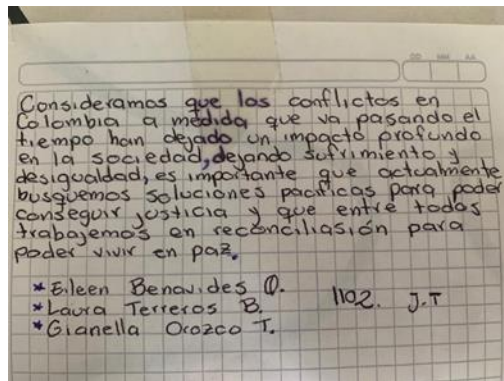


Imagen 9. "Conflictos en Colombia".

Escrito realizado por estudiantes de grado 11. 18 de octubre del 2023

Fuente: parte de esta investigación.

Sienten que, de algún modo, pueden ser un factor importante para cambiar aquellos males que reconocen en la sociedad. En sus términos:

“consideramos que los conflictos en Colombia a medida que va pasando el tiempo han dejado un impacto profundo en la sociedad, es importante que actualmente busquemos soluciones pacíficas para poder conseguir justicia y que entre todos trabajemos en la reconciliación para poder vivir en paz” (actividad de la sesión 2, miércoles 18 de octubre del 2023)

De este modo, al enfatizar en la importancia de la reconciliación y la justicia, los estudiantes demuestran un enfoque constructivo y pacífico hacia el cambio.

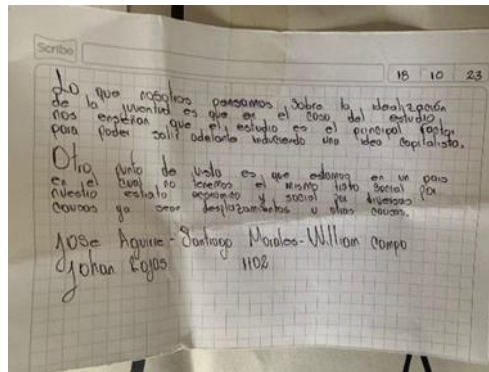


Imagen 10. “idealización de la juventud”.

Escrito realizado por estudiante de grado 11.

Fuente: parte de esta investigación.

Se permiten, además, reconocer que se están enfrentando a un mundo en constante cambio, por ello, en algunos momentos consideran que su futuro es incierto y fragmentado producto de aspectos como el acceso desigual a la educación y la formación dando una sensación de inseguridad sobre el futuro, como se indicaba anteriormente. Además, identifican que a los jóvenes se les ha vendido la idea de que no hay futuro si no hay educación, “nos enseñaron que el estudio es el principal factor para poder salir adelante induciendo una idea capitalista.” Dando a entender que los jóvenes se guían por el imaginario de que la educación es clave para alcanzar el éxito y mejorar su calidad de vida relacionándolo directamente con que el valor de las personas se mide por su capacidad de generar ingresos, pasando por alto aspectos como la desigualdad existente en el acceso a la educación de calidad, lo que puede perpetuar ciclos de pobreza y limitar las oportunidades al no poder acceder a los mismos recursos.

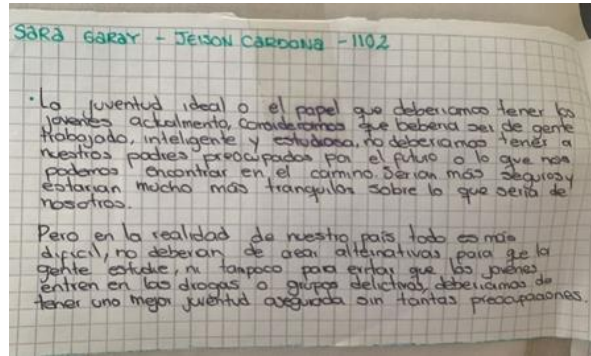


Imagen 11. “la juventud ideal”.

Escrito realizado por estudiantes de grado 11.

Fuente: parte de esta investigación.

Por otro lado, también hay estudiantes que reconocieron que el estudiar puede ser la puerta para imaginar otros futuros posibles al asegurar que:

“la juventud ideal o el papel que deberíamos tener los jóvenes actualmente, consideramos que debería ser de gente trabajando, inteligente y estudiosa, no deberíamos tener a nuestros padres preocupados por el futuro... pero en la realidad de nuestro país todo es más difícil, deberían crear alternativas para que la gente estudie... deberíamos tener una mejor juventud asegurada sin tantas preocupaciones” (ejercicio escrito en la sesión 2, miércoles 18 de octubre del 2023).

Esta otra mirada mostraría una esperanza por un cambio en sus circunstancias, sugiriendo que la educación puede abrir oportunidades y fomentar un desarrollo personal más allá de lo económico. Aun así, la idea de que los jóvenes deben ser “gente trabajando, inteligente y estudiosa” muestra las altas expectativas que sienten sobre sí mismos y la presión social de cumplir con un ideal que no siempre se alinea con la realidad. De esta forma, se identifica una mezcla de esperanza y preocupación por el futuro que se expresa en su deseo de una sociedad más justa, donde la educación sea un derecho accesible para todos, no solo un privilegio.

Partiendo de allí, se puede evidenciar que los estudiantes consideran que las expectativas que se tienen sobre ellos están fuertemente influenciadas por su estrato socioeconómico mostrando la realidad que los jóvenes enfrentan frente a el acceso desigual a oportunidades lo que contribuiría a que estos se encuentren en una situación de vulnerabilidad, traduciéndose en una mayor exposición a la violencia y al riesgo de ser víctimas. Las

percepciones negativas sobre los jóvenes, basadas en su pertenencia o no a un estrato económico específico, pueden contribuir a su deshumanización. Este fenómeno se refleja en políticas de precarización impulsadas por el Estado (Muñoz-González, G., 2022). Estas políticas neoliberales implementadas a lo largo de las últimas décadas en Colombia, incluyen recortes en el gasto público, privatización de servicios, y la flexibilización laboral, lo cual ha profundizado la desigualdad económica en el país. Esta precarización de las condiciones laborales afecta especialmente a los jóvenes, quienes tienen dificultades para acceder a empleo formal, educación de calidad o vivienda. En este contexto, la reflexión sobre el papel de la educación indica que mejorar su acceso a una de calidad podría ser una de las estrategias clave para contrarrestar el juvenicidio.

De modo que la idea de que el valor de una persona se mide por su capacidad de generar ingresos como algunos de los estudiantes manifestaban puede llevar a la estigmatización de ciertos grupos juveniles que suelen ser grupos de jóvenes que se agrupan para socializar o hacer frente a la exclusión social desde sus “parches”. Esta percepción está en concordancia con el planteamiento de Valenzuela (2003) según el cual los jóvenes de sectores populares son vistos como una amenaza, en lugar de como agentes de cambio, lo que podría aumentar su vulnerabilidad a la violencia y la exclusión, lo cual es uno de los rasgos del juvenicidio. Por ello, su visión del futuro está fuertemente condicionada por su contexto socioeconómico porque reconocen que sus expectativas son más limitadas.

Por otro lado, a pesar de las adversidades, algunos de los estudiantes ven la participación activa en movimientos sociales y protestas como una forma de cambiar su realidad y se complementa con la idea de que son responsables de crear un mundo más inclusivo y justo. Con esto, se evidencia en una tensión entre el imaginar un futuro diferente para ellos y unas condiciones socioeconómicas adversas que le impiden realizar sus aspiraciones en medio de un contexto que cuenta con diferentes manifestaciones del juvenicidio.

Este tipo de violencia simbólica y estructural configura un “futuro limitado” para los jóvenes, dado que las barreras económicas, educativas y laborales que enfrentan, junto con la criminalización de sus acciones, generan un sentimiento de inconformidad. A partir de allí, me remito a una de las canciones que sugirió uno de los estudiantes “el caudal de este vaso” ya que como el mismo manifestó: “es una canción que representa cómo en muchos casos las personas no quieren hacer cosas malas, ya que no es porque quieren sino porque les toca y

personas como esas son marginalizadas en el mundo y los ven como gente mala cuando en los altos cargos roban demasiado dinero y a ellos nunca los toman como malas personas”. (ejercicio realizado en la sesión 1 El 26 de abril del 2023). Esto refiere a aquella tensión que los estudiantes resaltan —entre el deseo de cambiar su realidad y la necesidad de condiciones estructurales que les permitan realizar esas aspiraciones—, lo que pone de manifiesto un problema importante frente a reconocer que el sistema es el que reproduce las mismas condiciones de exclusión y violencia.

En los besos de mi chica noto el sabor
 Que me dio mil ilusiones donde solo por dolor
 Esta letra significa rabia y amor
 Diferentes conclusiones, pero todas con valor
 Sobrepaso y rebaso el caudal de este vaso
 Que se llenó de penas y de rones en este caso
 Cabalga Pegaso acelera tu paso
 Me olvido de las llenas que causaron mi retraso

Cuando roba pa comida es diferente
 Que el que roba para llamarse presidente
 No queda otra salida por pan caliente
 Matándote de hambre te llamaban delincuente

Nube de calma con viento asesino
 Sube mi alma al estado divino
 Libros de drama hablan del destino
 Niños que cambian el sumo por vino
 Hip-hop no son navajas en las manos de un plebeyo
 Hip-hop es esta música que retumba en un destello
 Hip-hop no son las tajás que declives en tu sello
 Hip-hip son los chavales que disfrutan de lo bello

El talento callejero no se paga con dinero
 Se paga con aplausos, el público al que quiero
 Saber que en esta letra se camufla algún rapero
 Me hace sentir poeta, en el mensaje más sincero
 No hay nada que cambie lo vivido
 No quedan argumentos para cuentos del olvido
 Abre tus alas y sueñas que has crecido
 Un abrazo recompensa cuando viene merecido
 Y ya no hay nada que cambie lo vivido
 No quedan argumentos para cuentos del olvido
 Abre tus alas y sueñas que as crecido
 Un abrazo recompensa cuando viene merecido

productoras musicales aprovechan de tu lirica
 Cínica ambición que destrozan esta música
 La calle no se vende suena mejor acústica
 Cortemos el negocio de una forma que sea drástica
 Los dólares te ensucian hablando de minucia
 Princesas van de cara y se venden como furcia
 Mira con quien te anuncias mi rap es pura astucia
 Moneda de dos caras la historia no fue sucia

Levántate del banco y sede el asiento al abuelo
 Que piensa que la juventud está a nivel del suelo
 Perdóneme, señor, no confunda mi señuelo
 Respeto que me inculca y me vigila desde el cielo

Sobrepaso y rebaso el caudal de este vaso
 Que se llenó de penas y de rones en este caso
 Cabalga Pegaso acelera tu paso
 Me olvido de las llenas que causaron mi retraso

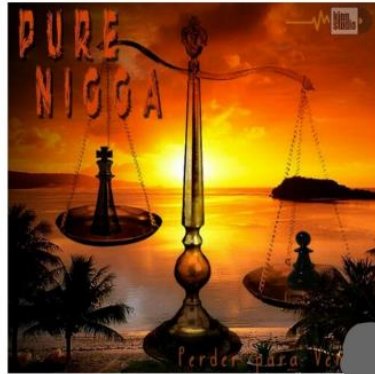


Imagen 12. "El caudal de este vaso".

Fuente: Pure Negga, rapero colombiano.

La canción "El causal de este vaso" de Pure Negga es una de las piezas más conocidas dentro del rap y la cultura urbana colombiana. Pure Negga es un artista de la escena del hip-hop colombiano que ha destacado por sus letras directas, en las que aborda temas como la realidad social de los barrios, el sentir de los raperos y así mismo, la discriminación social que experimentan.

Añadir esta canción abre paso a reconocer, de algún modo, cómo el tiempo influye en nuestras vidas y recuerdos. Los momentos buenos y malos se acumulan, formando la narrativa de cada individuo y de allí que quisiese acudir a esta canción ya que fue sugerida por un estudiante en medio de la realización de una sesión, dicha canción recalca la importancia de la experiencia en la construcción de nuestra identidad y percepción del mundo. Además, se encuentra allí una crítica a las desigualdades y la hipocresía social, especialmente en la línea que contrasta el robo por necesidad con el robo en la política. Esto pone de manifiesto cómo las circunstancias y la moralidad son percibidas de manera diferente según el contexto y de nuevo, reconociendo cómo el estrato económico puede influir directamente en ello. Esto pone de manifiesto que las clases sociales determinan en gran medida cómo se juzgan los comportamientos, y la hipocresía social se refleja en la desigualdad de trato y en el hecho de que aquellos que tienen el poder son a menudo exonerados o perdonados, mientras que aquellos que luchan por sobrevivir enfrentan la condena y la criminalización.

Además, se hace alusión a que el rap se presenta como una forma de arte auténtico, que no se debe reducir a estereotipos negativos, muestra un orgullo por la cultura urbana y el talento "callejero" que logra representar de alguna medida el sentir de los jóvenes frente a algunas situaciones en concreto. Por ello, también es posible ver que en la canción se cuestiona el concepto de éxito, sugiriendo que el verdadero valor no se mide por dinero o reconocimiento superficial, sino por el impacto que se tiene en la comunidad y la sinceridad del mensaje y esto se puede entrelazar directamente con la percepción de futuro que algunos de los estudiantes manifestaron en modo de crítica frente a que se considera "triunfar" o no en la vida.

2.3.3 Referencias y/o expresiones que asocian con el juvenicidio

El término del juvenicidio se abordó desde la mirada de Valenzuela (2015) para referirse a la violencia sistemática y estructural que afecta a los jóvenes, especialmente en contextos de

vulnerabilidad social, y se destaca que este fenómeno no solo se manifiesta en asesinatos, sino que también incluye la marginación, exclusión y la falta de oportunidades que enfrentan los jóvenes en su vida cotidiana. Partiendo de allí, las diferentes actividades realizadas con los estudiantes permitieron reconocer otros factores de riesgo frente a los cuales los jóvenes están expuestos.

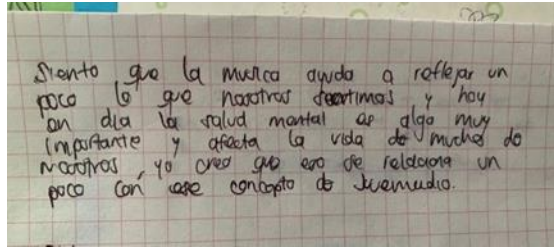


Imagen 13. "importancia de la salud mental".

Escrito realizado por estudiante de grado 11.

Fuente: parte de esta investigación.

En Colombia, según el *Estudio Nacional de Salud Mental* (2003), el 40,1 % de la población colombiana entre 18 y 65 años ha sufrido o sufrirá alguna vez en la vida un trastorno mental. La *Encuesta Nacional de Salud Mental* publicada de 2015, reporta que 10 de cada 100 adultos de 18 a 44 años y 12 de cada 100 adolescentes tiene algún problema que sugiere la presencia de una enfermedad mental, lo cual demostraría que se acrecentó estos últimos años. Por otra parte, la resolución 5521 de 2013, aunque establece los mismos servicios para el régimen contributivo y subsidiado, no mejoró la salud del paciente con enfermedad mental. De hecho, redujo las posibilidades de beneficio en salud mental para los dos regímenes del sistema, vulnerando a los más pobres (Posada, J. A. 2013). Desde los relatos y escritos hechos por los estudiantes se reconoció como un factor de riesgo la salud mental planteándose como un aspecto que poco se ha desarrollado pero que se puede vincular directamente con la idea de la deshumanización del joven al ser despojados de su dignidad y valor social.

De esta forma, la falta de apoyo y comprensión hacia los problemas de salud mental en jóvenes puede encasillarse como una forma de juvenicidio simbólico. En medio de un ejercicio realizado en la sesión 3 el viernes 20 de octubre del 2023, nos cuestionamos acerca de las manifestaciones que tenía el juvenicidio desde su experiencia, a partir de allí, uno de ellos respondió que "hoy en día la salud mental es algo muy importante y afecta la vida de muchos de nosotros, yo creo que eso se relaciona un poco con ese concepto de juvenicidio"

Al considerar la falta de apoyo hacia la salud mental como un tipo de juvenicidio, se pone de manifiesto cómo las estructuras sociales y culturales pueden contribuir a la marginalización y deshumanización de los jóvenes. Esto se traduce en una falta de recursos y atención a sus necesidades emocionales.

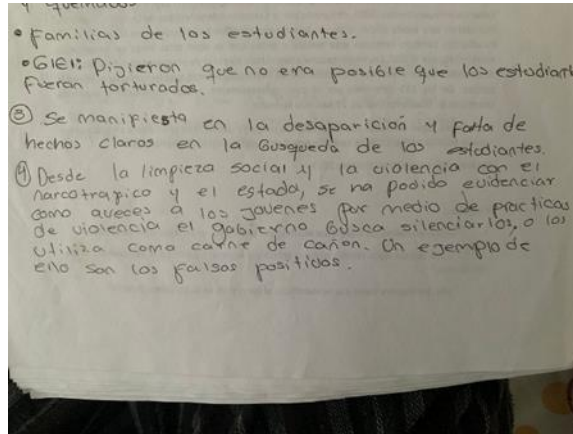


Imagen 14. “manifestaciones del juvenicidio”

Escrito realizado por estudiante de grado 11.

Fuente: Parte de esta investigación.

Así mismo, reconocen que la falta de “la verdad” es un aspecto que también se les ha privado a los jóvenes y que representa una forma de violencia ejercida desde agentes estatales, “yo pensaría que simbólicamente repercute a medida que pasa el tiempo por no llevar nada a cabo y se oculta todo”, este tipo de dinámicas las encuentran en diferentes sucesos de la historia reciente de Colombia al hacer alusión a casos como los mal llamados “falsos positivos”. Esta ausencia de verdad no solo hace referencia a la manipulación de información histórica, sino también a las violencias estructurales invisibilizadas o minimizadas por las instituciones estatales. De algún modo, está relacionado con la impunidad y el silencio institucional sobre casos de abuso de poder y violencia policial que genera el que se perpetúe la desconfianza y desesperanza entre los jóvenes.

Por esa misma línea, los estudiantes logran enlazar las diferentes violencias ejercidas por parte de agentes públicos, reconociendo situaciones de abuso policial en un contexto de movilizaciones, destacando la criminalización constante hacia los jóvenes, lo cual asocia también con la exclusión de los jóvenes de espacios de decisión y participación, producto de un intento por parte del Estado de mantener el control sobre los cuerpos y las voces de los jóvenes, especialmente aquellos que se resisten a ser representados de manera negativa o

estigmatizada por las autoridades. Con ello fue posible relacionar el término nuevamente a este contexto de desigualdad socioeconómica y la exclusión social como los factores que exacerbaban la violencia contra los jóvenes que son vistos como enemigos o amenazas por parte del Estado, lo que se vincula nuevamente con el concepto de juvenicidio simbólico desde la mirada de Urteaga y Moreno Hernández, C. (2020), donde se explican cómo el juvenicidio está relacionado con la descuidadización que sufren los jóvenes a causa del sistema de poder que construye imaginarios y estigmas sociales alrededor de los jóvenes a través de las estructuras de poder y las representaciones sociales en los medios. De esta forma, se configura un imaginario donde los jóvenes son vistos principalmente como delincuentes, y no como agentes de cambio.

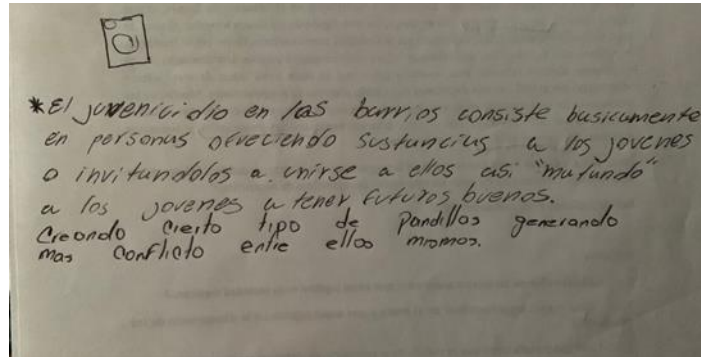


Imagen 15. "el juvenicidio en los barrios".

Escrito realizado por estudiante de grado 11.

Fuente: Parte de esta investigación.

Además, como jóvenes pertenecientes a sectores populares se reconocen como particularmente vulnerables a la violencia, y el juvenicidio. Desde su vida cotidiana, la violencia física es algo con lo que de alguna u otra forma conviven diariamente y por ello, se identifica una normalización de la violencia, pero sin llegar a ser una característica inherente en la vida en sus barrios, sino una respuesta a condiciones sociales específicas frente a las cuales ellos se encuentran inmersos.

Por ello, en narrativas escritas como esta: "el juvenicidio en los barrios consiste en personas ofreciendo sustancias a los jóvenes o invitándolos a unirse a ellos así "matándolos" ofreciéndoles tener futuros buenos. Creando cierto tipo de pandillas generando más conflicto entre ellos mismos" (ejercicio escrito en la sesión 3 el viernes 20 de octubre del 2023), permiten ver que para ellos en su cotidianidad es recurrente encontrarse con dinámicas

relacionadas al microtráfico lo que reflejaría un modo de subsistencia en consecuencia a la falta de oportunidades y las pocas vías de acceso a un trabajo formal ajeno a este escenario. Los jóvenes se ven atrapados entre la criminalización (por el microtráfico) y la falta de oportunidades legítimas, lo que refuerza su exclusión social y simbólica resultado del imaginario que se construye del joven desde el papel de víctima y victimario en un contexto donde “las pandillas” que controlan el microtráfico tienen un poder territorial significativo y ejercen una forma de violencia estructural desde la imposición de una especie de “ley” en los territorios marginalizados, donde la violencia no solo es una consecuencia del crimen, sino también una herramienta de control social y territorial que dejaría en evidencia las condiciones de vulnerabilidad en las que se encuentran.

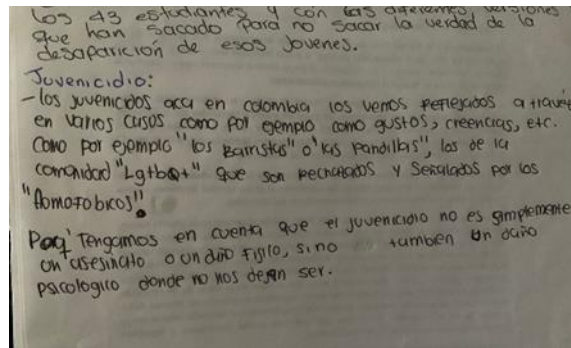


Imagen 16. “juvenicidio moral”.

Escrito realizado por estudiante de grado 11.

Fuente: Parte de esta investigación.

Por último, los jóvenes tienen muy latente el cómo se manifiesta el juvenicidio moral desde las formas de señalamiento que sufren al pertenecer a alguna agrupación juvenil o simplemente por tener gustos en específico logrando que de algún modo la presión social y los estigmas asociados a ellos como jóvenes impacte negativamente en la autoimagen que ellos mismos realizan. Durante un ejercicio realizado en la sesión 3 el viernes 20 de octubre del 2023, una estudiante reconoce que “el juvenicidio acá en Colombia lo vemos reflejado a través de varios casos como por ejemplo en los gustos, creencias etc. Por ejemplo, los barristas o los de la comunidad LGTBI que son rechazados y señalados, porque no es algo solo físico si no también un daño psicológico donde no nos dejan ser”.

Como lo señala la participante, este tipo de situaciones pueden llevar a problemas de salud mental, como baja autoestima y sentimientos de desvalorización que se mencionaba

anteriormente, que está en consonancia con lo que sugiere Valenzuela (2020) sobre esta violencia simbólica que tiene repercusiones en la cultura juvenil, donde se normalizan la violencia y la exclusión, y se desvaloriza el potencial de los jóvenes.

Frente a este panorama, quise remitirme a la canción “a pesar de ustedes” de JHT⁵ (Juanito Hernández) ya que fue una canción que se abordó en medio de la sesión 3 el viernes 20 de octubre del 2023 para la comprensión del fenómeno del juvenicidio. Se consideró pertinente en el espacio teniendo en cuenta que es una canción que genera una crítica social frente a las adversidades que se le presentan a un joven de sector popular y la resistencia frente a dichos escenarios, mostrando un poco la realidad que se vive en relación con las luchas sociales y las injusticias que afectan a los jóvenes de sectores populares en América Latina.

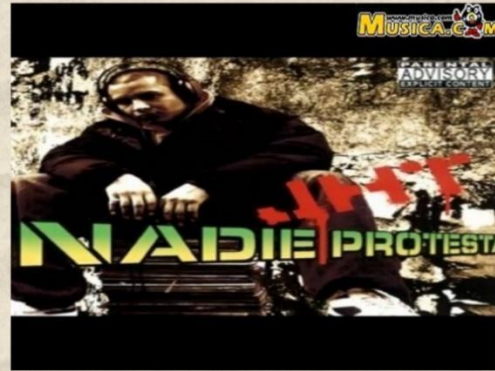
⁵ Canción: “A pesar de ustedes” de la autoría de Juanito Hernández “JHT”. Perteneciente al álbum “Nadie protesta” publicado en el año 2002.

A pesar de ustedes-JHT

Yo sé lo que se siente levantarse jodido
 si nada en el bolsillo y bebe en camino
 es la vida que describe mi entorno urbano
 la vida del joven de barrio latinoamericano
 lo que es estar lisiado por la sociedad
 la gente no lo reconoce y solo quiere juzgar
 salgo en busca de trabajo
 mi trato es como infectado
 la gente se aleja de pobreza estoy contagiado
 que otro camino que vender sustancias
 a perdedores y consumidores en abundancia
 jóvenes de plata que coleccionan zapatos
 mientras le gente de mi barrio se deshace en llantos
 mi familia ya me hecho de la casa hace rato
 sin duda, pues lo que les doy no sirve de ayuda
 en la vida de barrio no hay beso de buenas noches
 tan solo gritos, llantos, deudas y reproches
 no nací para esta mierda nací para ser grande
 un MC. llamado JHT

será coger un arma una solución
 por el momento me refugio en el micrófono
 Coro:

voy buscando una salida...
 pasan horas y pasan días...
 cansado hasta la saciedad de la misma vida
 quiero reir
 y no quiero sufrir mas
 esto no puede ser estar feliz lo que veo aqui
 seres van como zombis recorren caminos sin fin
 prostitución y armas en cuerpos inocentes
 niños jugando al rebusque pareciendo dementes
 es mi pueblo mi gente el olor de la calle
 miseria condimentada con el asfalta y sangre
 fui destinado a vivir esta vida
 la de un rapero que relata la injusticia
 que se vive en la esquina



por eso preocupen cuidar mi vocabulario
 tuve visiones de la cima con la jerga de barrio
 what the fuck debe hacer un rapero para ganar
 en un mundo sin opciones ni universidad
 empeño sueños cada vez que escribo una canción
 veo el futuro de la especie condenada al dolor
 policía no hacen nada míralos ahí parados
 solo buscan un pretexto para humillarnos
 y no quiero envenenarme con deseos materiales
 pero si quiero vivir mi vida sin preocuparme
 en la calle aprendí lo necesario nunca traicionar raíces de
 la vida de barrio
 yo busco solución para mi dolor
 pero no existe anestesia para mi corazón
 días en los que aún no se ven mejoras
 el pueblo espera pero no se resigna

no entiendo por qué mi pueblo sigue siendo humillado
 será el precio a pagar por el venir de barrio
 en su trabajo manteniendo la cabeza mirando hacia abajo
 tan solo por no ser un desempleado mas
 a casa llegar con unos pocos centavos
 y son las cosas que ocurren a diario
 pero ahí no para
 ojo en las calles solitarias
 tu vida puede ser la próxima en la esquina siendo acechada
 es ahí cuando nosotros podemos decir
 fuck police
 cuando están aqui
 si mi gente sufre miserias por la corrupción de este país
 por eso me duele en el fondo saber que algunos pocos
 solo piensan en su acomodo
 mientras que seres en las calles hoy sufren por hambre
 del precipicio tristemente caen
 y lo peor es que al mundo ya no le importa lo que pase

Imagen 17. Letra de la canción "a pesar de ustedes" del rapero JHT (2002).

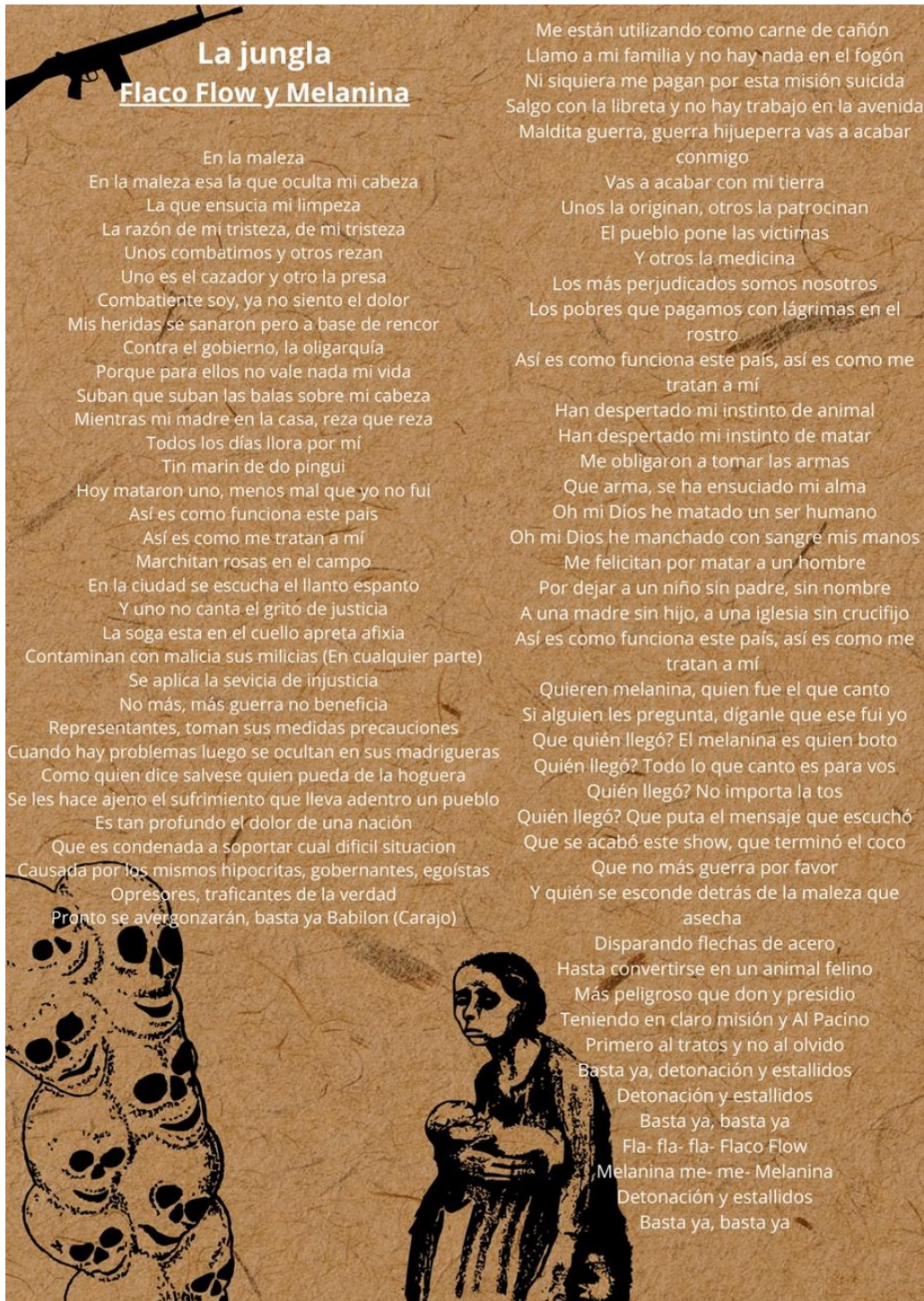
Esta canción recoge algunas de las ideas que los jóvenes fueron expresando con relación a cómo conciben el juvenicidio desde la reflexión sobre las realidades difíciles que enfrentan muchos jóvenes en entornos urbanos. La canción describe la lucha diaria de los jóvenes en barrios populares, donde la falta de oportunidades y recursos crea un ambiente de desesperanza. Esta realidad se ve intensificada por la exclusión social y económica que viven diariamente, lo que los lleva a considerar alternativas peligrosas, como el narcotráfico. Esta falta de opciones también se refleja en el deseo de salir del ciclo de pobreza a través de la música y el arte. La referencia a la violencia en el barrio y el riesgo constante de caer en la delincuencia demostraría cómo la desigualdad estructural lleva a que los jóvenes sean atraídos a situaciones peligrosas para poder “sobrevivir”.

La crítica a la policía y a la corrupción que se da en la canción y que también reconocen los estudiantes podría llegar a reflejar un profundo desencanto hacia las instituciones que deberían proteger a la población y que normalmente fallan en su deber, aumentando la sensación de inseguridad. Además, JHT menciona cómo el entorno moldea la vida y las decisiones de los jóvenes. La canción ilustra cómo el contexto social y económico influye en las oportunidades y aspiraciones, creando un sentimiento fatalista frente a la idea de futuro que tienen los jóvenes. Al final de la canción casi como un susurro se escucha decir a JHT “prefiero temerles y odiarlos que entenderlos y respetarlos, así como pueden salirme balas sobre el papel pueden salirme palabras de la pistola”, reflejando un sentimiento de rabia y desconfianza hacia las figuras de autoridad o las instituciones que deberían proteger a los jóvenes, como la policía, el Estado o incluso la sociedad en su conjunto haciendo alusión a que se les ha dado la espalda, pero aun así, sus palabras y sus líricas pueden ser igualmente poderosas. Aquí, JHT utiliza la imagen de la pistola como la representación de la violencia en su entorno, y la metáfora de las "palabras" para hacer referencia al poder del discurso y la protesta. Las palabras de un rapero, entonces, tienen el potencial de denunciar y busca sacudir conciencias frente a la realidad en la que se vive.

Por otra parte, en el grupo focal 2 realizado en la última sesión el viernes tres de noviembre del 2023, hubo intervenciones que demuestran que los jóvenes reconocen situaciones en específico que relacionan directamente con el juvenicidio, por ejemplo, en la intervención de un estudiante, este se remitió a anécdotas que su mamá le contaba al trabajar en un hospital de la policía

“pues son anécdotas que me cuenta mi mamá, ¿no? Con el hospital de la policía y el militar más que todo con el de la policía, donde llegan muchos jóvenes, ¿no?, que van y prestan su servicio social, no, su servicio militar, perdón. Y pues muchos de esos jóvenes, pues los han enviado a guerras y a todo eso, ¿no? O con el ELN o con las FARC y todo eso, disidencias de las FARC. Y pues son jóvenes que son de 20 años, algunos son de 19, son jóvenes, o sea, están muy chiquis, o sea, muy chiquitos. Y pues son jóvenes que, por ejemplo, unos quedan en estado vegetal, este, en estado de coma y es así. Y simplemente es por ir a prestar un servicio militar, ¿no?, que muchas veces es como, este, obligatorio y no tendría que ser así”.

La mención de jóvenes que prestan servicio militar y se ven involucrados en conflictos armados revela cómo muchos jóvenes son forzados a enfrentar situaciones de extrema violencia. Este contexto no solo pone en riesgo su vida, sino también su bienestar emocional y psicológico pudiéndose representar en cierta medida en juvenicidio simbólico, ya que se les obliga a asumir roles que pueden llevar a situaciones de daño físico y mental, afectando su futuro. Además, la narración de la estudiante permite ver que hay una deshumanización de los jóvenes de sectores populares en contextos bélicos, donde se les trata como recursos en lugar de individuos con sueños y aspiraciones. Esto resalta la necesidad de reconocer la humanidad de estos jóvenes y su derecho a vivir sin miedo. A partir de allí, se recurrió a una canción que tratase este panorama desde la experiencia propia para comprender un poco el sentir de los jóvenes en relación con la guerra. La canción utilizada fue “La jungla” de los raperos Flaco Flow y Melanina, una canción publicada a principios de los 2000 que hace parte del primer sencillo del álbum "Polizones", la cual, se convirtió en el himno de una generación que estaba agotada de tener que prestar servicio militar obligatorio y ser carne de cañón de una guerra que otros iniciaron.



La jungla
Flaco Flow y Melanina

En la maleza
En la maleza esa la que oculta mi cabeza
La que ensucia mi limpieza
La razón de mi tristeza, de mi tristeza
Unos combatimos y otros rezan
Uno es el cazador y otro la presa
Combatiente soy, ya no siento el dolor
Mis heridas se sanaron pero a base de rencor
Contra el gobierno, la oligarquía
Porque para ellos no vale nada mi vida
Suban que suban las balas sobre mi cabeza
Mientras mi madre en la casa, reza que reza
Todos los días llora por mí
Tin marin de do pingui
Hoy mataron uno, menos mal que yo no fui
Así es como funciona este país
Así es como me tratan a mí
Marchitan rosas en el campo
En la ciudad se escucha el llanto espanto
Y uno no canta el grito de justicia
La sogá esta en el cuello apreta afixia
Contaminan con malicia sus milicias (En cualquier parte)
Se aplica la sevicia de injusticia
No más, más guerra no beneficia
Representantes, toman sus medidas precauciones
Cuando hay problemas luego se ocultan en sus madrigueras
Como quien dice salvese quien pueda de la hoguera
Se les hace ajeno el sufrimiento que lleva adentro un pueblo
Es tan profundo el dolor de una nación
Que es condenada a soportar cual difícil situación
Causada por los mismos hipócritas, gobernantes, egoístas
Opresores, traficantes de la verdad
Pronto se avergonzarán, basta ya Babilon (Carajo)

Me están utilizando como carne de cañón
Llamo a mi familia y no hay nada en el fogón
Ni siquiera me pagan por esta misión suicida
Salgo con la libreta y no hay trabajo en la avenida
Maldita guerra, guerra hijueperra vas a acabar
conmigo
Vas a acabar con mi tierra
Unos la originan, otros la patrocinan
El pueblo pone las víctimas
Y otros la medicina
Los más perjudicados somos nosotros
Los pobres que pagamos con lágrimas en el
rostro
Así es como funciona este país, así es como me
tratan a mí
Han despertado mi instinto de animal
Han despertado mi instinto de matar
Me obligaron a tomar las armas
Que arma, se ha ensuciado mi alma
Oh mi Dios he matado un ser humano
Oh mi Dios he manchado con sangre mis manos
Me felicitan por matar a un hombre
Por dejar a un niño sin padre, sin nombre
A una madre sin hijo, a una iglesia sin crucifijo
Así es como funciona este país, así es como me
tratan a mí
Quieren melanina, quien fue el que canto
Si alguien les pregunta, díganle que ese fui yo
Que quién llegó? El melanina es quien boto
Quién llegó? Todo lo que canto es para vos
Quién llegó? No importa la tos
Quién llegó? Que puta el mensaje que escuchó
Que se acabó este show, que terminó el coco
Que no más guerra por favor
Y quién se esconde detrás de la maleza que
asecha
Disparando flechas de acero
Hasta convertirse en un animal felino
Más peligroso que don y presidio
Teniendo en claro misión y Al Pacino
Primero al tratos y no al olvido
Basta ya, detonación y estallidos
Detonación y estallidos
Basta ya, basta ya
Fla- fla- fla- Flaco Flow
Melanina me- me- Melanina
Detonación y estallidos
Basta ya, basta ya

Imagen 18. Letra de la canción "La jungla" de Flaco Flow y Melanina.

La canción aborda temas profundos y complejos que reflejan la realidad de la violencia, la injusticia y la lucha en contextos de conflicto. Se expresa de algún modo el dolor y la resistencia de quienes enfrentan la violencia en su vida cotidiana. El contraste entre los

combatientes y las víctimas pone de relieve la deshumanización que acompaña a la guerra, donde las vidas se convierten en estadísticas. De allí que se identifique un sentimiento de rencor hacia el gobierno y las élites. Esta rabia surge de la sensación de que la vida de los jóvenes no tiene valor para quienes están en el poder, lo que puede llevar a una desconfianza generalizada hacia las instituciones. La crítica a cómo los pobres son quienes más sufren en conflictos armados es importante porque refleja la inequidad frente al sistema social en el que se encuentran los jóvenes en Colombia, donde, la canción señala que el pueblo es usado como "carne de cañón", enfatizando la explotación y el sacrificio al que enfrentan los jóvenes de sectores populares en la guerra.

La lucha por la supervivencia se presenta como un instinto primario. Sin embargo, esto lleva a una pérdida de humanidad, donde el acto de matar se convierte en una respuesta a la violencia sistemática, lo que llevaría a retomar la idea de que el joven se convierte en víctima y en victimario producto de las situaciones a las cuales son expuestos. La culpa y el arrepentimiento son evidentes en las reflexiones de los raperos, pero no dejan de lado la crítica a los gobernantes que se benefician de la guerra mientras el pueblo sufre. Esto pone de manifiesto la corrupción y la falta de responsabilidad de quienes tienen el poder de cambiar la situación. Con ello, la canción demuestra cómo los jóvenes de sectores populares son vistos como recursos en un conflicto, donde sus vidas y bienestar son sacrificados por los intereses políticos o económicos. Esta deshumanización es un aspecto central del juvenicidio, en tanto se niega la humanidad y el potencial de los jóvenes.

2.4 Algunas reflexiones sobre los usos pedagógicos del rap en la escuela

La música se presentó como una herramienta clave en la propuesta de acompañamiento pedagógico, ya que los estudiantes pudieron realizar un ejercicio de autorreconocimiento, al poder hallar un medio por el cual identificar y relacionar su historia de vida en las vivencias que reconocen con sus pares en las producciones musicales. Al abordar la música, en este caso, el rap, fue posible enlazar contextos sociales, culturales y económicos cotidianos de los estudiantes en el proceso de aprendizaje. Esto evidencia que la formación no solo ocurre en las aulas, sino también en el hogar, las calles y otros espacios sociales que a su vez constituyen sus procesos de identificación como jóvenes.

Considero entonces que la finalidad de abordar un tema en relación con las violencias ejercidas sobre los jóvenes debe ser abordado en gran medida desde lo que plantea Giroux,

H (1986) sobre la pedagogía crítica, la cual se contempla como un conjunto de suposiciones teóricas y prácticas y como un cuerpo de conocimiento ingenioso, contextual y en marcha, el cual, se sitúa en medio de la interacción entre las representaciones simbólicas, la vida cotidiana y las relaciones materialistas del poder. Con ello, abordar el tema desde el rap como condensador de las realidades sociales y las dinámicas de poder que influyen en la vida cotidiana de los jóvenes se logra comprender el fenómeno del juvenicidio como algo que no se encuentra de manera estática, sino en constante interacción con el contexto cultural, social y político, y que está influenciado por las relaciones de poder.

Los jóvenes, especialmente aquellos involucrados en situaciones de violencia o marginación social, tienden a desarrollar ciertas formas de representación simbólica como parte de su proceso de autoafirmación. Para esta propuesta pedagógica quise remitirme al rap a propósito de dichas representaciones de los jóvenes. Estas representaciones (pueden incluir lenguaje, vestimenta, códigos de comportamiento, etc.) son una respuesta a las condiciones materiales de vida que enfrentan y las relaciones de poder que los rodean. De allí, la invitación a tomar la cultura del hip hop en su totalidad, al haber expresiones que desde el graffiti o el break dance que abordados en la escuela también pueden lograr dar una representación de las vivencias en comunidad al entenderlas como representaciones que no son sólo "superficiales", sino que están profundamente conectadas con el contexto social, político y económico en el que los jóvenes se desarrollan.

En el contexto de abordar el juvenicidio, considero que los jóvenes no solo construyen estas representaciones para definirse a sí mismos, sino también como una forma de resistir o negociar las estructuras de poder que intentan imponerles un rol determinado. Y aunque muchas veces desde el rap como expresión lírica presente una mirada fatalista del panorama social que viven los jóvenes como se pudo evidenciar en los diferentes análisis, de algún modo, es el maestro o en mi caso la maestra, que desde un ejercicio pedagógico, es quien debe tomarlo como una herramienta para abordar las representaciones que hacen los jóvenes de sus vivencias y demostrar cómo estas representaciones son también formas de lucha, de resistencia y de negociación con las autoridades, la policía y hasta la escuela o cualquier otro sistema que intente normalizar sus vidas a través de la represión o el control.

El objetivo que se buscó a través de este acompañamiento pedagógico fue encaminar la reflexión a que los jóvenes tomaran conciencia de las fuerzas sociales que les modelan y

permitirles reconfigurar esas maneras de representarse en nuevas formas de pensar, que les permitan mejorar sus condiciones de vida, involucrarse en nuevas narrativas de resistencia y autonomía, y dismantelar los dispositivos de poder que los construyen como sujetos subordinados o víctimas.

De allí, que se haga un llamado a reconocer la potencialidad que tiene el rap en las dinámicas de formación y dejarlo de ver como parte de una expresión de rebeldía sin más, sino como parte de un proceso de interacción donde se busca hacerle frente a las estructuras de poder que los somete como jóvenes, logrando una resistencia frente a ellas. Se trata de tomar las identidades y representaciones sociales de los jóvenes como un campo dinámico que puede ser reconfigurado a través del conocimiento, la conciencia crítica y la acción pedagógica. De algún modo, incluir la música en este proceso proporciona a los estudiantes una forma de leer la historia que les permita recuperar el poder y la identidad, así como lo plantea Giroux (1986), que consiste en rechazar las diferencias entre la cultura superior y la cultura popular, haciendo que el currículo responda al conocimiento cotidiano y la ética, respetando las prácticas culturales particulares.

Como maestros, plantearnos la formación de jóvenes que constituyan una ciudadanía crítica ante las injusticias sociales, es posible pensarlo desde la aproximación de colectivos juveniles ahondando en sus inquietudes y motivaciones. La «cultura hip hop» anima a la solidaridad, la cooperación y a la crítica de las injusticias sociales. Tanto es así que en determinados contextos se ha transformado en herramienta socioeducativa, generando motivación en el sector más joven de la población, que en su etapa vital adolescente busca definir los valores con los que querrá autodefinirse individual y grupalmente (Rodríguez, Álvarez A. & Iglesia, Da Cunha L, (2014). El lenguaje del rap, empleado como recurso pedagógico, permite educar en el rechazo ante las injusticias que afectan a sus pares al momento de reconocerlas y sembrar el sentimiento de cambio. Por ello, en el análisis de las diferentes letras de rap, entre lo que piensan y dicen los jóvenes se logra identificar en sí mismas las posibles propuestas educativas para las comunidades ya sea, por ejemplo, el rechazo a las manifestaciones violentas dentro y fuera del barrio, el derecho a educarse y salir de los roles impuestos por la sociedad y hasta hacer una reflexión respecto a el contexto consumista en el que se encuentran inmersos. Se trata de identificar aquellas categorías implícitas en las letras que pueden llevarse al aula para abordarlas y así mismo construir a partir de allí con los jóvenes.

Del mismo modo, se hace necesario reflexionar en torno al barrio como espacio de tensión social y resistencia cultural, siendo el escenario donde los jóvenes a través de expresiones musicales, en este caso el rap, crean nuevos vínculos con su territorio y su memoria. Estos espacios de encuentro permiten a los jóvenes reconfigurar sus identidades, cuestionar las injusticias y construir relatos alternativos a los dominantes desde la creación nuevas formas de relacionarse y contribuir a la reconfiguración del tejido social a través de la música, en este caso el rap y la memoria colectiva.

El barrio como eje articulador de las diferentes categorías abordadas en la investigación se presenta como condensador de violencia y desestructuración de la vida cotidiana, pero también como el espacio del cual surgen agrupaciones juveniles que descubren y renuevan la importancia que tiene para los y las jóvenes la creación de un espacio y tiempo compartidos para ellos mismo alrededor de la música, no necesariamente solo el rap, si no también, expresiones desde el punk o el rock. Es a partir de allí que se van generando vínculos con el territorio y con la memoria que no necesariamente se expresan en los espacios escolarizados, pero si en inmediaciones dentro del barrio que permiten la constitución de unas subjetividades emancipadas, que le apuestan a la creación colectiva y a la resistencia cultural (Garcés-Montoya, Á., & Acosta-Valencia, G. L. 2023).

Con ello, como se mencionaba anteriormente, desde la reflexión del papel del rap dentro de los barrios es que se puede llegar a reconfigurar la vida cotidiana en espacios colectivos donde los jóvenes interactúan entre sí, para experimentar nuevas formas de relacionamiento por medio de la música. Como lo enuncia Benavente (2012): El arte guarda la potencia de experimentar y re-evolucionar la vida, al hacer catarsis, contar historias, sanar, recuperar la voz y el cuerpo en contextos de opresión, donde el oprimido es el encargado de transformar esa opresión, pues el opresor nunca lo hará por iniciativa propia. De allí, que también se reflexione alrededor de la música como un puente importante entre la memoria y la formación política de los y las jóvenes.

Capítulo 3.

Formación política desde la experiencia en la escuela

En este último capítulo se realizó una reflexión frente a cómo la investigación llevada a cabo contribuyó a mi formación política. Desde lo que Arendt, H (2001) reconoce como lo político respecto a la acción y la pluralidad de las subjetividades. La acción en el sujeto en relación con la lucha, la iniciativa y a la creación que comparte con otros. Con ello, la formación política se entendería desde lo que plantean Mendoza y Rodríguez (2007) en el texto “Subjetividad, formación política y construcción de memorias”, donde se describe como la

reflexión, análisis y discusión permanente estaría orientado a la construcción y reelaboración de las posturas que asumen los sujetos. De allí nacen los siguientes apartados. En primer lugar, la reflexión en torno al papel del maestro, en este caso, maestra, como sujeto social y el impacto que tiene en la formación política y crítica de los estudiantes. El maestro, como sujeto social, no se presenta como un agente neutral, sino como alguien cuya subjetividad está influenciada por su historia, contexto social y valores personales, los cuales son fundamentales en su toma de decisiones dentro del aula. Este análisis se amplía a la importancia de los contenidos curriculares y a la crítica al sistema educativo, que tiende a imponer una visión estandarizada que puede excluir ciertos temas relevantes como el juvenicidio y las problemáticas sociales que afectan a los jóvenes.

Además, se abordan las implicaciones del deber ser de la educación, haciendo énfasis en la necesidad de formar a los estudiantes como sujetos activos y críticos frente a las estructuras de poder. Se discute, también, cómo en el sistema educativo tiende a priorizar la productividad sobre el pensamiento crítico, como se puede entrever en los Lineamientos Curriculares de Ciencias Sociales, y más adelante, con los Estándares de Ciencias Sociales (MEN 2004) al presentar un ejemplo por grado por parte del mercado editorial en textos guía, lo cual, generó un retorno a la enseñanza tradicional memorística y repetitiva a partir de nuevos títulos, secciones y contenidos. De esta forma, contribuir a la “consolidación de ciudadanos y ciudadanas capaces de asombrarse, observar y analizar lo que acontece a su alrededor y en su propio ser; formulando preguntas, buscando explicaciones y recogiendo información” (MEN, 2006, p. 96) hace que resulte difícil teniendo en cuenta aquello que se planteó desde los Estándares básicos en ciencias sociales (MEN 2004), al aproximar el problema de la calidad de la educación a una cuestión de “saber y saber hacer” (Arias Gómez, D. H. 2015). Volvieron a los contenidos cronológicos y secuenciales que los Lineamientos, pretenden superar, demostrando de algún modo como se empezó a priorizar las competencias sobre los contenidos. Cobertura, calidad, eficiencia y pertinencia son las cuatro políticas educativas que orientan el desarrollo de la educación en Colombia actualmente, con el objeto de llevar al país a “competir en el concierto de las naciones” (Ministerio de Educación Nacional, 2003, p. 7) demostrando que, como lo plantea Arias (2015); “por medio de dichos lineamientos desconocieron lo contextual de lo social” de aquellos individuos que hacen parte del sistema educativo.

A partir de allí, se introduce la relación entre la educación, el arte y la memoria como una forma de contrarrestar esa mirada sobre la educación en torno a un objetivo productivo. Tomando al rap como una herramienta poderosa para expresar y cuestionar la realidad social. De este modo, no sólo explora cómo el rol del maestro, en este caso maestra, y el proceso educativo pueden contribuir a la formación política y crítica de los estudiantes, sino también cómo el arte, y en particular el rap, pueden ser herramientas fundamentales para generar una conciencia colectiva que cuestione las estructuras de poder y promueva una transformación social desde la subjetividad de los jóvenes.

3.1 Ocuparse de sí misma; maestra, como sujeto social.

El maestro es tradicionalmente visto como quien imparte conocimientos a los estudiantes, no solo en términos académicos, sino también en aspectos éticos, morales y culturales. En el primer capítulo de esta investigación realicé un apartado en el cual se describe cómo iba a guiarse mi acercamiento con los jóvenes escolarizados que harían parte de este proceso. Siempre se hizo hincapié en la importancia de manejar el acompañamiento educativo desde la horizontalidad. El haber construido a partir de lo que ellos considerasen las manifestaciones del juvenicidio en su vida cotidiana me permitió de algún modo reflexionar entorno aquellas estructuras del poder que se presentan como aquellas que propician el que se den este tipo de escenarios, puesto que, reconozco la presencia de las mismas hasta en el ejercicio docente.

De esta forma, el ocuparse de sí se plantea a partir de la misma experiencia de sí, la cual, históricamente constituida, es aquello respecto a lo que el sujeto se da su ser propio cuando se observa, se descifra, se interpreta, se describe, se juzga, se narra, se domina, cuando hace determinadas cosas consigo mismo, etc. (Larrosa, J., Diaz, M., Donald, J., Hunter, I., Varela, J., & Walkerdine, V. 1995). De allí, relacionado con las estructuras del poder mencionadas anteriormente, el sujeto se ha considerado principalmente como un objeto de enseñanza, un receptor pasivo de conocimientos y normas que vienen de afuera, como el currículo o de las estructuras educativas. La producción pedagógica del sujeto debe ser entendida no solo desde el punto de vista de la objetivación, sino también desde la subjetivación. La educación no solo moldea al sujeto (maestro o alumno), sino que también contribuye activamente a la construcción de su subjetividad, a través de sus interacciones con el conocimiento y las prácticas educativas en general. Aquí los sujetos no son posicionados como objetos silenciosos, sino como sujetos parlantes y confesantes (Larrosa, J., Diaz, M., Donald, J.,

Hunter, I., Varela, J., & Walkerdine, V. 1995) con relación a una verdad sobre sí mismos que ellos mismos deben contribuir activamente a producir. Por ello, al estar inmersa en el proceso de enseñanza y aprendizaje, contribuyendo con mis ideas, opiniones y cuestionamientos se hace necesario el ocuparse de sí.

Considero que desde mi papel como maestra cuento con la posibilidad de desafiar las estructuras de poder a través de lo que enseño, de lograr de algún modo una formación política en los estudiantes, aunque de por medio también me encuentre sujeta a las condiciones impuestas por el sistema educativo y las políticas gubernamentales. Expresado de algún modo en la estandarización de currículos que como lo decía un estudiante en una de las sesiones dadas, contenidos que funcionan en pro de una educación bancaria que conlleva incluso a la censura de ciertos contenidos, puesto que en esta visión bancaria del sistema educativo, el conocimiento, “es una donación de aquellos que se juzgan sabios a los que se les juzga ignorantes” (Almanza-Vides, K., Villalba, O. Q., Angarita, W. R., & Forero, M. R. (2018). En este sentido, no se está exento que como maestros conduzcamos a los educandos a la memorización mecánica de los contenidos de nuestro discurso donde solo sobresale la obediencia y no realizar ningún tipo de cuestionamiento con ello, los lineamientos estarían detrás de la objetivación del sujeto a través de la clasificación y división de los procesos y que se producen en los estudiantes, como aquellos exámenes como el Icfes que no toma en cuenta la particularidad de aquellos jóvenes que hacen parte del sistema educativo. Por tanto, se disciplinan subjetividades prefiguradas para la reproducción, que posicionan un imaginario social en el que prima una mirada desvalorizada (Martínez, M. C. 2006). Como maestra me arriesgué un poco a nombrar, a indagar pero sobre todo a hacer crítica de la mano de aquellos jóvenes escolarizados que hicieron parte de este proceso.

El maestro, como sujeto social, no es un agente neutral. Está claro, que mi subjetividad está influenciada por mi historia personal, clase social y hasta el género y por qué no, por mis gustos. Esta subjetividad conlleva a que asuma una posición y más aún, una postura respecto a mi rol en la sociedad y al contexto en el cual me desarrollo, de allí que a lo largo de la investigación realizada se haya hecho especial énfasis a la reflexión en torno a la desigualdad social y la importancia de realizar una crítica del sistema. La relevancia que doy a los jóvenes y sus modos de manifestación alrededor del rap es porque reconozco que es un género de música que permite a los jóvenes reconocerse entre sí y que se encuentra presente en la vida de la mayoría de las jóvenes de sectores populares y que al igual que ellos, también hace

parte de mi cotidianidad. De allí, que considere también relevante lo que ellos construyen desde su subjetividad, al lograr manifestar su perspectiva crítica sobre la opresión, la desigualdad y la injusticia.

Reconozco que son muchos los colegas pertenecientes a la línea de formación política y memoria social de la licenciatura que se piensan la educación desde la búsqueda de la emancipación de sus estudiantes. Esto implica una educación que no solo busca enseñar contenidos, sino también fomentar una conciencia crítica sobre el mundo y sobre las estructuras de poder que determinan la vida de los estudiantes. El tomar esa posición, siguiendo la tradición de pensadores como Paulo Freire, se presenta de algún modo como un verdadero reto, pues se requiere hallar un balance entre los contenidos que quisiese que se desarrollasen en el aula y la intencionalidad de los mismos frente a los interrogantes que surgen por parte de los estudiantes a partir de allí, es decir, por qué ese contenido y no otro, en este caso, por qué ese género musical y no otro. Es desde estos interrogantes que a mí como sujeto, como maestra, me obligan a cuestionarme a mí misma y entender mi subjetividad frente a estos asuntos y a construir respuestas desde lo que pienso y hago, para que, de esta forma, esas preguntas connoten en mí lo que Cristina Martínez (2006) reconoce como una acción política, en cuanto yo como sujeto productor soy capaz de actuar sobre lo producido y así mismo, ser capaz de reflexividad, creando un modo de conocimiento intersubjetivo, con capacidad de discurso y acción al proponer acciones alternas en las que la defensa y construcción de lo público y el reconocimiento del otro, como ‘legítimo otro’, sean la medida ética de las actuaciones.

Es por eso, que alrededor de las reflexiones finales del capítulo dos también mencioné la importancia de la comunidad y de paso del barrio, porque, aunque no tenga lazos directos con el barrio donde se llevó a cabo el acompañamiento pedagógico, siento que es vital comprender esos contextos como un aspecto de posibilidad política para la construcción de lo pedagógico y lo educativo y para el agenciamiento de una subjetividad más potente en los jóvenes. Considero que las decisiones educativas deberían tener en cuenta los intereses y las realidades locales. Es decir, el proceso educativo debe ser diseñado y sostenido colectivamente, como un acto político de transformación social. Y más allá de reconocerse como un agente de cambio social, sí considero relevante mi influencia al decidir el abordar o no un contenido que no sólo impactaría en el aprendizaje de los estudiantes, sino también en la construcción dentro de su comunidad o dentro de sus “parches”. De allí que el haberme remitido al término del

juvenicidio sea guiado por esta razón, porque encuentro en él, la posibilidad de que los jóvenes se piensen sobre cómo hacerles frente a esas estructuras sociales desde el gestionamiento de iniciativas que logren expresarse en lo comunitario, como tal vez, logra hacerlo el rap.

Como maestra desde la experiencia de sí, socialmente construida, con mis propias tradiciones, valores e historia, hace que también, las relaciones de poder y valoraciones sociales influyen en cómo encuentro mi posicionamiento e interacción con los demás. De allí que sea consciente de cómo la pedagogía produce formas de experiencia subjetiva, moldeando no solo las capacidades cognitivas y emocionales de los estudiantes, sino también su identidad y su forma de ser en el mundo. Con ello, pienso a partir de las prácticas para fomentar la autorreflexión crítica de mí misma como maestra al tener en cuenta que mi toma de decisiones se encuentra influenciada por aquello que me constituye como sujeto social. Al entender, a su vez las realidades sociales, culturales y económicas de los estudiantes, buscó ofrecer una formación que brinde de algún modo mecanismos para agenciar y construir saberes autónomos, promoviendo si se quiere, una educación que no solo replique el conocimiento existente, sino que fomente una reflexión crítica y alternativa sobre el entorno social y político en el cual se encuentran los jóvenes. Porque, así como me reconozco como sujeto social, también reconozco a los jóvenes en su conjunto como sujetos sociales que deben potenciar su subjetividad política, ayudándoles a construir una identidad crítica que les permita comprender sus roles dentro de la sociedad y actuar como sujetos activos en su comunidad.

De esta forma, el ocuparse de sí, en relación con la formación política se presenta como algo necesario al permitirse una reflexión sobre el papel de mí misma como sujeto social en las estructuras de poder y en mi responsabilidad frente a la construcción de identidades políticas que se hagan presentes en la acción colectiva. Ocuparse de sí, en mi papel como maestra también conlleva a entender cuales son mis principios éticos que guían mis acciones, las cuales, no pueden ser neutras. Al entender mi posición como maestra, encuentro inevitable el configurar formas de experiencia de sí en los estudiantes que puedan llegar a devenir sujetos de un modo particular, que acompañado de la formación política supone brindar una forma de desafiar y reconfigurar la subjetividad que se nos es impuesta. Esto sugiere que el cambio social no solo depende de la transformación de las estructuras políticas externas, sino también de la transformación de las subjetividades y los comportamientos individuales, de allí, la relevancia de ocuparse de sí, promoviendo una práctica de resistencia a través de la autonomía personal y la reflexión crítica.

3.2 El deber ser

Como maestra considero fundamental el promover dentro del ambiente educativo un espacio en el cual los estudiantes puedan desarrollar una comprensión crítica y autónoma de la política y la sociedad, sin inducir a la subordinación política o ideológica. Me remito nuevamente a Freire (1980) para recordar mi posición como maestra pensada en un lugar distinto a ser el “sabio” que impone conocimiento, sino un facilitador que guía a los estudiantes a cuestionar y reflexionar sobre su realidad. A partir de allí, abordar temáticas frente a la desigualdad social que afecta directamente a los jóvenes sugiere de por sí que estos desde su posicionamiento como estudiantes deban ser agentes activos en la construcción de su propio conocimiento, cuestionando las estructuras de poder y el cómo opera, si se quiere, el sistema mundo.

Dentro de la sociedad del consumismo, reinstalada también en la educación, la calidad de la práctica educativa deja de tener criterios internos, para subordinarse a si satisface o no las expectativas de los consumidores (Bolívar, A. 1999). El énfasis en lo que se debería o no incluir en el currículo puede verse afectado desde allí, entendiéndose que de algún modo se ha priorizado la eficiencia y la productividad inmediata, en deterioro de la creatividad y el pensamiento crítico, pero, aunque como reconoce Antonio Bolívar (1999), la escuela no puede ser del todo insensible a la realidad mercantil en que también está inmersa y opera; pero esto no puede significar en ningún caso entregarse, sin más, a él. Es por ello, que se problematiza en torno a cómo los contenidos curriculares, los métodos de enseñanza, y la propia estructura escolar reflejan una intencionalidad al escoger qué temas o no hacen parte en su formación.

Aunque en Colombia no haya un currículo prescriptivo, el currículo queda circunscrito al cumplimiento de las metas e indicadores de las políticas y no a las discusiones propias de cada saber escolar (Aponte Otálvaro, J. E., Rodríguez Ávila, S. P. y Acosta Jiménez, W. A. 2022), lo que conlleva a que la función del maestro se centre más en el acompañamiento de los estudiantes dentro de un proceso ya predefinido, más que en la creación o generación activa de conocimiento. Lo que hace que nuestro papel pueda llegar a verse simplemente como facilitadores del aprendizaje, que siguen un guión o estructura previamente establecida, aunque esta no esté prescrita. Esta visión tiende a deshumanizar el papel del maestro en la escuela, al reducirlo a una función subordinada a las directrices externas del currículo,

olvidando la capacidad que se tiene como sujeto para influir, modificar o personalizar el aprendizaje en función de las necesidades y realidades de los estudiantes.

Partiendo de allí, aunque el juvenicidio ni como concepto ni como fenómeno de análisis se encuentre instaurado explícitamente en las diferentes temáticas presentes en la escuela, quise darle nombre como una de las consecuencias resultantes de las estructuras de poder presente en la vida de los jóvenes. Posicionar la reflexión en torno a dicho tema en relación con el contexto social y político, permitió de algún modo cuestionarse acerca de cómo al centrarse en las habilidades y contenidos específicos evaluados por las pruebas estandarizadas, los maestros pueden verse presionados a enseñar de manera limitada, enfocándose en "enseñar para el examen". Esto puede restar importancia a habilidades críticas como el pensamiento creativo, la resolución de problemas complejos y la reflexividad. Frente a ello, ahondar en temáticas como lo es el juvenicidio, se hace con la intencionalidad de fortalecer competencias desde lo interpretativo, lo argumentativo y lo propositivo por medio del pensamiento crítico. Desde la dinámica misma que se desata en la interacción establecida con los diferentes significados que circulan y articulan sus vivencias con su contexto cotidiano al analizar cómo las estructuras de poder afectan a diferentes grupos de personas de maneras diversas y como específicamente los afecta a ellos como jóvenes de sectores populares.

Los estudiantes pueden producir conocimiento a partir de su propia experiencia en la comunidad, lo que les permite no solo analizar la teoría política o social, sino también ver cómo se aplica en el día a día. Por ello, el haber decidido optar por el juvenicidio implicaba también el hecho de generar una mayor comprensión y un enfoque más autónomo de sus posiciones como jóvenes dentro de la sociedad. Entender que cada estudiante tiene una experiencia única del mundo y que su subjetividad está influenciada por su entorno social, cultural, político y personal es un pilar fundamental que contribuyó a entender las dinámicas en las cuales se encuentran inmersos y comprender, de este modo, las particularidades que ellos reconocen que tiene el juvenicidio en su cotidianidad.

En mi posición como maestra, el decidir abordar un tema como la violencia ejercida hacia los jóvenes conllevó también a reflexionar sobre sus propias ideas y creencias, cuestionándolas y permitiéndoles reconocer cómo su entorno puede influir en ellas. Reconozco que es de vital importancia realizar un análisis desde allí, por eso fue necesario contar con insumos que fuesen presentados más allá en forma de texto académico, sino

también explorar el arte, la literatura, las películas y otros medios de representación cultural que aborden temas políticos y sociales, desde una perspectiva más amplia y multidimensional. Explorando aspectos emocionales, sociales, históricos, éticos y políticos. Lo que conlleva a la reflexión, el análisis crítico y el cuestionamiento de las ideas preconcebidas, las cuales, están alejadas de las realidades sociales y políticas que afectan a los estudiantes en su vida cotidiana y que no son tenidas en cuenta en los planes de estudio determinados a partir de los procesos evaluativos escolares.

De ahí que abordar mediante el rap permitiese a los estudiantes conectar emocionalmente con las ideas, reflexionar sobre ellas y generar una visión más profunda de los conflictos y problemas que les atañe. Trabajar de este modo les permite ser actores activos en la producción de conocimiento, trabajando de manera colaborativa en proyectos de investigación (como este), en la creación de contenidos, en la elaboración de propuestas para resolver problemas sociales. Este tipo de conocimiento es crucial porque no todo se puede entender o valorar únicamente a través de los datos duros o las pruebas objetivas de las evaluaciones estandarizadas, si no también mediante otros mecanismos como rap, los cuales brindan conocimiento experiencial a través de la experiencia directa, la observación, la práctica y la interacción con el entorno que es tan importante como el conocimiento académico porque conecta con su identidad y sus vivencias personales.

Como se mencionaba al comienzo de este apartado, fomentar el análisis crítico del contexto social, económico y político es una de las bases para trabajar en relación con la subjetividad de los estudiantes. Ellos mismos, exploran las causas subyacentes, como la desigualdad social, la falta de oportunidades, la exclusión y la violencia estructural, desarrollando una conciencia crítica sobre su entorno y sus vivencias como fuente de análisis principal. Hacerlo de manera ética y consciente hace posible incentivar en los estudiantes valores de justicia, igualdad, respeto con sus pares. Logrando de algún modo que la ciudadanía prime (Bolívar, A. 1999), en lugar de la satisfacción en el consumo individual, valores colectivos como la justicia, solidaridad o la participación.

Los maestros no somos solo transmisores de conocimiento, sino también actores políticos en el aula. El currículo en su forma no prescrita, pero si relacionado directamente con las evaluaciones estandarizadas a menudo imponen un modelo educativo determinado, que puede o no alinearse con los intereses de las comunidades teniendo en cuenta que se vincula la labor docente a un “deber ser” orientado por un ejercicio investigativo que desconoce las

condiciones contextuales en las cuales ejerce la profesión (Aponte Otálvaro, J. E., Rodríguez Ávila, S. P. y Acosta Jiménez, W. A. 2022). Reflexionar sobre herramientas como el rap en relación con temas que abarcan la violencia juvenil permite pensar nuestro papel en la producción y reproducción de ciertas formas de conocimiento, valores y estructuras de poder, y cómo puede modificar o resistir estas dinámicas a través de la práctica educativa. Si bien las evaluaciones estandarizadas pueden centrarse en medir conocimientos básicos, una reflexión política sobre ellas ayuda a entender a los estudiantes y a mí, como maestra, la importancia de ser conscientes de las estructuras de poder en la educación y en la sociedad en general.

3.3 Rap y sus posibilidades dentro de la escuela

A partir de mi experiencia con este trabajo, fue importante reconocer que desde los jóvenes escolarizados se puede potenciar el sentido crítico y las posibilidades de transformación de las realidades individuales y colectivas. De la mano con agrupaciones juveniles y sus propuestas alrededor del barrio es posible también re significarlo como lugar de acogimiento, protección y arraigo. En este contexto, las subjetividades a partir de nuevos modos de relacionamiento pueden configurarse como subjetividades emancipadas, esto es: alternativas de vida que inician con los cambios de representaciones, la construcción de imaginarios e identidades renovadas que reconfiguran el tejido comunitario (Garcés- Montoya, Á., & Acosta-Valencia, G. L. 2023). De esta forma, el rap se presenta como una herramienta para promover cambios de tipo barrial, colectivo, personal y social, porque es a través de sus líricas como los raperos denuncian las injusticias y manifiestan su inconformismo frente a problemáticas que atañen a la sociedad las cuales deberían ser abordadas en los espacios educativos llegando así a obedecer a su carácter de género urbano contestatario (Espinel, D. K. V., & Angulo, D. M. G. 2013).

De esta forma, el rap se presenta como un medio alterno para el camino a la participación social, puesto que la construcción de sus narrativas surge de la necesidad de los jóvenes por comentar acerca de sus entornos y exponer su visión del mundo. De allí que desde diferentes expresiones del arte se haya buscado dar testimonio y sentido las diferentes violencias vividas. Testimonios abordados socialmente en la historia oral y en nuestra memoria colectiva que se expresa en canciones, obras de teatro, poesía y literatura, de esta forma, el arte y la memoria constituyen campos fundamentales donde negociamos y construimos representaciones sociales. (Riaño, P., Lacy, S. y Agudelo, O. 2003). Por ello, el rap como

manifestación artística y a su vez testimonial logra enlazar las formas en que los jóvenes recuerdan su pasado y en las historias que se cuentan cotidianamente.

Por ende, el rap tomado como una manifestación artística y testimonial permitió conocer a través de las letras y el contenido que se encuentra allí, diferentes manifestaciones que dan validación a las experiencias de los estudiantes, comprendiendo mejor sus realidades, preocupaciones y puntos de vista, teniendo en cuenta que varias de las canciones analizadas surgieron a partir de sugerencias que los mismos estudiantes dieron en el desarrollo de la propuesta pedagógica. De esta forma, al analizar las diferentes líricas fue común encontrar que había puntos en común al abordar temas como la desigualdad, la violencia, el racismo y la experiencia de los jóvenes en la sociedad. Como maestra, trabajar con estas letras permitió abrir espacios para que los estudiantes reflexionaran y a su vez discutieran sobre estos temas dentro de un marco crítico y consciente. Lo que propició a que se desarrollasen una perspectiva crítica sobre su entorno al cuestionar las estructuras de poder que pueden estar presentes en su comunidad o en la sociedad en general.

Por ello, es que es común encontrar sentimientos emociones de dolor, rabia y pérdida que Riaño (2003) reconoce que conforman el entramado de dicha herida que se encuentra presente en los habitantes de barrios populares, los cuales carecían de vehículos expresivos o narrativos y que consecuentemente no existían avenidas desde los que los habitantes del barrio pudieran tramitar sus duelos y dolores. De allí, se puede entender porque el rap de alguna manera se torne fatalista en sus líricas, pero se encuentra necesario al ser uno de los canales expresivos que ayudaría de algún modo a reconocer cómo las experiencias pasadas y las memorias colectivas influyen en la manera en que los jóvenes perciben el presente y se proyectan hacia el futuro. Recurrir al análisis de la letra permite hacer una conexión más profunda con la historia y las memorias colectivas que les rodean, mientras reconocen sus propias experiencias personales como valiosas y que parten de un contexto más amplio.

Al ser el rap una forma artística que cumple con la tarea de generar una representación artística desde la reflexión que se convierte en denuncia, resistencia y memoria, logra abordar temas sociales, políticos, personales y culturales, lo cual, ofrece múltiples oportunidades para trabajar de forma interdisciplinaria en la escuela. Trabajar con música y rap en el aula puede estimular la creatividad de los estudiantes. A través de la creación de letras, el análisis de canciones o incluso la producción de música, los estudiantes pueden explorar su propio

potencial artístico. Desde un ejercicio de autoexpresión, convirtiéndose una vía para que los estudiantes exploren y procesen sus emociones, pensamientos y vivencias. El rap al hacer parte de la literatura oral, la cual, utiliza el juego de palabras, la metáfora, el ritmo y la rima. Lo que permitiría desarrollar habilidades lingüísticas de los estudiantes. Al analizar las letras de las canciones, los estudiantes pueden mejorar su comprensión lectora, su expresión escrita y oral, y su capacidad para interpretar y crear textos. Además, a través del trabajo con la estructura y el contenido del rap, los estudiantes pueden aprender a construir sus propios discursos y a expresarse de manera más creativa y articulada. Esto no solo es útil para su desarrollo académico, sino también para su capacidad de comunicación al expresar sus ideas.

Además, el rap como “lugar de memoria” o “memorial” permite una reflexión crítica del pasado en el presente, desarrollando una dimensión plural que pueda recoger múltiples sentidos y vivencias para constituir espacios educativos y formativos (Guixé, Coromines, 2009). El rap no solo recuerda, sino que también transforma el pasado a través de la reconfiguración de las memorias, creando un espacio donde las experiencias vividas pueden ser procesadas, expresadas y compartidas. En este contexto, el rap se convierte también en una herramienta educativa que ofrece un espacio en el que los jóvenes pueden reflexionar sobre su propio lugar en la sociedad, aprender de las experiencias de los demás, y comprender las dinámicas de poder que afectan a sus vidas. Este aprendizaje no es solo teórico, sino que se lleva a cabo en un espacio de práctica cotidiana, en el que los jóvenes no solo escuchan, sino que también participan activamente en la construcción de un discurso alternativo al oficial.

Como lo enuncia Benavente (2012): El arte guarda la potencia de experimentar y re-evolucionar la vida, al hacer catarsis, contar historias, sanar, recuperar la voz y el cuerpo en contextos de opresión, donde el oprimido es el encargado de transformar esa opresión, pues el opresor nunca lo hará por iniciativa propia. De allí, que también se reflexione alrededor de la música como un puente importante entre la memoria y la formación política de los y las jóvenes. El rap entonces tendría su base desde las voces subalternas y lo espectral que tiene que ver con esas huellas de lo que ha sido silenciado, con las voces de los muertos, de los olvidados, de los que ya no tienen un lugar en el discurso oficial, de una poética cultural de resistencia a modelos hegemónicos y homogeneizadores (Mendoza García, 2005; 2007; Cortés Severino, 2007; 2013; Di Filippo, 2012). A través de sus letras, los raperos traen al presente las memorias de aquellos que han sido borrados por la historia oficial, y las hacen

resonar, para que no se olvide lo que ocurrió. Esto no solo se refiere a los muertos, sino también a los muertos simbólicos, es decir, a los sujetos sociales que, aunque vivos, están condenados a la invisibilidad o a la marginalización. El rap es un medio en el que esas grietas en el tejido social se visibilizan, y donde las voces cobran vida. El rap actúa como medio donde se elabora el dolor no solo de individuos, sino de comunidades enteras. La violencia intergeneracional, la pérdida de vidas jóvenes, la ausencia de justicia, todo ello queda plasmado en las canciones, que sirven como un proceso de catarsis, pero también como una forma de exigir justicia. La repetición del dolor, la memoria del sufrimiento, y la búsqueda de la no repetición a través del rap también son una forma de evitar que el ciclo de violencia se perpetúe.

Es a partir de allí, que el remitirme al rap y articularlo a la escuela se convierte en una herramienta para mi formación política, ya que como se mencionaba anteriormente, el rap no solo es una forma de expresión artística, sino también una manifestación cultural y social profundamente relacionada con las luchas y las realidades de los jóvenes, especialmente aquellos de comunidades marginadas. Incorporar el rap en la práctica educativa no solo tiene un impacto pedagógico, sino también político, ya que puede influir en la manera en que se aborda la relación con los estudiantes, las temáticas sociales, y los valores que se piensan en el aula. Esto significa reconocer y dar espacio a los saberes y experiencias que los estudiantes traen consigo, lo que cuestiona la idea de una educación homogénea desde el posicionamiento de permitir que los estudiantes expresen sus realidades a través del rap, abriendo un espacio para la reflexión crítica sobre las problemáticas sociales que los afectan como jóvenes. Lo que les permite que puedan entender el contexto histórico y político de estas luchas, y cómo la música se convierte en una herramienta de resistencia.

Conclusiones

El rap, como forma de expresión artística y cultural, se logró posicionar durante esta investigación como un medio poderoso para que los jóvenes reflexionen, cuestionen y comuniquen su realidad social y política, desde sus barrios populares, los cuales atraviesan distintos procesos de violencia y exclusión. El rap en la escuela se presenta entonces como una herramienta crítica para visibilizar la violencia hacia los jóvenes y el fenómeno del juvenicidio, entendiendo este como el asesinato sistemático de jóvenes, en su mayoría provenientes de sectores empobrecidos y marginados. A través del análisis de lo manifestado por los y las jóvenes con quienes se desarrolló este trabajo y de las letras de algunas canciones, se logró reconocer aquellas representaciones que surgen a partir de lo que los estudiantes y también los raperos expresan frente a las condiciones de desigualdad, criminalización y exclusión que enfrentan, y cómo estas se traducen en prácticas violentas, tanto a nivel estructural como individual. En este sentido, el rap contribuyó a la visibilidad de estas problemáticas para su análisis en la escuela.

El rap permitió reflexionar sobre cómo el sistema de estructuras sociales, políticas y económicas que conforman la sociedad colombiana criminaliza a los jóvenes no solo por sus acciones, sino por su contexto social y económico, no se trata solo de lo que los jóvenes hacen, sino de la manera en que su entorno socioeconómico y cultural los posiciona como objetos de sospecha y desconfianza. A través del rap, los estudiantes de algún modo se cuestionaron en torno a la percepción pública de la juventud y la política de mano dura que, en lugar de ofrecer soluciones integrales, tiende a castigar y excluirlos, lo que perpetúa la violencia. El rap ofrece una plataforma para que los estudiantes escolares expresen sus experiencias personales frente al panorama en el que se encuentran a nivel local y nacional. Desde una perspectiva política, el uso del rap en la escuela permite fortalecer una mirada social crítica, capaz de cuestionar las estructuras de poder que perpetúan el juvenicidio y otras formas de violencia. A través de este proceso, se pretendió que los estudiantes pudiesen entender mejor su rol en la sociedad y cómo su voz puede contribuir de cierta forma, a la transformación de su realidad como lo hace el rap, siendo una expresión artística.

De esta forma, articular el rap en la escuela puede convertirse en una estrategia pedagógica para trabajar temas de derechos humanos, justicia social y comprender desde una mirada más

próxima para los jóvenes la violencia estructural. El integrar este género musical en el currículo o en general en los temas que se quieren llevar al aula, es posible promover un espacio para el diálogo y la reflexión como lo fue en este caso al abordar el juvenicidio desde una perspectiva política, con la intencionalidad de guiar a los estudiantes a realizar un ejercicio de análisis sobre su el contexto social y político desde las letras del rap. Desde una perspectiva política y pedagógica, también es relevante mencionar los desafíos que implica la integración del rap en el análisis de las representaciones sobre el juvenicidio con relación a cómo se manifiesta y el cómo afecta la vida de los jóvenes. De ahí que el uso del rap puede enfrentar resistencia en algunos contextos escolares en los que se hace impensable acudir a la música, ignorando su potencialidad como memorial (Guixé, Coromines, 2009). Sin embargo, el trabajo constante en la sensibilización y en la formación de nosotros como maestros puede contribuir a superar estas barreras o por lo menos cuestionarse, como se pretendió en esta investigación.

El rap permitió contextualizar el juvenicidio en los marcos socioeconómicos y políticos que lo generan. A través de las letras, los raperos narran historias de jóvenes que crecen en barrios marginados, donde la pobreza, la falta de oportunidades y la violencia son realidades cotidianas, los relatos allí presentes permitieron a los estudiantes reconocerse a sí mismo en las letras y hacer un tipo de comparación frente a sus vivencias personales. De esta forma, los estudiantes hallaron similitudes frente a cómo ellos mismos y los jóvenes en general, históricamente, han sido vistos como "peligrosos" solo por su apariencia, su origen o su entorno, lo que contribuye a su exclusión y vulnerabilidad. Al narrar estas experiencias, el rap permitió comprender cómo la criminalización de la juventud alimenta el ciclo de violencia y discriminación que muchas veces culmina en el juvenicidio.

El rap describe cómo las estructuras de poder, el narcotráfico, las pandillas y la policía son actores que perpetúan la violencia en las comunidades juveniles. Muchas canciones abordan la violencia entre pandillas, la represión policial y los enfrentamientos armados, mostrando cómo estos factores crean un ambiente de constante riesgo para los jóvenes, siendo un factor en el cual concordaron los estudiantes al abordar las violencias ejercidas sobre los jóvenes. Esta representación ayudó a comprender que el juvenicidio no es solo un problema individual, sino una manifestación de la violencia estructural que afecta a los jóvenes en su vida cotidiana. Por ello, en las canciones fue común encontrar historias de amigos o conocidos de quienes las narran, que han sido víctimas de violencia, a menudo de jóvenes

que mueren a manos de otros jóvenes, o a causa de enfrentamientos con agentes del estado. Esto permitió que los estudiantes se remitieran a sus historias de vida e hicieran memoria frente a acontecimientos similares con los que se encontraron allí narrados. Al hacerlo, el rap de algún modo logró humanizar a las víctimas del juvenicidio, dándoles una voz y un rostro. Más allá de las estadísticas o los titulares de prensa, se logró empatizar con el sufrimiento de las familias y las comunidades afectadas, las cuales, eran cercanas a ellos.

Es importante mencionar, además, que a partir del trabajo realizado en conjunto con los estudiantes fue posible identificar que dentro del juvenicidio simbólico que Feixa (2018) describe como una violencia estructural que no necesariamente se manifiesta de forma física o explícita, sino que se presenta a través de procesos sociales, culturales y mediáticos que contribuyen a la desvalorización y exclusión de los jóvenes. Se reconoció la salud mental como un aspecto clave para entender cómo se expresaría la combinación del juvenicidio simbólico (que genera estigmatización, exclusión e invisibilidad) y el juvenicidio moral (que implica descalificación moral, presión para ajustarse a normas y la culpabilización por sus comportamientos) como factores que influirían en cómo la sociedad los percibe y los representa como jóvenes, reflejado en las políticas públicas que muchas veces no abordan las necesidades reales de los jóvenes, como lo sería en este caso, la salud mental.

De esta forma, el rap al estar cargado de muchas emociones logra comunicar la frustración, la desesperanza y el sentimiento de abandono que muchos jóvenes experimentan. A menudo, el fenómeno del juvenicidio se asocia con una sensación de que no hay salidas viables para los jóvenes de sectores populares. Las letras reflejan este sentimiento de estar atrapado en un sistema que no ofrece alternativas, lo que explica por qué algunos jóvenes se ven atrapados en la violencia. Esta desesperanza se convierte en una clave para entender las dinámicas que lleva a que se propicien escenarios de violencia desde la perspectiva del “no futuro”. Pero, sin caer en esta mirada fatalista, el rap, como medio de expresión, empodera a los jóvenes al darles una plataforma para narrar su propia realidad y contar sus historias

Esta capacidad de crear, reflexionar, expresar sentimientos y experiencias a través de las letras ofrece una forma de resistencia a la invisibilidad y a la violencia sistemática que sufren. Al hacerlo, el rap no solo narra el fenómeno del juvenicidio, sino que también ofrece una vía para que los jóvenes se adueñen de su historia, cuestionen su destino y busquen alternativas. Un ejemplo de ello está en la canción “Yo marche” de Ninio Sacro, donde el rapero reconoce

la importancia que tuvo la participación de los jóvenes en las movilizaciones sociales siendo ellos los protagonistas de una lucha que no sólo cuestionaba políticas económicas, sino también el modelo de gobernanza y las profundas desigualdades estructurales del país, las cuales, se veían reflejadas en su cotidianidad desde los barrios populares.

De esta forma, la música ayuda a construir subjetividad en las personas por su influencia en la identidad, la memoria, las creencias y la forma en que nos relacionamos con el mundo. Con ello, el rap constituye una forma de pensar y actuar que desafía las estructuras tradicionales de poder y da voz a los jóvenes. También, permite ahondar en temas relacionados a la violencia que viven los jóvenes mediante la descripción de cómo la desigualdad social afecta no solo las condiciones materiales (como el acceso a la educación o el empleo) sino también las subjetividades de los jóvenes, es decir, la forma en que se ven a sí mismos en la sociedad. La construcción de una identidad propia puede verse amenazada o moldeada por estigmas sociales, como la criminalización, la pobreza, o la pertenencia a ciertos grupos. Pero al contrario de perpetuar ese ciclo de violencia, los jóvenes pueden contrarrestarlo mediante expresiones artísticas como el rap que afirmen su humanidad, su valor y su capacidad para resistir las injusticias. En lugar de ser una aceptación pasiva de las circunstancias, es una forma de resistencia: los jóvenes se convierten en agentes activos de su propia identidad, creando y expresando un yo resistente a la opresión.

Al crear y escuchar rap, los jóvenes pueden sentirse menos aislados en sus luchas, ya que encuentran en las letras de otros una validación, tal vez, de su propia experiencia. En este sentido, el rap fomenta una resistencia colectiva, donde la subjetividad individual se convierte en un acto político que, al unirse a otras voces, se amplifica y fortalece. La subjetividad colectiva también permite una reconfiguración de la comunidad; los jóvenes no se ven únicamente como víctimas o marginados, sino como un colectivo capaz de desafiar y transformar las estructuras que los oprimen. Y esto puede ser potenciado en la escuela, desde la formación política de los y las estudiantes, quienes constituyen un factor importante en la sociedad como agentes de cambio que en compañía de los y las maestras que buscan la formación de conciencias críticas logren desarrollar una comprensión más profunda de las estructuras de poder que operan en la sociedad, de los derechos que tienen como ciudadanos y de los procesos históricos que han dado forma a su realidad.

Esta reflexión en torno a lo abordado con los estudiantes en el acompañamiento de la propuesta pedagógica me permitió comprender que mi posición como sujeto social dentro de las estructuras de poder educativas es clave para la formación de los estudiantes, quienes también son sujetos sociales con capacidades de agencia. La educación, lejos de ser un simple proceso de transmisión de conocimientos, debe ser vista como un acto político que contribuye a la construcción de una conciencia crítica en los jóvenes. La propuesta de abordar la formación política desde la reflexión crítica y la inclusión de sus realidades y contextos de vida, como el uso del rap como medio de expresión, se convirtió en un medio potente para promover una educación que no solo reproduzca saberes, sino que cuestione las estructuras de opresión, desigualdad y violencia que los estudiantes enfrentan.

Sin embargo, la imposición de tener que cumplir con estándares evaluativos, muchas veces desvinculados de las realidades locales, limitan la capacidad del maestro para ser un agente creativo y crítico en su práctica pedagógica, de esta forma, se pierde la oportunidad de conectar con las necesidades reales de los estudiantes y de adaptar la enseñanza a su contexto, claro está, sin ser un determinante. Se convierte en un problema al abordar las cuestiones que afectan a los estudiantes en su vida diaria, como su entorno social o sus necesidades emocionales. Fomentar un análisis crítico del contexto social, económico y político se convierte en un aspecto clave para trabajar la subjetividad de los estudiantes y contribuir a la construcción de una ciudadanía activa. En este proceso, los maestros no somos solo transmisores de conocimiento, sino actores políticos que se piensan enfoques alternativos, como lo fue la música en este caso.

A partir de la experiencia vivida en este trabajo, se confirma la importancia de reconocer el potencial transformador de los jóvenes escolarizados, quienes, tienen la capacidad de reconfigurar su entorno. Esta transformación puede comenzar con un cambio en las representaciones sociales, la construcción de nuevas identidades y la revalorización del barrio como un espacio de acogida y protección. El rap, como herramienta artística y contestataria, sería entonces un medio poderoso para fomentar un sentido crítico en los estudiantes, permitiéndoles reflexionar sobre las injusticias sociales, la violencia y la desigualdad que enfrentan en su día a día. Finalmente, al vincular el rap con la práctica educativa, se abre un espacio para la formación política de los estudiantes, quienes, a través de este medio, pueden expresar sus realidades y luchar contra las problemáticas sociales que los afectan. Esto

cuestiona las estructuras educativas tradicionales, permitiendo que la enseñanza sea más inclusiva y que se reconozcan los saberes y experiencias de los jóvenes.

Referencias

Adarve Zuluaga, P., González Álvarez, S., y Guerrero Quintana, M. A. (2018). Pedagogías para la paz en Colombia: un primer acercamiento. *Ciudad Paz-ando*, 11(2), 61–71. <https://doi.org/10.14483/2422278X.13177>

Aguilar-Forero, N. (2022). Memoria y juvenicidio en el estallido social de Colombia (2021). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(3), 476-500.

Alcalá, P. R. (2006). *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín: una antropología del recuerdo y el olvido*. Universidad de Antioquia.

Alcaldía de Bogotá, S. D. (2016). Estudio de consumo de Sustancias Psicoactivas en Bogotá 2016. Bogotá: Legis S.A.

Alcaldía de Bogotá, S. D. (2016). Estudio de consumo de Sustancias Psicoactivas en Bogotá 2016. Bogotá: Legis S.A.

Alcaldía de Bogotá, Secretaría Distrital de Salud y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito UNODC. (2010). Estudio de consumo de sustancias psicoactivas en Bogotá D.C. -2009. Bogotá: Scripto Ltda.

Alcaldía mayor de bogota (Bogotá 12 de julio del 2023) <http://www.bosa.gov.co/noticias/pactarte-hip-hop>

Almanza-Vides, K., Villalba, O. Q., Angarita, W. R., & Forero, M. R. (2018). Emancipación de la educación bancaria. *Revista Boletín Redipe*, 7(3), 59-67.

Amador-Baquiro, J. C., & Muñoz-González, G. (2022). Resistencia, re-existencia y juvenicidio: tres metáforas para comprender la Colombia del levantamiento popular. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(3), 443-475.

Arandes, J. A. T. (2013). El análisis de contenido como herramienta de utilidad para la realización de una investigación descriptiva. Un ejemplo de aplicación práctica utilizado para conocer las investigaciones realizadas sobre la imagen de marca de España y el efecto país de origen. *Provincia*, (29), 135-173.

Arce, J. M. V., García, J. S., Silva, P. B., Reguillo, R., Feixa, C., Perondi, M., ... & Gonzáles, J. M. Á. (2015). *El sistema es antinosotros: culturas, movimientos y resistencias juveniles*. El Colegio de la Frontera Norte.

Arias Gómez, D. H. (2015). La enseñanza de las ciencias sociales en Colombia: lugar de las disciplinas y disputa por la hegemonía de un saber. *Revista de estudios sociales*, (52), 134-146.

Ariza, M. B. (2007). Abordaje hermenéutico de la investigación cualitativa. Teorías, procesos, técnicas. U. Cooperativa de Colombia.

Banchs, M. A. (1994). Las representaciones sociales: sugerencias sobre una alternativa teórica y un rol posible para los psicólogos sociales en Latinoamérica. *Anthropos: Boletín de información y documentación*, (44), 15-20.

Becerra-Romero, A. T. (2022). Las formas del juvenicidio en México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(3), 271-293.

Becker, H. (2019). *Para hablar de la sociedad la sociología no basta*. Siglo XXI editores.

Becker, H. S. (2008). *Los mundos del arte: sociología del trabajo artístico*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Benavente, S. (2012). Hacia un feminismo popular: los legados de Rodolfo Kusch y Mimitila Barrios. *Centro Cultural Cooperativo*, 14, 67-85.

Bernabé, M. (2012). La comunicación intercultural a través de la música. *Espiral. Cuadernos del Profesorado*, 5(10), 87-97. Disponible en: www.cepcuevasolula.es/espisal.

Bolívar, A. (1999). La educación no es un mercado. Crítica de la “Gestión de Calidad Total”. *Aula de innovación educativa*, 83(84), 77-82.

Bonilla-Jimenez, F. I., & Escobar, J. (2017). Grupos focales: una guía conceptual y metodológica.

Brito Lemus, Roberto, 1996, “Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la construcción de un nuevo paradigma de la juventud”, *Jóvenes*, México, cuarta época, año 1, núm. 1, jul.-sep., pp. 24-33

Calero, M. I., & Conti, M. (2009). El diario de campo. Una herramienta de investigación educativa utilizada en el aula multigrado. *Quehacer Educativo*,(95), 75-77.

Carlos Valerio, E., Alejandra María, L., & Juan Fernando, D. R. (2011). Reivindicar para permanecer... Expresiones de ciudadanía de un grupo de jóvenes hip-hop de la ciudad de Bogotá. *Revista de Estudios sociales*, (40), 101-114.

Corona Berkin, S. & Kaltmeier, O. (Coords.). (2012). *En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*. Barcelona, España: Gedisa, 268 pp.

Corredor, N. F. (2022). *Reconstrucción colectiva de la historia; luchas sociales, educativas y populares en la localidad de Bosa entre 2009 y 2019*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/18342>.

Daza Barreto, M. A. & Sierra Rodríguez, B. S. (2016). *Resignificando al Rap como Narrativa Artística: Una Aproximación a la Construcción de Memoria, Lenguaje Metafórico y Estética en las Canciones de Cejaz Negraz*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11349/3573>.

De la Garza Toledo, E., & Leyva, G. (2012). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales* (pp. 229-255). Universidad Autónoma Metropolitana.

Diéguez, I. (2013). *Cuerpos sin duelo: Iconografías y teatralidades del dolor*. Córdoba: Documenta Escénica.

Egea Vivancos, A., Arias Ferrer, L., & Clares Clares, M. E. (2017). *Historia a ritmo de rap. Una propuesta interdisciplinar para la enseñanza de las ciencias sociales y la educación artística*.

Espinel, D. K. V., & Angulo, D. M. G. Rap: una propuesta de comunicación alternativa popular en la Institución Educativa Distrital Manuela Beltrán. *UNIVERSIDAD PILOTO DE COLOMBIA*, 43.

Feixa, C. (2020). Identidad, juventud y crisis: el concepto de crisis en las teorías sobre la juventud. *RES: Revista española de sociología*. 2020; 29 (3): 11-26.

Feixa, C., Márquez, F., Hansen, N., & Castaño, J. (2022). El hiphop como forma de resistencia frente al juvenicidio: la experiencia de Casa Kolacho. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(3), 381-416.

Fernández, A. Y. M., & Roldán, E. M. P. (2012). El diario pedagógico como herramienta para la investigación. *Itinerario educativo*, 26(60), 117-128.

Freire, P. (1980). *Pedagogía do oprimido* (8ª ed.). Paz e Terra.

Gámez Abril, L. (2015). *“Rap en resistencia”: una propuesta artística en camino a la paz. Los Grupos Renacientes y Resistentes, en las comunidades de Curvaradó y Cacarica, Chocó (1997-2014)*. Universidad Santo Tomás.

Garcés-Montoya, Á., & Acosta-Valencia, G. L. (2023). Educación social en movimientos juveniles de arte urbano. Escuelas de rap en Medellín. *Revista Colombiana de Educación*, (87), 61-80.

Gardner, H. (1997). *Mente no escolarizada*. Paidc"s.

Gibb, A. (1997). Focus group. *Social Research Update*, 5 (2), 1-8. Tomado el 10 de Septiembre del 2008, de sru.soc.surrey.ac.uk/SRU19.html - 23k

Giroux, H. (1986). Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico. *Revista colombiana de educación*, (17).

Goetz, J. P., & Lecompte, M. D. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*.

Gómez-Restrepo C, de Santacruz C, Rodriguez MN, Rodriguez V, Tamayo Martínez N, Matallana D, et al. Encuesta Nacional de Salud Mental Colombia 2015. Protocolo del estudio. *Rev Colomb Psiquiatr.* diciembre de 2016;45:2-8.

González, C. A. (2013). Bogotá desde el rap bogotano: sin amigos, sin ley y sin futuro. *Polisemia*, 9(16), 64-78.

Grebe, M. E. (1976). Objeto, métodos, técnicas de investigación en etnomusicología: algunos problemas básicos. *Revista musical chilena*, 30(133), 5-27.

Guixé i Coromines, J. (2009). Espacios, memoria y territorio. Un memorial en red en Cataluña. En R. Vinyes (Ed.), *El Estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia* (pp. 569-604). Barcelona: RBA.

Halbwachs, M. (2002) *Fragmentos de la memoria colectiva* (Trad. Aguilar, M.) *Revista de cultura psicológica*. <https://tinyurl.com/bdftmex9>

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva* (Vol. 6). Prensas de la Universidad de Zaragoza.

- Halbwachs, M., & Díaz, A. L. (1995). Memoria colectiva y memoria histórica. *Reis*, (69), 209-219.
- Hall, S. (1991). Lo local y lo global: globalización y etnicidad. traducción de Pablo Sendón, tomado de [www.colonautas.edu.pe/Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales](http://www.colonautas.edu.pe/BibliotecaVirtualdeCienciasSociales).
- Hamui-Sutton, A., & Varela-Ruiz, M. (2013). La técnica de grupos focales. *Investigación en educación médica*, 2(5), 55-60.
- Heine, J. (2019). Poéticas del Rap: identidad, política y territorio. In 1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas-Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín.
- Hernández-Hernández, Ó. M., Caballero, J. P., & Rodríguez, J. A. S. (Eds.). (2019). *Repensando el juvenicidio desde la frontera norte*. El Colegio de la Frontera Norte.
- Hernández-Martínez, N. (2013). *Estimular la capacidad crítica del alumnado. La música rap en Educación Primaria* (Bachelor's thesis).
- Hincapié, J. M. M. (2018). Desarrollo del pensamiento crítico desde el área de Ciencias Sociales en la educación básica secundaria. *Praxis Pedagógica*, 18(22), 49-64.
- Hood, Mantle, 1957. "Training and Research Methods in Ethnomusicology". En *Ethnomusicowgy Newsletter*, 11, pp. 2-8.
- Jelin, E. (2002) Los trabajos de la memoria. Siglo veintiuno. <https://tinyurl.com/yadmesvs>
- Jodelet, D. (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Cultura y representaciones sociales*, 3(5), 32-63.
- Kitzinger, J. (1995). Education and debate Qualitative Research: Introducing focus groups. *Sociology of Health*, 311,299-302.
- Krause, M. (1995). La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos. *Revista temas de educación*, 7(7), 19-40.
- Ladino Parra, I. C., & Rincón Ruiz, C. D. El rap bogotano como un campo social: producción, estética y consumo (Doctoral dissertation, Universidad Santo Tomás).

Loeza Reyes, L. (2007). Identidades políticas: el enfoque histórico y el método biográfico. *Perfiles latinoamericanos*, 14(29), 111-136.

López, Y. E. (2022). *Propuestas para el fortalecimiento organizativo en la plataforma local de juventud Bosa.*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/17462>.

Machin Alvarez, M. (2023). Trazos de sangre y fuego: bionecropolítica y juvenicidio en América Latina escrito por José Manuel Valenzuela Arce. *Trazos de sangre y fuego: bionecropolítica y juvenicidio en América Latina escrito por José Manuel Valenzuela Arce*, 11.

Machin Alvarez, M. (2023). Trazos de sangre y fuego: bionecropolítica y juvenicidio en América Latina escrito por José Manuel Valenzuela Arce. *Trazos de sangre y fuego: bionecropolítica y juvenicidio en América Latina escrito por José Manuel Valenzuela Arce*, 11.

Martínez, L. (2007). La observación y el diario de campo en la definición de un tema de investigación. *Revista perfiles libertadores*, 4(80), 73-80.

Martínez, M. C. (2006). La figura del maestro como sujeto político: el lugar de los colectivos y redes pedagógicas en su agenciamiento¹. *Educere*, 10(33), 243-250.

Mbembe, A. (2006). Nécropolitique 1. *Raisons politiques*, (1), 29-60.

Mendiola, I. (2017). De la biopolítica a la necropolítica: la vida expuesta a la muerte. *Eikasias: revista de filosofía*, 75, 219-248.

Mendoza García, J. (otoño, 2005). Exordio a la memoria colectiva y al olvido social. *Athenea Digital*, (8), 1-26. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/39149/39011>

Ministerio de Educación Nacional (MEN). 2004. Estándares Básicos de Ciencias Sociales. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

Ministerio de Educación Nacional (MEN). 2008. Estándares Básicos en Ciencias Sociales y Ciencias Naturales. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

Ministerio de Educación Nacional. (2003). *Decreto 20525*. <http://www.meduca.gob.pa/sites/default/files/DECRETO%20525%20COMUNIDAD%20EDUCATIVA%20REGIONAL.pdf>

Ministerio de Educación Nacional. (2018). *Política de formación a educadores*. https://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-propertyvalue-48472.html?_noredirect=1

Moscovici, S. (1981). Representaciones sociales. *Universidad Complutense de Madrid*.

Muñoz González, G. (2003). Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI. *revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y Juventud*, 1(1), 145-180.

Muñoz Guillén, M. C., & Urrego Urrego, V. (2022). Los aportes a la configuración de la memoria colectiva, a través de la narrativa y producción artística de la Fiera, una mujer rapera de Medellín.

Muñoz, G., & Feixa, C. (2022). Presentación: Juvenicidios: una mirada global. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 2022; 20 (3): 8 p.

Oliva, D., Tobón, S., Pérez-Sánchez, A., Romero, J., & Escamilla-Posada, K. (2019). Evaluación del modelo educativo constructivista de orientación educativa e intervención psicopedagógica desde el enfoque socioformativo. *Educar*, 55(2), 15. <https://doi.org/10.5565/rev/educar.772>

Olvera Gudiño, J. J. (2016). El rap como economía en la frontera noreste de México. *Frontera norte*, 28(56), 85-111.

Peláez, A., Rodríguez, J., Ramírez, S., Pérez, L., Vázquez, A., & González, L. (2013). La entrevista. *Universidad autónoma de México*. [En línea]. [Online]. [cited 2012 Septiembre 30]. Disponible en: http://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/InvestigacionEE/Presentaciones/Curso_10/E.

Peláez, A., Rodríguez, J., Ramírez, S., Pérez, L., Vázquez, A., & González, L. (2013). La entrevista. *Universidad autónoma de México*. [En línea]. [Online]. [cited 2012 Septiembre 30]. Disponible en: http://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/InvestigacionEE/Presentaciones/Curso_10/E.

- Pérez-Oriol Costa y otros (1996): *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Barcelona: Paidós, p.16.
- Portugal, I. C. (2022). Paulo Freire: la horizontalidad como desafío de la educación liberadora. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, (151), 59-72.
- Posada Villa J, Aguilar-Gaxiola S, Magaña C, Carlos-Gómez L. Prevalencia de trastornos mentales y uso de servicios: Resultados preliminares del Estudio Nacional de Salud Mental Colombia 2003. *Rev Colomb Psiquiatr*. 2004;33(5):241-62.
- Posada, J. A. (2013). La salud mental en Colombia. *Biomédica*, 33(4), 497-498.
- Raiter, A., Sanchez, K., & Zullo, J. (2002). Representaciones sociales (pp. 9-29). Buenos Aires: Eudeba.
- Ravelo, R.J. (2019). Hip Hop: Lirica del Rap y Subjetividad Política. *Tempus Psicológico* 2(1), 131-154. doi: 10.30554/tempuspsi.2.1.2066.2019
- Reguillo, R. (2002). Cuerpos juveniles, políticas de identidad. In *Movimientos juveniles en América Latina: pachucos, malandros, punketas* (pp. 151-166). Ariel España.
- Reguillo, R. (2008). Las múltiples fronteras de la violencia: jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el desencanto. *Pensamiento iberoamericano*, (3), 205-225.
- Reguillo, R. (2010). La condición juvenil en el México contemporáneo: biografías, incertidumbres y lugares. En R. Reguillo (Coord.) *Los jóvenes en México* (395-429). Fondo de Cultura Económica; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Restrepo, A. (2007). Pilar Riaño. Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo. Medellín: Universidad de Antioquia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2006. *Estudios Políticos*, (30), 185-190.
- Restrepo, E. (2007). La entrevista como técnica de investigación social: Notas para los jóvenes investigadores. *Bogotá. Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar. Universidad Javeriana*.
- Riaño, P., Lacy, S. y Agudelo, O. (2003). Arte, memoria y violencia. Reflexiones sobre la ciudad. Corporación Región.

Rockwell, E. (1980). Etnografía y teoría en la investigación educativa. *Revista Dialogando*, 8, 29-5.

Rodríguez, Álvarez A. & Iglesia, Da Cunha L. (2014). La «cultura hip hop»: revisión de sus posibilidades como herramienta educativa. *Teor. Educ.* 26(2), 163-182

Roldán, M. (2020). Juvenicidio en Córdoba (Argentina) y estrategias de biorresistencia en la acción colectiva juvenil. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 41(161), 47-65.

Rufer, M. (2012). El habla, la escucha y la escritura. Subalternidad y horizontalidad desde la crítica poscolonial. *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales. México: Gedisa*, 1-25.

Salcedo, D. M. (2021). *Manifestaciones estéticas de los jóvenes hip hoppers de la localidad de Bosa en el marco de la protesta social.*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/16328>.

Savater, F. (1999). *Las preguntas de la vida* (pp. 235-a). Barcelona: Ariel.

Scherer, G. A., Diligenti, M. P., & Souza Araujo, R. (2022). Entre el Urbicidio y el Juvenicidio en la realidad brasileña . *Journal De Ciencias Sociales*, 2(19), 102-107. <https://doi.org/10.18682/jcs.vi19.5374>

Seca, M. V., & Mancera-Panza, L. C. (2022). Juvenicidio y prácticas de resistencia/reexistencia en Medellín (Colombia) y Mendoza (Argentina). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(3), 314-335.

Silva, J. C. (2002). Juventud y tribus urbanas: en busca de la identidad. *Última década*, 10(17), 117-130.

Soler Castillo, S. (2011). Análisis crítico del discurso de documentos de política pública en educación. *Forma y función*, 24(1), 75-105.

Strecker, T., Ballesté, E., & Feixa, C. (2018). El juvenicidio moral en España: antecedentes del concepto, causas y efectos. *Jóvenes, trabajo y futuro*, 430-460.

Suárez Márquez, J. C. (2014). Subjetividades y prácticas sociales en el RAP (diálogo con algunos grupos y raperos de Engativá).

Tamayo Guajala, L. P., Tinitana Ordoñez, A. G., Apolo Castillo, J. E., Martínez Avelino, E. I., & Zambrano Pérez, V. L. (2021). Implicaciones del modelo constructivista en la visión educativa del siglo XXI. *Sociedad & Tecnología*, 4(S2), 364–376. <https://doi.org/10.51247/st.v4iS2.157>

Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Vol. 1). Barcelona: paidós.

Urteaga Castro-Pozo, M., & Moreno Hernández, H. C. (2020). Jóvenes mexicanos: violencias estructurales y criminalización. *Revista de Estudios Sociales*, (73), 44-57.

Valencia Triana, S. (2012). Capitalismo Gore y necropolítica en México contemporáneo. *Relaciones Internacionales*, (19), 83–102. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2012.19.004>

Valenzuela Arce, J. M. (2019). *Trazos de sangre y fuego: Bio-Necropolítica y juvenicidio en América Latina* (p. 128). Bielefeld University Press.

Valenzuela, J. M. (2012). *Sed de mal: feminicidio, jóvenes y exclusión social*. El Colegio de la Frontera Norte; Universidad Autónoma de Nuevo León.

Valenzuela, J. M. (2015). *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina*. Ned Ediciones.

Vásquez-Manrique, R. D. . (2021). Historia y memoria oral de la violencia en Colombia, vista desde el RAP . *Cubun*, 1(2). <https://doi.org/10.24267/cubun.710>

Vásquez-Manrique, R. D. . (2021). Historia y memoria oral de la violencia en Colombia, vista desde el RAP . *Cubun*, 1(2). <https://doi.org/10.24267/cubun.710>

Vidales González, C. (2013). En diálogo: Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales. *Comunicación y sociedad*, (20), 239-247.

Vigotski, L. S. (1972). *Psicología del arte*. Barcelona: Barral. (Orig. 1930)

Villa-Gómez, J. D., & Avendaño-Ramírez, M. (2017). Arte y memoria: expresiones de resistencia y transformaciones subjetivas frente a la violencia política 1. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 8(2), 502-535.

Woods, P. (1987). *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa*. Barcelona: Paidós-MEC.